



salesianos  
SANTIAGO EL MAYOR

Delegación  
de Formación

# forum .com

– papeles de formación continua –



*Salesiano de  
Don Bosco  
para siempre*

Nº 181 - 24 de enero de 2021

# Índice

<b>Este número</b>	<b>3</b>
<b>Salesiano de Don Bosco para siempre</b>	
<b>Retiro</b>	<b>4</b>
<b>“¡Aquí estoy!”</b>	
<b>Formación</b>	<b>12</b>
<b>En trance de renacer</b>	
<b>María</b>	<b>25</b>
<b>El Dios cómplice de María e Isabel</b>	
<b>Comunicación</b>	<b>30</b>
<b>Escuchar, la comunicación a contracorriente de Francisco</b>	
<b>Carisma salesiano</b>	<b>33</b>
<b>Redescubriendo la historia de Don Bosco</b>	
<b>Pastoral Juvenil</b>	<b>35</b>
<b>La escuela necesita una urgente autocrítica</b>	
<b>Tras la pandemia</b>	<b>49</b>
<b>¿Y después del Covid-19? ¿Qué lecciones debemos aprender?</b>	
<b>La Solana</b>	<b>53</b>
<b>La belleza es ser mayor</b>	
<b>Educación</b>	<b>59</b>
<b>Trayectorias escolares desde singularidades resistentes</b>	
<b>Lectio divina</b>	<b>73</b>
<b>Pero yo os digo... amad a vuestros enemigos</b>	
<b>El Anaquel</b>	<b>80</b>
<b>Reflexiones capitulares – Sesión 4</b>	
<b>El encanto de los días</b>	<b>87</b>
<b>¡Viva Juan Bosco, viva!</b>	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [[forum@salesianos.es](mailto:forum@salesianos.es)]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Delegado de Formación: Juan José Bartolomé

Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

# ► Este número

## *Salesiano de Don Bosco para siempre*

**C**omenzamos con este primer número de [forum.com](http://forum.com) de 2021 con un propuesta que agrupa temáticamente algunas de las secciones de nuestra revista de formación permanente. La reflexiones capitulares y sus núcleos marcarán los temas que desfilarán por estas páginas. Así comenzamos con el primer apartado que propone el Rector Mayor: “Salesiano de Don Bosco para siempre: Un sexenio para crecer en la identidad salesiana”.

“Este sexenio deberá distinguirse por un profundo trabajo en Congregación para crecer en profundidad carismática, en identidad salesiana, en todas las etapas de la vida, con un serio empeño en cada Inspectoría, y en cada comunidad salesiana, hasta poder decir como don Bosco: “He prometido a Dios que hasta mi último suspiro sería para mis queridos jóvenes pobres” (MB XVIII, 258; citado también en nuestras *Constituciones* Art.1)”, señala el Rector Mayor como reto al presentar esta dimensión.

Un buen propósito para este enero salesiano en el que vamos a entrar en su recta final con la fiesta de Don Bosco en pocos días. Que la formación se una respuesta vocacional que nos ayude a consolidar nuestra fidelidad a la consagración religiosa.

¡Buena lectura! ¡Y buen comienzo de curso!



*Mateo González Alonso*

## **“¡Aquí estoy!” (1Sam 3)**

**Ayer, como hoy... salesianos-héroes, de los que siembran esperanza en el corazón de los jóvenes<sup>1</sup>**

**José Carlos Sobejano, SDB**

*“En la experiencia de un gran amor todo cuanto acontece se convierte en un episodio dentro de su ámbito” (ChV 212)*

*“Queridos salesianos que, para nosotros, sois padres, maestros y amigos”  
(Carta de los jóvenes al CG28)*

### **Motivación**

El objetivo de la campaña vocacional de este curso es proponer una mirada de fe en la propia vida, que nos ayude a descubrir nuestro ser más profundo y nos desvele la propuesta vocacional que Dios tiene para cada uno de nosotros: una misión que colma de sentido nuestra vida y nos empuja a construir el mundo que nos rodea.

El 14 de marzo del pasado año nos sorprendía *“una tormenta inesperada y furiosa. Densas tinieblas cubrieron nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: ‘perecemos’, también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos”*<sup>2</sup>.

Aquellos días, en nuestro mundo, en nuestras ciudades, en nuestra iglesia... **surgieron héroes:** personas con nombre y apellidos, a menudo anónimos hasta entonces, que *“eligieron lo que cuenta verdaderamente, que restablecieron el rumbo de la vida hacia el Señor y hacia los demás, que miraron a tantos compañeros de viaje reaccionando frente al*

---

<sup>1</sup> Retiro en sintonía con la Campaña vocacional 2021. Video de introducción en el enlace oculto <https://youtu.be/8maJRBip7c>.

<sup>2</sup> Papa Francisco, *Homilía en el atrio de la Basílica de San Pedro*, 27 de marzo de 2020.

miedo; que a través de la fuerza operante del Espíritu plasmaron acciones valientes y generosas y reaccionaron dando la propia vida. **Personas comunes -corrientemente olvidadas- que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del show pero, que están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia:** médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. Frente al sufrimiento, donde se mide el verdadero desarrollo de nuestros pueblos, descubrimos y experimentamos la oración sacerdotal de Jesús: «Que todos sean uno» (Jn 17,21). Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos. La oración y el servicio silencioso son nuestras armas vencedoras”<sup>3</sup>.

Afirma el Papa Francisco que “muchas veces, en la vida, perdemos el tiempo preguntándonos: ‘Pero, ¿quién soy yo?’ Y tú puedes preguntarte quién eres y pasar toda una vida buscando quién eres. Pero pregúntate: ‘¿para quién soy yo?’ Eres para Dios sin duda. Pero Él quiso que seas también para los demás, y puso en ti muchas cualidades, inclinaciones, dones y carismas que no son para ti, sino para otros” (ChV 286).

Quiero invitarte hoy a redescubrir, a recordar (volver a pasar por tu corazón) tu historia vocacional y la heroicidad -cotidiana- a la que estás llamado. Porque tu historia como salesiano debe responder a la auténtica pregunta vocacional: ¿Para quién eres? ¿Para quién es tu vida?

**“Se buscan héroes”**, reza el lema de la Campaña Vocacional 2021. Pues, eso, **ise buscan!**

**Héroes como tú**, que siendo de Dios, sabes que tu vida es para los demás, especialmente para los jóvenes. *Héroes que han hecho del Dios de Jesús su opción fundamental; héroes que deciden seguir cada día al Maestro, a pesar de los miedos e indecisiones; héroes que valientemente abandonan sus seguridades para ir tras las huellas del Señor; héroes que, en las manos de Jesús, vencen las tempestades*<sup>4</sup>.

**Héroes dóciles a los jóvenes y a sus necesidades:** *héroes que siembran esperanza en el corazón de los jóvenes; héroes capaces de testimoniar la belleza de la generosidad, del servicio, de la pureza, de la fortaleza, del perdón, de la fidelidad a la propia vocación, de la oración, de la lucha por la justicia y el bien común, del amor por los pobres; que superen miedos y aprensiones*<sup>5</sup>.

**Héroes, en fin, que sepan leer en la vida de los jóvenes la presencia y la intervención de Dios:** *“Ellos, los jóvenes de Don Bosco, a su vez, ayudaron a la Iglesia a reencontrarse con su misión. Lejos de ser agentes pasivos o espectadores de*

<sup>3</sup> Papa Francisco, *Homilía en el atrio de la Basílica de San Pedro*, 27 de marzo de 2020.

<sup>4</sup> Cfr. Papa Francisco, *57 Jornada mundial de oración por las vocaciones*, 3 de mayo de 2020.

<sup>5</sup> Cfr. Papa Francisco, *Mensaje a los participantes en el CG28*, 4 de marzo de 2020, CG28, p. 87.

*la obra misionera, se convirtieron -a partir de su propia condición juvenil- en los principales protagonistas de todo el proceso de fundación (...) Los interlocutores de Don Bosco ayer y del salesiano hoy no son meros destinatarios de una estrategia planificada de antemano, sino vivos protagonistas de vuestro oratorio a realizar. A través de ellos y con ellos, el Señor nos muestra su voluntad y sus sueños”<sup>6</sup>.*

En la vocación del héroe salesiano está la vida de los jóvenes. Ellos son **el lugar de Dios para nosotros**; y nosotros, aun con heridas o imperfecciones, **sus compañeros de camino**.

Te propongo en este Retiro un modelo bíblico que nos ayude a profundizar en la identidad de nuestra vocación como salesianos<sup>7</sup>: **el del adolescente Samuel** (1Sam 3,1-4,1), que, por escuchar a Dios, devolvió su Palabra al pueblo; junto a él, el anciano sacerdote Elí, guía y acompañante del joven profeta.

### **La vocación de Samuel (1Sam 3,1-4,1)**

El joven Samuel servía al Señor al lado de Elí. En aquellos días era rara la palabra del Señor y no eran frecuentes las visiones.

Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos habían comenzado a debilitarse y no podía ver. La lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encuentra el arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió:

- Aquí estoy.

Corrió adonde estaba Elí y dijo:

- Aquí estoy, porque me has llamado.

Respondió:

- No te he llamado. Vuelve a acostarte.

Fue y se acostó. El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí, y dijo:

- Aquí estoy, porque me has llamado.

Respondió:

- No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte.

---

<sup>6</sup> Papa Francisco, *Mensaje a los participantes en el CG28*, 4 de marzo de 2020, CG28, p. 90.

<sup>7</sup> En la interpretación bíblica he seguido el texto de Juan José Bartolomé, *Profetas de su Palabra, testigos de su amor*, CCS 2018, pp. 17-31.

Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor. El Señor llamó a Samuel por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí, y dijo:

- Aquí estoy, porque me has llamado.

Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel:

- Ve a acostarte, y si te llama de nuevo, di: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”.

Samuel fue a acostarse en su sitio. El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores:

- Samuel, Samuel.

Respondió Samuel:

- Habla, que tu siervo escucha.

El Señor le dijo:

Mira, voy a hacer algo en Israel, que a cuantos lo oigan les zumbarán los dos oídos. Ese día cumpliré respecto a Elí cuanto predije de su casa, de comienzo a fin. Le anuncié que iba a castigar para siempre su casa, por el pecado de no haber reñido a sus hijos, sabiendo que despreciaban a Dios. Por ello, he jurado a la casa de Elí que el pecado de su casa no será expiado jamás ni con sacrificio ni con ofrendas.

Samuel se acostó hasta la mañana y abrió, luego, las puertas del templo del Señor. Samuel temía dar a conocer la visión a Elí. Entonces, Elí le llamó:

- Samuel, hijo mío.

Respondió:

- Aquí estoy.

Elí preguntó:

- ¿Qué es lo que te ha dicho el Señor? Por favor, no me lo ocultes. Que Dios te castigue si me ocultas algo de cuanto te ha dicho.

Samuel le dio a conocer entonces las palabras sin ocultarle nada. Elí dijo:

- Es el Señor, haga lo que le parezca bien.

Samuel creció. El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras. Todo Israel, desde Dan a Berseba, supo que Samuel era un auténtico

profeta del Señor. El Señor continuó manifestándose en Siló, pues allí era donde el Señor se revelaba a Samuel, por medio de su palabra.

La Palabra de Samuel llegó a todo el país.

## 1. Nos situamos

La vocación de Samuel fue del todo inusual. No hubo envío a una misión concreta ni declaración de aceptación por parte del llamado. Samuel, último juez en Israel y “auténtico profeta del Señor” (1Sam 3,20) era un adolescente al servicio del Dios, al lado del sacerdote Elí.

El profeta Samuel surge en un tiempo de desierto de Israel, donde el silencio de Dios se había convertido en hábito y rutina: la palabra del Señor era rara, no abundaban las visiones, fruto de la profunda crisis religiosa y del malestar que aquel pueblo le causaba a Dios. La llamada a Samuel rompe el largo tiempo de mutismo del Señor e inaugura una nueva época en la que *la palabra de Samuel, profeta de Yahvé, era escuchada en todo Israel* (Cfr. 1Sam 3,20-4,1).

Así, aquel muchacho, que servía al Señor al lado de Elí, es elegido por Dios para convertirlo en su interlocutor, para hacerlo portador de su palabra, para romper su aparente silencio en medio del pueblo.

### Ayer, como hoy... el aparente silencio de Dios

La realidad social en que vivimos y la situación de la comunidad eclesial condicionan el camino del cristiano -y del consagrado-. Igual que en tiempos de Samuel, donde imperaba el supuesto silencio de Dios, **estamos llamados a recuperar la capacidad de intuir su presencia en la historia que protagonizamos**. Nos recuerda el Papa Francisco que “*la alegría del Evangelio es esa que nada ni nadie nos podrá quitar. Los males de nuestro mundo -y los de la Iglesia- no deberían ser excusas para reducir nuestra entrega y nuestro fervor. Mirémoslos como desafíos para crecer. Además, la mirada creyente es capaz de reconocer la luz que siempre derrama el Espíritu Santo en medio de la oscuridad*” (EG 84).

En este contexto, necesitamos **SALESIANOS-HÉROES** que:

- **Opten por renovar diariamente la fe en Jesús**, centro de nuestro pensar, sentir, vivir, soñar, trabajar: “*El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada*”<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Ángel Fernández Artime, *Líneas programáticas para la Congregación Salesiana después del CG28*, CG28, p. 25.



- **Eviten actitudes y miradas pesimistas** *hacia todo lo que nos rodea* y no solo con respecto a las transformaciones que tienen lugar en la sociedad, sino *también en relación con la propia Congregación*, con los hermanos, con la vida de la Iglesia<sup>9</sup>.
- **Se comprometan a vivir el momento presente colmándolo de amor**, a aprovechar las ocasiones que se presentan cada día para realizar acciones ordinarias de manera extraordinaria (Cfr. ChV 148).

## 2. El joven Samuel, portador de la Palabra de Dios para el pueblo

La escena bíblica nos presenta al joven Samuel, acostado en el templo del Señor y recibiendo su llamada. Él reacciona siempre del mismo modo: presuroso e ingenuo sobre el origen de aquella voz, se acerca a Elí para mostrarle su disponibilidad: “*Aquí estoy*” (1Sam3,4.5.6.8). Él está pronto para el servicio dejando su sueño las cuatro veces que recibe la llamada.

Su juventud supone una escasa familiaridad con Dios, ya que no identifica su voz, disponiéndose al servicio del anciano Elí. Samuel era el sirviente en el templo, consagrado al servicio de Dios por su madre. Pero no estaba iniciado en la especial relación con Dios, en su escucha y obediencia. **Y, aun no identificando la voz, mantiene siempre la actitud del servicio que debe a Elí.** También actitud de obediencia conforme a su estado: aunque tarde -y a través de Elí- comprendió que quien le llamaba era Dios, Samuel obedeció, acostándose y levantándose cuando se le llamaba, orientado por el anciano sacerdote.

Al amanecer Samuel vuelve a sus ocupaciones y abre, como de costumbre, las puertas del templo: **continúa su servicio a los demás sin solicitar ni dejarse llevar por ningún privilegio tras haberse entendido por la noche con Dios.** Esta primera acción de Samuel tras aquella noche -la apertura de la puerta del templo- es señal sutil, pero evidente de que el pueblo puede acceder a Dios a través de aquel profeta-niño.

Examinado por Elí sobre lo que le había dicho el Señor, Samuel se lo anuncia con toda claridad: la desgracia del mensaje -el castigo para siempre de la casa de Elí por el desprecio y los pecados de sus hijos- se revela sin matiz alguno. **Samuel se convierte en profeta por la obediencia a la palabra de Dios, a pesar de la dureza; y será, para el pueblo de Israel, el lugar de la presencia de Dios.**

### Ayer, como hoy... Los jóvenes, lugar de la presencia de Dios para el salesiano

Debería darnos que pensar que basta un joven obediente para que el pueblo cuente con un Dios que habla y pueda sentir su cercanía. No son los saberes ni la madurez humana lo que Dios exige del profeta; desea únicamente voluntad de servicio y prontitud de respuesta. No importó que Samuel no comprendiera

<sup>9</sup> Cfr. Papa Francisco, *Mensaje a los participantes en el CG28*, 4 de marzo de 2020, CG28, p. 85.

que era el mismo Dios quien lo llamaba; ni contaron sus errores en la identificación de la voz de Dios. **La prontitud con que se alzaba cada vez y el deseo constante de servicio le condujeron a Dios.** Quien escucha y proclama su disponibilidad a servir a quien lo requiera, no tarda en oír a un Dios que viene a su encuentro.

Así lo recuerda el Papa Francisco hablando del *don de los jóvenes*: “*Gracias a la ayuda del sabio Cafasso, Don Bosco descubrió quién era a los ojos de los jóvenes prisioneros: y esos jóvenes prisioneros descubrieron una nueva cara en la mirada de Don Bosco. Así, juntos, descubrieron el sueño de Dios que necesita de estos encuentros para manifestarse. Don Bosco no descubrió su misión frente a un espejo, sino en el dolor de ver a jóvenes que no tenían futuro*”<sup>10</sup>. En este contexto, necesitamos **SALESIANOS-HÉROES** que:

- **Vivan la propia consagración como signo de un amor gratuito del Señor y al Señor en los jóvenes** que *salve a la Congregación de toda obsesión activista y de todo reduccionismo técnico-funcional*<sup>11</sup>.
- **Experimenten cada día el carisma de la presencia**, compartiendo el camino de los jóvenes, evitando el clericalismo -que busca diluir y anular el protagonismo juvenil- y el rigorismo -que pretende gobernar y controlar autoritariamente el proceso educativo y pastoral de los jóvenes-.
- **Tengan corazón para amar a los muchachos** -porque así amarán a Dios-; que no se acostumbren ni se conformen en las situaciones; que no les importe llorar frente a los dramas de sus hijos jóvenes “*porque quien no sabe llorar no es madre*”<sup>12</sup>.

### **3. El anciano e imperfecto sacerdote Elí, guía del joven profeta**

La figura de Elí, el anciano sacerdote, queda en neto contraste con la de Samuel, su criado adolescente. **Antepuso su amor paterno a la justicia de Dios; no supo disciplinar a sus hijos y acabaron sin obedecer ni temer a Dios.** Su amor de padre le impidió dar la primacía a su Dios, siendo infiel a su ministerio.

Elí fracasa en su misión sacerdotal: acepta la condena de su familia y asume la incapacidad de cualquier sacrificio para la expiación de tal pecado.

Sin embargo, **el joven profeta Samuel necesitó de la guía de aquel anciano para comprender la llamada de Dios.** Es Elí quien le indica que la voz que oye es la de Dios y quién incluso le explica cómo responderla: “*Habla, Señor, que tu siervo escucha*” (1Sam 3,9). Aquel sacerdote, imperfecto -y fracasado!- se convierte en la mediación de Dios con el joven Samuel.

---

<sup>10</sup> Papa Francisco, *Mensaje a los participantes en el CG28*, 4 de marzo de 2020, CG28, p. 89.

<sup>11</sup> Cfr. Papa Francisco, *Mensaje a los participantes en el CG28*, 4 de marzo de 2020, CG28, p. 95.

<sup>12</sup> Papa Francisco, *Mensaje a los participantes en el CG28*, 4 de marzo de 2020, CG28, p. 91.

## Ayer, como hoy... El salesiano, compañero de camino

La imperfección de Elí no le resta la posibilidad de ser el pedagogo que ayuda a Samuel a discernir la llamada de Dios.

Hoy la Iglesia, igual que entonces Israel, *“necesita la mirada cercana de hombres y mujeres para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal”* (EG, 169). En este contexto, necesitamos **SALESIANOS-HÉROES** que:

- **Experimenten personalmente la experiencia de dejarse acompañar, de dejarse curar, sin fatalismos ni pusilanimidad, de expresar con total sinceridad la vida propia ante quien te acompañe** (Cfr. EG 172).
- **Vivan comprometidos y prioricen la experiencia del acompañamiento, conociendo los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el cuidado confiado, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu** (Cfr. EG 175).
- **Acompañen con serenidad y auténtico respeto los procesos de los jóvenes:** *“Hay que perseverar en el camino de los sueños. Para ello hay que estar atento a una tentación que suele jugarlos una mala pasada: la ansiedad, que se convierte en enemiga cuando los resultados no son instantáneos o nos detiene por miedos e inseguridades. Los sueños más bellos se conquistan con esperanza, paciencia y empeño, renunciando a las prisas”* (ChV 142).

## Conclusión

Samuel, joven, profeta; Elí, anciano, acompañante, mediación. Ayer, como hoy, **los jóvenes se convierten para nosotros, salesianos, en profecía y presencia de Dios. Y nosotros, salesianos, en fieles compañeros del camino que Dios quiere trazar con sus vidas.**

“Se buscan héroes”, más bien, necesitamos convertirnos en héroes, de los de verdad, auténticos salesianos-héroes como Don Bosco, que ayudan *a los jóvenes a volver al primer amor que es Cristo* (Cfr. ChV 34). **Ellos quieren caminar hacia el crecimiento espiritual y personal y quieren hacerlo con nosotros, salesianos:** *“queremos decíroslo fuerte, con todo el corazón: ¡no os olvidéis de nosotros, los jóvenes, porque nosotros no nos hemos olvidado de vosotros ni del carisma que nos habéis enseñado! Tenéis nuestros corazones en vuestras manos. Cuidad este vuestro precioso tesoro. Por favor, nunca nos olvidéis y seguid escuchándonos”*<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> Carta de los jóvenes al CG28, 7 de marzo de 2020, CG28, p. 217.

# Formación

## *En trance de renacer*<sup>14</sup>

**Juan María Laboa Gallego**<sup>15</sup>

La evolución del cristianismo ha experimentado todas las experiencias propias de la vida humana: nacimiento, evolución, éxitos y fracasos, expansión, aniquilación, euforia y angustia. Siendo una religión con gran influjo en los espíritus y en la cultura de Occidente, urge reflexionar sobre su imparable transformación en una religión preponderante y autoritaria, sobre los elementos de su institucionalización y, también, sobre los fermentos de descomposición, los motivos de su decadencia y las posibilidades de recuperación. A pesar de sus frecuentes fallos humanos, predominan las permanentes manifestaciones de fe, amor y generosidad de muchos de sus miembros y una historia de caridad que constituye uno de los aspectos más hermosos de la historia de la humanidad. No se trata de poner en duda su éxito final prometido por Cristo, sino de examinar su historia, conscientes de que el Evangelio no promete una permanente expansión.

“Todo lo que nace muere” afirmamos de la vida y de las manifestaciones y construcciones humanas, pero los creyentes pensamos que el cristianismo tiene un componente divino que no puede desaparecer. Comencemos distinguiendo entre el Evangelio perenne y la tradición y la cultura que evolucionan en función de los tiempos. Lo esencial es el Evangelio, proclamar a Jesucristo resucitado, y enseñar a vivir como vivía Jesús. Todo el resto está en función de esto. Si somos capaces de ser consecuentes con esta distinción, podremos conseguir una comunidad creyente de discípulos genuinos del Señor Jesús. Esta convicción constituye el fundamento de las reflexiones siguientes.

El cristianismo constituye una experiencia religiosa única en el transcurso de la vida humana, pero tal como la hemos conocido siempre, se ha mostrado más o menos enfundado por componentes de poder, de potencia, de economía, que, con nuestra sensibilidad, consideramos que embarazan y desnaturalizan lo genuinamente sobrenatural y espiritual. Lo que experimentamos en nuestros días nos obliga a ser creativos, sin llorar inútilmente por lo que creemos haber perdido sino tratando de reformarnos, centrándonos en lo esencial, renovándonos siguiendo el Evangelio.

---

<sup>14</sup> Extracto del artículo publicado en *Sal Terrae*, núm. 106 (2018), pp. 227-246.

<sup>15</sup> Historiador. Profesor Emérito en la Universidad Pontificia Comillas.

## Historia de una comunidad creyente

Los primeros escritos hablan de pequeñas comunidades llenas de fe, esperanza y caridad. No faltaron pecadores ya en sus inicios, tal como explican los “Hechos de los Apóstoles”, pero la mayoría vivían sencillamente identificándose con su fundador y apoyando a sus hermanos. Los mártires marcaron la vida y el camino de estos cristianos que leían sus Actas y rezaban ante sus sepulcros. Se caracterizaban por su entrañable fidelidad, aunque no faltaron los lapsos, sobre todo por la debilidad humana que algunos no eran capaces de dominar en circunstancias tan duras. El martirio ha permanecido en sus dos mil años de historia como el núcleo representativo de su identidad. Amaban a Dios más que a nada y a nadie, y Cristo era su único tesoro y fundamento.

Las herejías y los herejes han acompañado permanentemente la historia de los creyentes. Se ha tratado de la permanente dificultad de acoger el misterio rectamente y de venerarlo a pesar de nuestras limitaciones y egoísmos. La autoridad y la comunidad, por su parte han acompañado y enderezado, en su caso, a los creyentes, a veces respetando la doctrina y otras mostrando un espíritu autoritario estrecho e intransigente. Es el caso del espíritu inquisitorial tan presente en la vida eclesial, lacra del espíritu, que se preocupaba más de interpretaciones partidistas o de temores de división que del seguimiento confiado del Maestro y de la buena formación de los fieles.

Poco a poco el clericalismo se fue imponiendo con decisión al tiempo que se degradaba la libertad y la participación de los fieles, aunque estos nunca han dejado de intentar mantener su propia autonomía de conciencia. Anacoretas y monjes fueron, también, testigos de primera magnitud, voces que señalaban con desigual éxito los peligros de la masificación y la consiguiente mediocridad de la comunidad cristiana. La mundanización de la vida cristiana sigue siendo una tentación permanente, bien por debilidad, poca formación o ambiciones de toda clase tanto en los fieles de a pie como en los religiosos o cardenales más respetables. Resulta más natural para nuestra debilidad poner la esperanza en la imposición y el poder que en la cruz y la fraternidad.

Con el paso del tiempo y, sobre todo, a partir de la Edad Media, la Iglesia católica se fue convirtiendo, de hecho, en un Estado temporal, Iglesia muy visible con medios demasiado humanos que difuminaban demasiado las huellas y la presencia de la Iglesia invisible. Las palabras, teorías y explicaciones de este entramado manifestaron meridianamente que, aunque la creciente tramoya existía gracias a teorías que pretendían manifestar y respaldar finalidades espirituales y sobrenaturales, lo que resultaba tristemente evidente era que la organización eclesial resultante tenía mucho que ver con la búsqueda y las ansias del poder, que terminaba oprimiendo a los fieles con su arrogancia, intolerancia y vanagloria, ocultando para conseguirlo desfiguraciones pecaminosas.

Al afrontar esta desfiguradora transformación de unas comunidades de fe en un Jesús cercano y de amor mutuo operante en una organización mastodóntica en la que el amor a Dios se mezcla no solo con el amor a los hermanos y con la obligación de enseñarles el camino de la vida, sino, al mismo tiempo, con el contagio de la mundanidad y la

ambición del poder contaminados por todos los pecados del mundo, nos topamos con una Iglesia que bambolea permanentemente entre el reino de los cielos y la ambición de los poderes humanos. Los clásicos hablaban de una Iglesia “*semper reformanda*”, pero, por desgracia, nos enfrentamos con demasiadas ocasiones en las que la Iglesia no se pone a la cabeza de su propia reforma. No existe un sacramento de la penitencia ni un examen de conciencia permanente para la institución, sobre todo cuando esta se empeña en no renacer del Espíritu. Con la excusa de la mayor gloria de Dios se ha humanizado aparatosamente los medios y los fines.

En esta larga historia de pecado, purificación y recaídas, quiero tener en cuenta algunos temas cuya reflexión puede ayudarnos a comprender mejor el pasado y a preparar mejor el futuro:

A) **¿Iglesia de masas o de élites?** La doctrina de Cristo ha resultado siempre complicada y exigente. ¿Puede ser la solución contentarse con una institución con varias velocidades? De hecho, a lo largo de los siglos, una mayoría de los creyentes no conocía ni entendía gran parte de la doctrina que profesaba. En momentos en los que toda la sociedad era cristiana, aunque esta situación no fuera ciertamente la ideal, la vida del cristiano podía transcurrir sin grandes contradicciones aparentes. Hoy, con muchos descreídos y con unos medios de información agresivos con el cristianismo, el no ser capaz de dar razón de nuestra fe de muchos creyentes resulta un peso muerto imposible de mantener.

B) **Iglesia-institución.** Hoy más que nunca, muchos afirman aceptar el Evangelio y rechazar la institución que lo transmite. Se trata de una organización masiva que difícilmente puede entusiasmar, hacer vibrar a sus miembros, de forma que no pocos cristianos tienden a vivir su fe en grupos reducidos, por su cuenta. Una sociedad compuesta de tantos millones de miembros se burocratiza y difícilmente se mantiene como autorreferencial, sobre todo ante el bombardeo de los medios anticristianos. Solo una institución identificada con la misericordia podría salir airosa de tantas dificultades.

C) **Pluralismo o uniformidad.** La Iglesia con una sola doctrina y una sola fe y un gobierno episcopal unido y autoritario ha podido mantener la unidad durante siglos gracias a una vigilancia estricta y a que la mayoría de sus miembros se ha mantenido fiel no solo gracias a sus convicciones sino, también, porque a causa del miedo, conformismo, ignorancia o obediencia espiritual no ha que rido romper su pertenencia. En una sociedad autónoma como la actual, con fieles más libres interiormente y con exigencia de transparencia, esta unidad y pertenencia se consigue solo con prestigio y convicción. La alternativa está siendo el abandono o la religión a la carta.

D) **¿Democracia en la Iglesia?** El concilio favoreció una cierta descentralización y autonomía en la organización eclesial. La colegialidad y los consejos presbiterales podrían haber sido manifestaciones de ello. Está resultando complicado el lograrlo. Por otra parte, en una Iglesia tan profundamente clerical y vertical, resulta muy difícil la participación y la autonomía de los cristianos, pero sin esta participación no hay futuro. Dios nos ofrece una libertad que la Iglesia no mantiene. Sin embargo, somos portadores de una profecía que podemos comunicar solo con palabras y experiencias de fe personales.

E) **Los poderes de la Iglesia.** ¿En qué consiste el poder de la Iglesia? Recordemos la historia. a) Occidente nace alrededor de la parroquia y de la catedral. Durante siglos, las iglesias eran los lugares de reunión de los pueblos, y el trabajo, la diversión y la vida social en general se organizaban alrededor de la religión, de la iglesia y del clero. b) la religión se convirtió en pilar del orden y de la estabilidad social. c) Una Iglesia rica, como la del Antiguo Régimen era independiente e influyente al desarrollar por su cuenta la función religiosa, la educativa y la asistencial. De hecho, el cuasi monopolio educativo le daba las llaves de cultura. Al perder estos poderes, ¿cómo reaccionamos?

F) **La intolerancia.** Las religiones monoteístas han sido, a menudo, constitutivamente intolerantes. Convencidas de que poseían la verdad, han rechazado la convivencia y el diálogo con otras religiones, sobre todo si eran religiones nacionales, identificadas con su historia y sus tradiciones. Resulta muy ilustrativo considerar el paso del cristianismo de una religión minoritaria y perseguida a una religión mayoritaria, convertida en la religión del Estado con Teodosio. Hoy nos vemos obligados a aprender a ser minoría, a ser testigos del Dios encarnado en la periferia, a ser más humildes y realistas.

Todas estas particularidades sociales y culturales han coexistido en nuestra Iglesia sin graves contradicciones aparentes. Hoy las circunstancias han cambiado drásticamente y todos somos conscientes de que la presencia eclesial debe adquirir otra dimensión si no queremos que la división y la contradicción se establezcan en una comunidad que ya no aspiraría a la comunión como carisma vital de la Iglesia, una Iglesia compuesta por grupos que desean renovarse para ser fieles al Señor y otros, amparados en la continuidad de una tradición en el fondo reciente, sin tener en cuenta el concilio y sus frutos.

## Vivimos una situación de fracaso e irrelevancia

En estos últimos cincuenta años tememos encontrarnos en una Iglesia desnortada, en perenne estado constituyente, que sufre con desfallecimiento y valentía el acoso y derribo dirigidos desde los viejos y nuevos poderes, sin dejar, sin embargo, de interiorizar el problema y de buscar alternativas a situaciones imposibles. Siempre desde la esperanza debemos ser capaces de examinar, valorar y respetar los signos de los tiempos, porque en ellos podemos encontrar los designios de Dios, descubrir nuestras desidias y pecados y decidirnos a seguir el Evangelio.

A partir de la Revolución Francesa, con la consiguiente persecución y su ateísmo militante, la Iglesia sufre cambios antes impensables en su situación interna y externa: su separación forzada del Estado perturba gravemente un modo de concebir la sociedad, en el que el Estado asume muchas de las presencias relevantes eclesiásticas, la nacionalización de los bienes eclesiásticos acaban con muchas congregaciones religiosas y con su potencia económica; las universidades pasan al Estado y el prestigio cultural de la Iglesia se reduce drásticamente y la cultura acaba desarrollándose a su margen y a menudo contra ella. El mundo obrero industrial se conforma en contra de cuanto significa la religión, y el anticlericalismo resulta profundamente doloroso cuando se

agudiza en el mundo obrero, con la consecuencia del alejamiento de los marginados del mundo que siempre habían vivido a la sombra de las parroquias. Es decir, la cristiandad se resquebraja en una pluralidad de entes políticos, filosofías y concepciones sociales y religiosas y concepciones del mundo y de la persona. La idea de Iglesia como sociedad perfecta cae por su propio peso al multiplicarse los entes con entidad propia y al perder ella misma su pretensión de poseer en sus manos todas las preguntas y todas las respuestas necesarias en la sociedad humana.

Con el siglo XX, son los jóvenes quienes madurarán fuera y al margen de la Iglesia. Se intentó con la Acción Católica su presencia comprometida en la sociedad, pero descubrimos que se trataba, a menudo, de una presencia antinatural, no comprometida con las dificultades y problemas de la vida normal, sino únicamente con su apoyo al ámbito religioso, a los intereses eclesiales, a los mandatos y la voluntad de la jerarquía.

Recordemos la crisis de la Acción Católica española de 1967 en adelante. Hoy tenemos que plantearnos qué presencia pueden y quieren ofrecer los jóvenes, y nos damos cuenta de que dependerá del modelo de Iglesia que terminará instalándose y del modelo de presencia de los creyentes en la complicada y plural sociedad actual. La reforma gregoriana decidió en el siglo XII “liberar a la Iglesia del poder de los laicos”, pero, en realidad, consiguió separarlos y alejarlos al neutralizar y marginar a los laicos, supeditándoles absolutamente a la voluntad de los obispos. La Iglesia del futuro no existirá sin su presencia e intervención activa, decisiva, en todos los aspectos de la vida eclesial.

## **El despeñamiento contemporáneo**

Afrontemos la Iglesia que vivimos en estos años con humildad y transparencia, distinguiendo la Iglesia Occidental de la Iglesia del Sur, de las Iglesias asentadas en África, Asia y buena parte de Iberoamérica, que viven en otras condiciones y con otras perspectivas. Nos encontramos en una situación inédita en la vida de la Iglesia, semejante en parte a los siglos iniciales de su historia, con la particularidad de que no se trata del inicio de una religión en una sociedad evolucionada sino de un cambio de época, de una transformación radical de ideas y costumbres veinte siglos después y de una aparente incapacidad del cristianismo de seguir siendo testigo de Cristo en las nuevas condiciones.

Experimentamos con una lucidez inédita que la tramoya eclesial existente no responde a las necesidades actuales, que la mayoría de los cristianos occidentales no están satisfechos con lo que les ofrece la Iglesia. Buena parte de lo que enseñamos resulta anacrónico, poco razonable y aparece con vestiduras conceptuales y pastorales sin sentido para nuestra mentalidad. La mitra y aderezos clericales, los ritos del bautismo y otros sacramentos, las lecturas del A.T. y la explicación del Evangelio en la misa, la forma habitual del sacramento de la penitencia, la repetición monótona y deslavazada de los conceptos de pecado, salvación, redención, infierno y castigo no pueden ser meras repeticiones de lo que escribían Agustín, Hilario, Tomás de Aquino o el Panormitano. No se puede permanecer con una Iglesia anclada en tantos aspectos no



estrictamente evangélicos de su tradición, por interesantes que hayan resultado en el pasado.

Quisiera señalar un tema delicado, pero que considero determinante en esta edad en la que nos encontramos, un tema relacionado con la importancia que han adquirido en nuestra historia doctrinal y moral san Agustín, Tomás de Aquino, el derecho canónico medieval, algunas escuelas de moral, teólogos de renombre que en la historia han sido y que hoy consideramos sugerentes o decadentes, pero que han dejado huellas tajantes en nuestra tradición y formas de vida y espiritualidad. Resulta urgente distinguir en nuestras doctrinas y prácticas lo que es directamente evangélico de lo que proviene de tradiciones históricas, comentarios e interpretaciones de autores que, por santos o geniales que hayan sido, resultan siempre opiniones personales y no tienen la autoridad de la Escritura. Nadie es equiparable en ningún sentido al Evangelio.

Por otra parte, en este confuso tiempo nuestro aparece con nitidez la mediocridad y el pecado existente en el interior de la Iglesia. Buena parte de los católicos más presentes en la vida eclesial española durante la transición pasaron a militar en los partidos políticos donde podían influir más si se comprometían con la realidad social. Los católicos de mentalidad abierta y con más autonomía interior abandonaron las organizaciones eclesíasticas, aunque mantuvieran la práctica religiosa, y desertaron de los seminarios y noviciados que de hecho se han vaciado. La Iglesia española, con un ejercicio ejemplar de revisión de vida se hizo en buena parte conciliar y optó por ser más humilde y más realista. Tarancón y buena parte del episcopado de Pablo VI acompañaron al pueblo español en su marcha hacia una transición concordada y solidaria. Pero, años más tarde, sobre todo, a partir del Sínodo de 1985, en lugar de asumir los retos del mundo contemporáneo y abrirse a la creatividad animada por el evangelio se puso el acento en la custodia de la identidad sólida. La conciliación posconciliar dio paso a la reacción tradicionalmente más habitual, criticar acremente al concilio, con el fin de no asumir culpas propias ni examinar con sinceridad cómo se vivía la propia fe en los años preconciliares. La Iglesia holandesa cautivó la imaginación de muchos cristianos, sin darse cuenta de que su modo de enfocar los temas iba a terminar como terminó. La *Humanae Vitae* constituyó un mazazo para la vida comunitaria, para el prestigio de Pablo VI y para la vida moral de buena parte de los creyentes. De hecho, nos encontramos con una reacción negativa generalizada dentro de la comunidad como tal vez no se ha dado nunca. Últimamente, la pederastia de sacerdotes y religiosos ha conmocionado a los de dentro y fuera de la comunidad por su gravedad en algunas Iglesias, subrayada por un mundo de redes sociales que magnifica día tras día los casos perversos hasta el punto de dar a entender que son congénitos. Si añadimos que la evidente incapacidad de la Iglesia de responder adecuadamente a la falta de vocaciones sacerdotales o religiosas nos está llevando a que en muchas parroquias del mundo no pueda celebrarse la eucaristía, seremos conscientes de la gravedad de la situación.

Una Iglesia que ha dado un paso atrás en su presencia en el mundo, con el peligro de disolverse en el anonimato, en una sociedad ajena a la experiencia religiosa, tiene el peligro de reducirse a la irrelevancia. De hecho, nos encontramos, también, con una oposición compacta y bien organizada contra el sentimiento religioso y contra las Iglesias en general, con numerosos medios como el cine, las series televisivas y algunas

empresas relevantes de medios de comunicación, con la consecuencia de que buena parte de nuestra juventud nace en un ambiente en el que el sentimiento religioso está ausente por completo. Por primera vez en la historia de la humanidad esta juventud crece sin tener referencias religiosas ni principios morales y sociales fundamentados en la trascendencia. En una reciente encuesta realizada en gran Bretaña, un 80% de los jóvenes han señalado no tener ningún conocimiento ni interés por el tema religioso. Otro tanto puede afirmarse de los jóvenes europeos en general.

## Una perla de Martini

En una ocasión, con su lucidez habitual, afirmó el cardenal Martini que “evidentemente la Iglesia católica tiene hoy una gran tradición y una estrechísima relación con la cultura occidental, que ha nacido en gran parte por influjo del cristianismo. Pero la Iglesia debe ser capaz de distinguir continuamente lo esencial de lo accesorio. Lo esencial es el Evangelio, proclamar a Jesucristo resucitado, es enseñar a vivir como vivía Jesús.

Todo lo demás está en función de esto”. Es decir, Martini recuerda la vocación universal del Evangelio, aunque el cristianismo primitivo por razones obvias se nutrió fundamentalmente de la cultura griega y de la civilización romana, y su derecho, su estructura territorial, sus tradiciones y la formulación de sus dogmas han tenido mucho que ver con esa base cultural inicial, de forma que hoy se puede afirmar que el cristianismo tal como se presenta es una religión occidental. Toda esa rica tradición junto al pensamiento de Agustín, Ambrosio, los Padres orientales y occidentales, la evolución jurídica y doctrinal de la curia romana y tantas costumbres y tradiciones a lo largo de los siglos han condicionado y conformado nuestro cristianismo occidental.

Hoy estamos convencidos de que esta larga historia nuestra no debe condicionar a los asiáticos, africanos y demás pueblos de otros mares y tierras con historias, culturas y formas de pensamiento muy diversos, en su aceptación y comprensión del Evangelio y de su vivencia espiritual personal y comunitaria. Y otro tanto podríamos afirmar de nuestros jóvenes en Europa, tan alejados de nuestras propias historias y tradiciones. Probablemente sin darnos cuenta hemos reducido la universalidad de la Iglesia a la cultura y la historia occidental, con algunas islas coloniales en otros continentes. Tal como se presenta el pontificado y el gobierno central de la Iglesia, los podemos considerar fundamentalmente occidentales. Asia y África católicas asumen la historia y la cultura de la Iglesia europea, pero en este momento reaccionan de muchas maneras a ese colonialismo que no es siempre evangélico. Confiaba Martini: “Considero que la Escritura sea verdaderamente el libro del futuro de Europa” y, añadimos nosotros, que será también el libro del futuro cristiano de los demás continentes, de acuerdo a su idiosincrasia, cultura y esperanzas.

El comentario de Martini plantea en su sencillez la clave de la próxima evangelización, que debería ser anunciado sin glosa ni interpretaciones culturales ya caducas. Vivimos momentos fuertes. La cultura occidental empieza a ser una más entre otras y en la Iglesia conviven diversas teologías, bien porque la occidental no resulta tan sugestiva ni responde a las inquietudes y problemas actuales, bien porque en otras Iglesias surgen

teólogos interesantes que responden mejor a la sensibilidad de sus creyentes. Por otra parte, el número de los católicos europeos disminuye aceleradamente y las vocaciones son pocas. Las antes famosas Facultades de Teología, los conventos de religiosos, antes focos de ciencia o modelos de pastoral, languidecen ahora. Cada día se cierran abadías, monasterios y centros de vida espiritual o pensamiento y pasan al Estado o a los particulares. En Manhattan se han cerrado en pocos meses numerosas parroquias, a pesar del número creciente de latinos. Iglesia y cultura occidental constituyeron un todo durante siglos, pero hoy en Europa van reduciéndose en número, creatividad, renovación y empuje religioso. Cristo prometió permanecer en su Iglesia, pero no prometió ayuda a un modelo de organización ni de interpretación.

Ha llegado el momento de leer y vivir las palabras de Jesús desde experiencias y vivencias de otros pueblos. Encontramos mártires en todos los países del Tercer mundo. Dan su vida y aman a Cristo con la misma entrega de los cristianos de los primeros tiempos, pero no están condicionados por una historia, una rutina y unas seguridades que son las nuestras. Mucho de lo construido en el cristianismo a lo largo de los siglos y que tuvo su tiempo y razón de ser se están desmoronando, no porque sea caduco sino porque no responde al Evangelio tal como lo entiende el ser humano de hoy. Solo Cristo sin glosas caducas permanecerá en el corazón de sus fieles y ellos mantendrán el cristianismo en el mundo, por mucho que este cambie y se transforme. No cambiará Cristo ni su doctrina sino nuestra comprensión de su palabra y de la Encarnación.

El Vaticano, el cardenalato, el derecho canónico actual, modos de actuación del papado y del episcopado, pueden desaparecer porque solo son historia, por importante que haya sido, pero la oración de los que viven de la Palabra, la paternidad de Dios, la comunión entre sus hijos, los que rompen fronteras y sectas para anunciar con sus actos el amor de Dios y su Evangelio, esos mantendrán la Iglesia en los continentes.

## **Urgencias de una comunidad que se quiere viva**

No puede esta reflexión ir más allá del convencimiento expresado de que el cristianismo necesita una vuelta al Evangelio libre de las cargas añadidas por su vida llena de pecado y gracia, de generosidad y mezquindad de las sucesivas comunidades cristianas a lo largo de los dos mil años. Una decisión de tal envergadura la debe tomar la Iglesia movida por el Espíritu. Ahora me limito a sugerir algunas actitudes y decisiones que considero nos exige el Evangelio a cuantos nos consideramos discípulos de su doctrina, conscientes de que la radicalidad del Evangelio puede provocar el rechazo de muchos “seguros”.

He comentado que la progresiva y radical clericalización de una Iglesia que, a menudo, se ha confundido con los cristianos ordenados ha resultado nefasta y ha desfigurado el Evangelio. Bautismo y pueblo sacerdotal son dos conceptos claves en el evangelio, pero desdeñados en la vida real. O rompemos la baraja ya y rectificamos con valentía o nuestro inmediato futuro será mísero. Ahora que parece que comenzamos a respetar algo a los laicos ya no hay laicos. Cuando Roma acepte la ordenación de mujeres estas

demostrarán su desinterés. Tal vez sea la solución. Todo el poder está en los sacerdotes, y ¿cuándo no haya sacerdotes? ¿Qué decidirán los laicos?

1º. La “fe del carbonero” puede tener explicación en una situación de “cristiandad”, al amparo de la unanimidad y el poder estatal, pero resulta imposible en una sociedad en la que no existe el secreto y abierta a todas las críticas y alternativas. El poder sacro de la instituciones y mandamases varios se ha desmoronado y el carbonero de hoy está al tanto de todas las alternativas en los medios y en la cultura. Una Iglesia en que la mayoría de sus integrantes es incapaz de dar razón de su fe y no la pone en práctica, no tiene futuro. Hay que amar a todos, pero hay que reconocer como cristianos a cuantos saben qué significa ser cristianos y actúan en consecuencia. Los cristianos sociológicos sirven para la sociología, pero no para recibir los sacramentos o comprometerse con su testimonio.

El catecumenado histórico hecho presente de la manera más lúcida y evangélica presentará a los padres, padrinos y catecúmenos, con sencillez y convicción, la vida y propuestas de Jesús y en su largo recorrido de permanente maduración de la fe les ofrecerá el bautismo, la confirmación y la eucaristía, tres sacramentos de vida a los que no se puede responder con un no sabe, no contesta. La catequesis debe ser antes una escuela de oración y de cercanía a Cristo que una escuela de doctrina alambicada. Debe narrarnos el Evangelio y ninguna elucubración que no sea inteligible.

En toda catequesis basada en los Evangelios debe, también, tenerse en cuenta, la sana razón del hombre, el respeto a la autonomía de las ciencias y el trato a los cristianos como pueblo de Dios y no como súbditos indocumentados de la Iglesia. Ha llegado el momento de tender la mano a cuantos creen en Cristo porque la fe en Cristo constituye la razón fundamental de nuestro cristianismo, punto de partida común que no contamos, obviamente, con quienes no le reconocen. Por otra parte, ponerse del lado de los pobres constituye el signo de Jesús y debe serlo de sus discípulos con la misma intensidad. Este catecumenado exigente y personal debe abandonar la obsesión por el número que durante años ha obligado a asistir a misa y a comulgar, favoreciendo más la fe de compromiso que el seguimiento amoroso incondicional. El número es un criterio humano permanente, pero en la comunidad de Jesús no puede serlo.

Conscientes de que las incorrectas imágenes de Dios han agudizado su falseamiento y decadencia, instamos a reflexionar sobre nuestra real imagen de Dios. En nuestra historia, teología y espiritualidad, ha influido más, probablemente, el Cristo justiciero de la capilla Sixtina de Miguel Ángel que el amor de Dios paterno y salvífico transparente en los crucifijos presentes en todas nuestras iglesias. Cristo no ha muerto por muchos sino por todos los seres humanos. Debemos repensar desde el hoy cómo comprender y explicar, si podemos, qué es la muerte, el infierno, el paraíso, el juicio y la salvación. Hay que romper con nuestra costumbre secular de utilizar en nuestras homilías y conversaciones conceptos y formulaciones que nunca hemos entendido. El amor es la clave de la fe y de la victoria sobre la muerte. No hay que añadir al Evangelio nada que no seamos capaces de comprender y vivir razonablemente. El misterio está en Dios, no en nuestra capacidad imaginativa e inventiva. Todo lo que se practica y enseña debe tener base y aplicación evangélica y no nos atrevamos a imponer explicaciones y

retórica, por brillantes y sugerentes que nos parezcan, de santos y teólogos del pasado que hoy nos dicen poco y nos complican la vida.

2°. Resulta casi imposible en esta sociedad tan plural y descreída vivir el cristianismo por libre, sin un fuerte arraigo en la comunidad eclesial, en pequeñas comunidades en las que se participa fraternamente de la misma fe y de la misma eucaristía, en las que crecemos, maduramos y vivimos nuestra pertenencia a Cristo. Sin embargo, la desarticulación y dispersión actual resulta empobrecedora e inoperante. No podemos vivir por libre, pero tampoco participar en comunidades hijas de Apolo, Celestino o Lucas, pero que no forman, de hecho, parte de una misma Iglesia, aunque lo simulen. La aprobación irresponsable de los últimos años de comunidades autónomas con la única originalidad propia del nombre del fundador está resultando diabólica para la unidad y seriedad eclesial.

3°. La Iglesia debe presentarse como una institución visible, al servicio de los seres humanos, pero consciente de que el misterio de Dios constituye su fundamento indeleble. Durante demasiado tiempo hemos defendido la idea de una Iglesia comunidad perfecta y muy visible al estilo de los Estados, demasiado aparente y prepotente, sin darnos cuenta de que la autoridad y la ejemplaridad de la comunidad de los creyentes proviene de su vida interior y del seguimiento de su fundador quien declaró que no tenía donde reposar su cabeza. No resulta fácil que una institución compuesta por tantos millones de cristianos resulte edificante, pero tampoco es admisible que la Iglesia de Cristo en cuanto tal constituya un antitestimonio. ¿Nos atreveremos a afirmar que la Iglesia católica española visible, sus obispos y el conjunto de clérigos y fieles, constituye un testimonio admirable en medio de este país descoyuntado?

4°. Si consideramos que el cristianismo del futuro no puede ser masivo ni difuso e impersonal, ¿podríamos imaginarnos un cristianismo con diversas marchas, capaz de ir asimilando y comprometiéndose más a medida que vaya madurando su religiosidad? Esta idea, que merece un mayor desarrollo, de hecho, está implícitamente formulada por el papa Francisco en *“Amoris laetitia”* cuando habla de no renunciar a anunciar la grandeza del matrimonio cristiano, pero atendiendo a los diversos momentos en los que cada matrimonio vive esa realidad. Idea aplicable también a comunidades y diócesis. ¿Cómo conjugar un cristianismo con una identidad fuerte y, sin embargo, abierto a los no creyentes o miembros de otras confesiones? No un cristianismo del todo vale sino de comprensión y colaboración. Ante el temor de reducir el cristianismo a una ONG buenista, ¿cómo armonizar un cristianismo sólidamente fundado y estructurado por el amor que Dios nos tiene y demuestra a todos los hombres y, al mismo tiempo, seguidor de la doctrina ciertamente exigente de Jesús? ¿Cómo mostrar más austeridad y sencillez en todas sus manifestaciones y, al mismo tiempo, mantenerse orgulloso y sanamente crítico con la aportación de los cristianos a la cultura y el arte? Nunca será una comunidad sin memoria, pero su historia no debe condicionar ni anular nuestra fe surgida de la Palabra de Cristo.

La austeridad y la pobreza no solo deben ser personales sino, también, institucionales y, de esta manera, acabaremos con una incongruencia y, a veces, hipocresía secular. Todas las obras de los cristianos deben tener como destinatarios todos los cristianos, sin

subterfugios. La transparencia debe convertirse en una característica del cristianismo y de los cristianos, por difícil que resulte la sola consideración de ello, superando así una tradición de silencio y ocultamiento, de falta de arrepentimiento y penitencia institucional. Habíamos interiorizado tanto la idea de una Iglesia perfecta y santa que falseábamos la realidad engañándonos conscientemente. ¿Puede ser transparente una organización inmensa como la Curia Romana o un conjunto de cientos de miles de sacerdotes y religiosos? ¿Por qué se mantuvo oculto el escándalo de Maciel y tantos otros casos? Seguramente la vida de la mayoría del clero es intachable, pero la política y concepción de la realidad existente durante tanto tiempo ha dificultado y oscurecido la ejemplaridad de la mayoría. La Curia Romana tal como la conocen los siglos resulta más negativa que positiva para la vida de la Iglesia. La Iglesia del inmediato futuro tiene que acabar con un problema permanente desde hace demasiados años y que no se soluciona con la internacionalización ni con una mejor organización. Ni el cardenalato ni la Curia son compatibles con una Iglesia sencillamente evangélica. No propugno, ciertamente, la anarquía, pero seremos capaces de encontrar otro modo de servir a la Iglesia universal.

Por el contrario, la medicina de la misericordia forma parte del cambio profetizado por el concilio y es la brújula necesaria para encontrar a Cristo pobre entre los pobres, presente en todo hermano, siempre menesteroso de la cercanía de Dios, que ilumina nuestros orígenes y nuestra meta final. Es urgente renacer de nuevo, a partir de los cristianos de a pie, de los necesitados, de los sentimientos y realidades de los jóvenes. No es de la cúpula de la que vendrá la renovación, ni del clero, demasiado resabiado, sino de los creyentes que buscan descargar sus inconsecuencias, temores y desconciertos. De ellos vendrá la criba y las interrogaciones. En ellos se encuentran los signos de los tiempos. La Iglesia es la comunión de todos los santos que en el mundo y en la historia han sido. Naturalmente, no vivimos en babia y somos conscientes de la situación real de muchos cristianos. Cuando la mayoría de ellos eran analfabetos y el silencio constituía el estado habitual, los creyentes vivían espontáneamente una religiosidad personal que ahora es problemática. Sin embargo, es en la gente sencilla que siente y comparte el amor de Dios en la que encontraremos un ánimo dispuesto y orientador. Es en la oración, la adoración y el amor donde encontraremos todo inicio de vida y renovación.

¿Cómo ser anticonformistas, es decir, cómo no someternos a la rutina ni a los prejuicios, cómo no conformarnos al espíritu de nuestro tiempo ni mundanizarnos aunque seamos conscientes de la necesidad de encarnarnos en un escenario social, cultural y político determinado? Somos capaces de mantener durante siglos pasivamente actitudes y ritos por puro conformismo, aunque los solapemos con argumentos de reverencia y respeto, que también son conformistas. Por ejemplo, comulgar de rodillas o en la boca; elevar mucho la hostia consagrada o hacerla muy grande para verla mejor; exponer en todo momento la hostia consagrada como si de esta manera la devoción resultase más devota que si permaneciese en el sagrario. ¿Se trata de un culto al Dios misterioso o de un acto de fe, aparentemente fundamentada en que podamos ver algo? Repetimos la exigencia del apóstol Tomás, pero más material y más infantilmente. Esto nos lleva a una preocupación de primer orden: La situación actual nos exige un cambio radical en el mismo anuncio del mensaje cristiano, el modo de contar la fe a un mundo que la ha perdido, con seriedad y espiritualidad, concentrados en la centralidad del Evangelio,

sin puntillas, desvaríos piadosos ni artilugios de circo. Volviendo a lo esencial siempre nos renovamos.

Nadie se atreve a plantear el tema-problema de la misa. Gran parte de los practicantes confiesan que no la entienden y que se aburren. A menudo reducen la misa a la homilía y se aburren más todavía. Para muchos, lo realmente importante de la misa es la comunión. Objetivamente, muchas de las oraciones y de los prefacios se reducen a puro barroquismo. Si esto sucede en la vieja Europa cristiana, qué no pasará en Asia o África, a no ser que consigan un acto mucho más participado y festivo. En cualquier caso, apartando a los liturgos oficiales, resulta urgente una eucaristía de la comunidad, participada; una acción de gracias que la entienden y vivan todos los que participan. ¿Alguien considera hoy normal que los creyentes sean condenados a permanecer mudos testigos de una liturgia?

5°. Resulta difícil articular la pluralidad y la colegialidad con armonía en lo fundamental. El ejemplo que nos dan las Iglesias cristianas no católicas u ortodoxas no resulta tranquilizante. Es verdad que en el cristianismo primitivo existe el concepto-sentido de comunión, pero no siempre el cristianismo ha sido ejemplo de comunión. Roma es el centro de comunión, pero con frecuencia, la comunión se ha reducido a la imposición y la sumisión. También en este campo el futuro debe recomponer el sentido de colegialidad integrando en el concepto el clero y todo el pueblo de Dios. En la Iglesia renovada no se podrá actuar al margen del pueblo de Dios que es el verdadero sujeto de la Iglesia. No se puede repetir la creación de una congregación romana dedicada a los laicos, es decir, a todos los cristianos, y no tener laicos entre sus principales dirigentes. No se puede dirigir las comunidades diocesanas sin que los laicos no intervengan activamente en todos los temas. Una vez más nos urge considerar que la jurisdicción tendrá que ver con el sacramento del bautismo y no solo con el del orden.

6°. Los jóvenes de las comunidades deben obtener una profunda formación personal en la que se integren con la misma madurez e intensidad su relación con Cristo, su pertenencia a una comunidad de creyentes y su activa participación en una sociedad, a menudo, desconcertada y desestructurada. Ver, juzgar y actuar, sin motivaciones ideológicas sino con solidaridad y fraternidad. La política, generalmente, no ayuda sino confunde. Causa siempre confusión la identificación de la Iglesia con opciones políticas. El ADN cristiano de un joven cabal supera ONG o grupos demasiado concretos, siempre coyunturales porque su origen está en Cristo y su finalidad es la humanidad.

El laicado del futuro, ya presente, debe identificarse con los miembros de la Iglesia, con el sacramento inicial y fundamental del cristianismo, con voz y mando en ella, en la que, insisto, no debiera identificarse orden con jurisdicción. Bien formados religiosa y doctrinalmente, deben participar en la dirección de la comunidad en sus diversos aspectos. Si durante su historia, los reyes y señores han nombrado los obispos y dirigido la historia, sin escándalo aparente, no se ve por qué no pueden participar ahora, sobre todo, cuando disminuye el clero.

Finalmente. En un momento en el que la Iglesia se está quedando con un inmenso cúmulo de bienes muebles, sin saber qué hacer con ellos, los laicos son los responsables de su utilización y distribución. Son bienes de los creyentes en cuanto tales y a ellos

corresponde afrontar el reto. Naturalmente, se plantea la dificultad de individuar quiénes son los creyentes responsables y comprometidos con su Iglesia. Y tenemos que volver al inicio de esta reflexión: ¿Quiénes son los miembros de la Iglesia? ¿Qué exigencias deben configurarles?

El sentido de pertenencia a una Iglesia universal enriquece y ofrece perspectivas de fraternidad inclusiva y ahuyenta el peligro de convertir a las pequeñas comunidades en sectas encerradas en sí mismas. No debemos concebir la unidad eclesial como una uniformidad cerrada sino como una comunión de fe esperanza y caridad, cuyo punto de referencia único es Cristo y su centro de comunión el papa.

A lo largo de los siglos, incluso en sus momentos más débiles, el amor a Dios y al prójimo ha constituido el alma de buena parte de los cristianos. No existe siglo sin personajes extraordinarios que hayan ofrecido sus vidas y las de los que le seguían a favor del pueblo de Dios. La caridad existente en cristianos, tal vez ignorantes, pero fieles seguidores de Jesús, ha mantenido viva la llama del Espíritu en su Iglesia. La historia de la gracia y de la caridad constituye la historia medular de la Iglesia, su fuerza y su creatividad. No ha faltado ni siquiera en los momentos más desquiciados y oscuros porque responden a la venturosa promesa de Cristo de permanecer siempre con nosotros. Con este mismo espíritu el papa Francisco está llamando a una renovación decidida y profunda de la Iglesia. Aunque resulte complicado, nada es imposible para Dios.



# María

## *El Dios cómplice de María e Isabel*

*Isabel Gómez Acebo*

### **Un viaje sorprendente**

Todo el relato de la visitación nos va a llevar de **sorpresa en sorpresa** máxime si nos ponemos en la mentalidad de una sociedad rural mediterránea del siglo I. Ya resulta extraño que lo primero que hace **María**, tras el anuncio del ángel, sea **ponerse en camino** para visitar a su prima Isabel. La distancia entre Nazaret y el terreno montañoso de Judea es grande, pues se calcula que no hay menos de 3 o 4 días de marcha y eso atravesando Samaria, una comarca que por las malas relaciones con los judíos, se solía evitar. Pero, además, nos dice Lucas que la joven sale sola. Los caminos no estaban desprovistos de bandoleros lo que la somete a la posibilidad de unos evidentes peligros físicos. Pero incluso vencidos éstos, quedaba la mala reputación que ese viaje supondría para una joven casadera a los ojos de sus contemporáneos.

Tan es así que prácticamente **no tenemos cuadros** en los que aparece María realizando este viaje lo que contrasta con la huida a Egipto. De ésta última tenemos representaciones en las que aparecen Jesús, María y José utilizando los servicios de un burro. ¿Por qué el viaje de María en solitario no ha trascendido ni al arte ni a la evangelización? Porque Lucas se salta todas las convenciones sociales con el deseo de que dos personajes claves de su evangelio puedan encontrarse aunque sea a través de sus madres.

**Tan escandaloso es el viaje** que hay quienes defienden que la ignorancia de la geografía de Palestina ha hecho que Lucas incurriera en un error calculando mal las distancias. De todas maneras nos tenemos que quedar con la idea de que no era bueno que las mujeres vieran un ejemplo de actuación en esta actitud. Una María que aparece independiente y dueña de sus actos no era lo más recomendable.

Sin entrar en el tema de la historicidad de los relatos de la infancia, Lucas nos presenta a María con un cuadro de valores distinto al que puedan tener sus vecinos. **El destino de una mujer embarazada no se limita a parir y criar hijos** sino que tiene que ampliar su horizonte mucho más. El horizonte de una mujer que sigue a Cristo se extiende hasta donde la lleva el papel que le ha encomendado su fe.

Algo así podemos leer cuando la joven se **mueve impulsada por un Dios próximo** a inaugurar una nueva era que va a suponer un cambio radical en las relaciones sociales.

Dios la inspira a **dejar atrás un mundo de reclusión femenina** y a seguir los caminos de Israel. Una actitud que preconiza lo que van a hacer las primeras mujeres cristianas, las que siguieron a Jesús desde Galilea y que luego extendieron la buena nueva por todo el imperio. No era malo que una de las primeras páginas de la buena noticia del evangelio ya mostrara sorpresas que vayan llamando la atención sobre el desarrollo posterior.

## El encuentro de dos mujeres

**María ha llegado a Ain Karim** donde vivía Isabel. La primera respuesta al saludo de María viene **del feto** que lleva en el vientre Isabel pues la criatura da un salto que su madre se apresura a explicar. Las madres conocen las reacciones de sus hijos muchas veces antes de que se produzcan. Ella es consciente de que no era un salto cualquiera sino que estaba impulsado por el **gozo de la nueva presencia**. Ante lo asombroso del hecho y para que no haya errores la **explicación viene de la mano del Espíritu Santo** lo que demuestra que Dios sigue presente moviendo los hilos de la historia. Pero el **mensajero de Dios** ya no es el ángel que visitó a María sino que Dios **utiliza a Isabel e incluso a su hijo** embrionario para sus propósitos ¡Qué testigos y profetas más sorprendentes se busca Dios!

**Isabel bendice a la joven** y al niño que lleva en su vientre siguiendo toda la tradición judía de considerar a las mujeres en su **capacidad de vientres reproductores**. **Todavía ella pertenece al mundo del AT** y no conoce las puertas que Jesús va a abrir al mundo femenino. Es la primera vez que se escucha una bienaventuranza en el evangelio pero en este mismo episodio se volverá a escuchar.

La mujer mayor se asombra del favor que le ha concedido Dios de contar con la presencia de María en su casa pues la **llama madre de mi Señor** con lo que le **reconoce al niño su identidad**. Es el Señor de Isabel y lo va ser de todo Israel. Mientras que muchos no fueron capaces de reconocerle en su vida pública ella, inspirada por el Espíritu no tiene problemas para, ante la presencia de María, vislumbrar el futuro. Emplea una frase semejante a la que utilizó su prima con el ángel y que demuestra su **humildad pues se está considerando inferior a su visitante**. Es la humildad de una mujer que se asombra que Dios la haya escogido para formar parte de este trozo de la historia. Se admira, bendice y se llena de alegría. ¿Quién soy yo? pregunta. Nos encontramos ante **dos mujeres humildes** que no esperaban esos favores de Dios y **que no se vanaglorian de su nueva situación**.

La bendición de Isabel abarca también la fe, la **bendice porque ha creído** y le asegura que las palabras del ángel se cumplirán. Sigue la línea que marcaron las palabras de Jesús a la mujer jerosolimitana que bendijo a su madre como pechos y vientre. La maternidad de su madre ni la de ninguna mujer cristiana se termina ahí sino que **tiene que dar el gran salto al que empuja la fe que en el caso de María supuso hacerse discípula de su Hijo**.

Mientras tanto, **Zacarías**, un sacerdote versado en las Escrituras y conocedor de la faceta de hacedor de milagros de Dios **no había creído el mensaje del ángel**. En cambio la joven ignorante y casi niña no había tenido problemas para creer a su visitante aunque su mensaje la podía producir muchos problemas.

## El canto de María

María no puede reprimir por más tiempo su gozo e irrumpe en un **himno de alabanza**, el *Magnificat*, pues **la experiencia abrumadora de la grandeza de Dios** con la que se ha encontrado la obliga a exaltarlo. Es algo que le sale espontáneo y que se centra fundamentalmente en la faceta salvadora de Dios. Un Dios que se fijó en ella con mirada de madre afectuosa, **que hizo grandes cosas sobre su persona** que harán que las generaciones la consideren bendita. Es a partir de ese momento que se ha considerado personalmente salvada y por ello **goza, un sentimiento que compartirán todos los que sean capaces de entender** las claves de esta faceta divina.

Pero además apunta a que lo que **Dios ha hecho por ella se va a extender** como una gran mancha de aceite sobre el mundo. El gran argumento en el que apoya su esperanza es en la misericordia de Dios que está abierto a todos. **Una esperanza universal** pero que se va a centrar primero en arreglar las desigualdades de este mundo pues como buena madre sabe que los hijos menos favorecidos están los primeros en el corazón de Dios.

Por eso entiende que el nacimiento del nuevo niño va a **acabar con los privilegios y opresiones** de algunos entrando de lleno en los 3 planos de la convivencia humana: económico, social y político. El Dios grande del Magnificat se enfrenta a los presuntamente grandes de este mundo y para Dios ya sabemos que no hay nada imposible. Dios saldrá ganador por mucha oposición que encuentre. El Magnificat tampoco deja de lado a Israel pues tiene una perspectiva nacionalista que responde a las esperanzas del pueblo elegido del que María forma parte y que son cumplidas en la persona de Jesús.

## La complicidad de Dios

Dios ha movido sus hilos y las dos mujeres han entendido las claves por las que la acción de Dios discurría. Y no es de extrañar pues las **3 partes comparten un útero misericordioso**. Tenemos que reconocer que a pesar de que en teoría Dios no tiene sexo en la práctica le hemos convertido en un varón. Eso sí, no siempre la Biblia ni la teología han podido reprimir brotes femeninos en su persona. “A su imagen los creó, varón y mujer, los creó” apoya la idea de que en las **intenciones del Creador** estaba participar por igual de la imagen de los dos sexos. **Y nos encontramos textos en la Escritura que apoyan estas palabras.**

Si Isabel bendecía a María como vientre preñado de su Señor era porque la imagen que mejor describía a las mujeres del AT era esa. Una imagen hija de la **necesidad del**

**pueblo elegido de multiplicar su número** lo que no era fácil ante la mortalidad infantil. Es precisamente esta cualidad materna la que para los judíos hace a las madres misericordiosas por antonomasia. Pues hay una intuición que comparten todos los pueblos y que consiste en la **creencia de que las madres tienden a perdonar y a ayudar a sus hijos** por encima de lo que se haría desde otras relaciones sociales.

Tan es así, que en hebreo la palabra *rahamim* que tiene un **sentido originario de útero** materno acabó expansionándose para significar compasión, piedad, misericordia y amor. La forma verbal supuso tener misericordia y el adjetivo **equivale a misericordioso**. El resultado final es que se forma una metáfora que va de un órgano físico de una mujer, su vientre, a un modo psicológico de ser que supone la aplicación del concepto a todo aquel que demuestra interés por mejorar la situación de su entorno.

Creo que no nos puede extrañar que sea **este adjetivo uno de los que con más profusión se le aplican a Dios** en el AT tanto en los salmos como en la literatura profética. A un Dios que llevó en su seno al pueblo elegido, **“los que habéis sido transportados desde el seno”** Is 46,3 y que desde presupuestos más universales gesta a toda la creación le encajaba a la perfección ese vocablo.

Comparten nuestros 3 protagonistas la misma condición y muchos sentimientos que a esta condición se suman. Aunque de la vida de Isabel nada sabemos tanto **María como el propio Dios se van a caracterizar por la fidelidad inquebrantable a sus hijos**. La madre de Jesús le sigue, con frecuencia sin entender su mensaje, pues para la **campesina conservadora no era fácil asimilar** que muchas de sus creencias fundamentales no entraran en el programa de su Hijo. Un Hijo que se consideraba por encima de Moisés, del sacerdocio y del templo. Y sin embargo, y a pesar de todos los pesares, **le siguió hasta el final** que le supuso estar al pie de la cruz cuando el resto de sus discípulos le había abandonado,

Esa fidelidad inquebrantable a sus hijos es también una **característica del Dios de Israel.. “¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas”** le oímos decir a Isaías 49,14. Una característica que la encíclica *Mulieris Dignitatem* coloca en Jesús como revelación suprema de Dios. Un Jesús que se convierte en la encarnación terrena de ese principio femenino que es la fidelidad materna.

Como un ovillo que se desenreda esa fidelidad se **caracteriza a su vez por una compasión** que tiende a mejorar la situación de los hijos más desfavorecidos. Eso es lo que María de Nazaret nos canta en el Magnificat. Desde su condición de futura madre es capaz de entrar en el corazón del Dios materno y desde esa atalaya privilegiada describir un futuro de bienestar para todos. Los pequeños, los débiles, los pobres, los enfermos pasarán a primera fila pues **la madre compensa volcándose con los hijos que más lo necesitan**.

María, Isabel y Dios mismo nos invitan a entrar en esta dinámica. **Según Eckhart todos hemos sido llamados a ser madres** pues según sus palabras: “El Creador extiende este poder hacia ti desde su maternidad divina situada en su capacidad de dar eternamente a luz... La persona que fructifica da a luz desde la misma fuente de la que el Creador

extrae el mundo eterno. Por este centro nos hacemos **portadores de una maternidad fructífera**". Un Jesús que se convierte en la encarnación femenina de ese principio femenino que es la fidelidad materna

En la medida de que entremos en esta dinámica compartiremos las inquietudes que aparecen en la escena de la visitación y que se van a desarrollar a lo largo del evangelio. **María fue llamada desde su condición de madre a ser discípula de su Hijo y nosotros desde nuestra condición de discípulos somos llamados a hacer de madres de Jesucristo** pues la evangelización no es otra cosa que hacer brotar la semilla de Jesús en los corazones de quienes no le conocen.

# ► Comunicación

## *Escuchar, la «comunicación a contracorriente» de Francisco*

*Alessandro Gisotti*

Para la «**comunicación a contracorriente**» de Francisco, la escucha es un componente fundamental, emergente. En el Portal web de la Enciclopedia Treccani, un especial sobre las palabras del **papa Francisco** se centra en los grandes documentos del Pontificado. Para el Papa, comunicar es ante todo compartir y compartir requiere escuchar.

**¿Se puede comunicar escuchando?** Vivimos en una época en la que parece que si no tenemos la última palabra hemos «perdido» en la comunicación. Lo vemos todos los días en los programas de televisión y en los debates entre políticos. Lo experimentamos personalmente en las redes sociales (el espacio más frecuentado hoy en día), donde si no publicamos el último tweet o el post de conclusión, parece que salimos derrotados de una conversación, sea cual sea el tema.

El papa Francisco ha volcado este paradigma funcionalista de la comunicación, que considera el comunicar, como un arma para ganar contra el otro, y le ha devuelto su valor principal: **un regalo, una oportunidad, que nos ayuda a crecer junto con el otro**. La consecuencia inmediata de esta lógica «altruista» es que el comunicador no prevalece sobre el mensaje que quiere transmitir. Por el contrario, este mensaje aumenta en fuerza cuanto más se «aparta» la persona que lo anuncia.

### **El silencio que habla**

Es aquí, entonces, cuando en Francisco, **el silencio e incluso la inmovilidad** (una paradoja en la era de los medios de comunicación siempre en busca de sonido y movimiento) se convierten en **amplificadores de sentido**.

Los que tuvimos el privilegio de seguir la visita de Francisco a Auschwitz-Birkenau el 29 de julio de 2016, nos conmovió su silenciosa oración, que pareció durar un tiempo interminable.

Mejor que cualquier discurso, ese silencio fue capaz de transmitir el sufrimiento y la consternación por el dolor que ese lugar siempre llevará consigo, pero al mismo tiempo

también la necesidad de hacer memoria, para no olvidar el horror sin precedentes de los campos de exterminio.

Pasan cuatro años. Otro «**silencio que habla**» en otro momento dramático de nuestra historia. Es el 27 de marzo de 2020: el Papa solo, en una plaza vacía de San Pedro, reza bajo el Crucifijo de madera de San Marcello y el icono de la Salus Populi Romani.

Esa celebración, en un contexto casi surrealista, sigue siendo una de las imágenes más fuertes de la pandemia. Al día siguiente, la foto del Papa en oración apareció en las primeras páginas de los periódicos de todo el mundo. El mensaje fue más allá del perímetro de la fe católica y se convirtió en el intérprete de la angustia y las esperanzas de toda la humanidad.

## Las llamadas del pastor

Para la «**comunicación a contracorriente**» de Francisco, la escucha es un componente fundamental, emergente. No es casualidad que, en este período marcado por la imposibilidad de moverse y la drástica reducción de encuentros con personas, el Papa –con esa «creatividad de amor» a la que hace referencia a menudo– haya dedicado mucho tiempo a llegar a la gente a través de una antigua herramienta de comunicación que no pasa de moda: **el teléfono**.

En los meses de encierro, Francisco hizo innumerables llamadas a personas que sufrían, pacientes de Covid-19, ancianos e incluso enfermeras y jóvenes (por ejemplo, los del oratorio de Nembro, una de las zonas más afectadas por el virus), que se pusieron manos a la obra para ayudar a los que estaban en dificultades. Son llamadas telefónicas, las de Jorge Mario Bergoglio, realizadas **más para escuchar experiencias que para ofrecer indicaciones**. «Esto», dijo el Papa cuando fue entrevistado por una revista española, «**me ayudó a mantener el pulso de cómo las familias y las comunidades estaban viviendo este momento**».

## La terapia de la escucha

Por otra parte, ya en 2016, Francisco subrayó que **escuchar «es mucho más que oír»**, «escuchar significa prestar atención, tener el deseo de comprender, dar valor, respetar, guardar la palabra de los demás». Y también en ese año, durante su viaje internacional a México, hablando con los jóvenes de la ciudad de Morelia dijo que cuando un compañero está en dificultades, hay que ponerse a su lado, escuchando. «**No digas te daré una receta**», enfatizó el Pontífice, «pero **dale fuerza escuchando**, esa medicina que se está olvidando, la terapia de la escucha».

Se necesita un «**apostolado de la oreja**», dijo de nuevo durante el Jubileo de la Misericordia. Una fórmula que parece hacerse eco de la exhortación de Francisco de Asís a sus frailes: «Inclina el oído del corazón». **Pier Paolo Pasolini**, después de conocer a la **Madre Teresa**, dijo de ella que «su ojo donde mira, ve».

De alguna manera, Francisco, en su dimensión de comunicador, «donde siente, es decir donde oye, escucha». **Escuchar, para él, tiene que ver con el «ABC» de las relaciones humanas.** Requiere tiempo, requiere paciencia, la cantidad adecuada de tiempo para acercarse al otro, acortando las distancias y superando los prejuicios. Una actitud que a veces desconcierta, pero que es perfectamente coherente con la visión de una Iglesia en salida y Hospital de campaña del que es intérprete y testigo en primera persona. «Comunicar», escribió Francisco, «significa compartir y compartir requiere escuchar».

## **El poder de la cercanía**

Muchos se preguntan **dónde está el secreto del éxito comunicativo del Papa**, que casi 8 años después de su elección permanece intacto, como lo demuestran, entre otras cosas, las homilías de las misas matutinas que se celebraron durante la pandemia, seguidas por millones de personas en todo el mundo. Tal vez el «secreto» radica precisamente en que vuelve a poner en el centro **el auténtico valor de la comunicación**, centrado en **el hombre y no en los medios**. El valor de un poder «paradójico» que crece cuanto más se reduce, al ponerse al servicio del otro, un poder de cercanía.

También en la comunicación, por lo tanto, el Pontífice nos **pide que sigamos el modelo del Buen Samaritano**. No por casualidad, en su primer Mensaje para la Jornada de las Comunicaciones Sociales, escribe que la parábola del Buen Samaritano «es también una parábola del comunicador» porque quien comunica «se hace prójimo». Con palabras y gestos, Francisco nos dice diariamente que **debemos «arriesgarnos» para comunicarnos**, arriesgarnos por nuestro prójimo como lo hizo el hombre de Samaria en el camino de Jerusalén a Jericó.

Para el Papa, **no hay que tener miedo de dar lugar a la opinión del otro**, a sus **propuestas**, incluso a sus **preguntas**, aprovechando el bien del que cada uno es portador. Sólo así, de hecho, reconociéndonos **todos como hermanos**, *Fratelli tutti*, podemos construir un futuro mejor, digno de nuestra humanidad común.



# ► Carisma salesiano

## *Fuimos, vimos y nos quedamos con Jesús<sup>16</sup>*

**Ángel Fernández Artime, SDB**

Mis queridos hermanos y hermanas de toda esta nuestra Familia de Don Bosco. Nos encontramos celebrando lo más sagrado que tenemos como cristianos: La Eucaristía, misterio de presencia real y actual de nuestro Señor, que hoy es presencia, gracia y bendición para todos nosotros, y muchos más, en todo el mundo.

Y lo hacemos en esta Basílica del ‘Sacro Cuore’ de Jesús, esta basílica en la que nuestro Amado Padre Don Bosco puso su energía casi hasta el momento límite de su muerte (siete meses después de la consagración de la misma).

Y hoy la Palabra que nuestro Dios nos regala es preciosa y llega al corazón. Tiene tanto que ver con nosotros...

Los discípulos de Juan se interesan por Jesús, se acercan a él y él les pregunta, *¿qué buscáis?* Ellos responden diciendo que quieren saber de él, empezando por saber dónde reside, donde le pueden encontrar para hablar con él.

La respuesta del Señor es todo un modelo de propuesta de vida y de propuesta vocacional: *Venid y veréis*. Fueron y se quedaron un día, y luego toda la vida, con él. Él acabó dando sentido a su vida. Qué hermoso me parece esto. Llenó de plenitud sus vidas, las llenó de sentido..

¿Qué les dijo? ¿Qué les entusiasmó de la persona de Jesús? ¿Qué vieron? No sabría responder, pero lo que sí me parece cierto es que colmó su sed de sentidos, sus búsquedas. Y de hecho, aún entre tanta confusión somos millones y millones de personas quienes buscamos o hemos buscado (y felizmente encontrado) una verdad que dé sentido a la vida, que satisfaga, que libere de la insatisfacción de las pequeñas o medianas verdades, de las pequeñas y vacías satisfacciones; sobre todo se buscar a **alguien** en quien confiar, **en quien abandonarnos completamente**, que sea referencia de nuestras vidas.

---

<sup>16</sup> Homilía final del Rector Mayor en las Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana 2021. Domingo, 17 de enero de 2021 en Roma, Basílica del Sacro Cuore.

## **QUÉ IMPORTANTE ES SABER DISTINGUIR LAS LLAMADAS, y quién nos llama entre tantas voces y ecos.**

Que afortunados podríamos sentirnos cada uno de nosotros como miembros de nuestra Familia Salesiana, como creyentes, como Iglesia, si hemos sentido, y sentimos en la actualidad, como Samuel, primera lectura, una voz que le llama, que le saca del sueño: del sueño de la rutina, de los cansancios porque nos falta horizonte en la vida; del sueño del estar centrados solo en nosotros mismos y en lo más inmediato, en lo cómodo, en lo que no nos deja vivir con pasión la vida y la entrega a los demás...

Es fácil confundir la voz con los ecos, diría Antonio Machado, y no descubrir, de inmediato quién nos llama como sucedía en la primera lectura con el joven Samuel; no percibir quién nos dice “*venid y veréis*”.

Hace falta atención continuada reiterada. Hace falta querer estar en atenta espera, en escucha. Hace falta no consentir que no haya novedad en nuestras vidas, o que ya nada nos sorprenda positivamente como paso de Dios por nuestras vidas.

### **Quedarnos con Jesús**

Jesús sigue preguntándonos, personalmente y como familia de Don Bosco ¿qué buscáis? Y sigue ofreciéndose como respuesta: *venid y veréis*. Porque somos llamados a seguirle. Esa es nuestra vocación de cristianos. Esa es nuestra misión como Familia Salesiana. Decirle sí en lo cotidiano de nuestra singular vocación como laico, como esposos, como padres, como consagrados, como consagradas, como presbíteros...

En definitiva, centrarnos en lo que nos plenifica, en lo que da sentido a nuestro vivir. Para ello escuchamos, meditamos la Palabra de Dios, y nos dejamos interpelar por el Señor que nos habla en su palabra escrita, escuchada y meditada; en su palabra que pasa a través de la mediación de los hermanos, del acontecer cotidiano. A través también de los pobres, de los últimos, de los descartados, *de los predilectos de Dios, esos que nos procederán en el Reino de los Cielos*, aunque nosotros hacemos nuestra peregrinación con serenidad y Paz puesto que intentamos ser de los que reconocemos al Señor en el hermano caído o necesitado, en el que está solo o enfermo o tiene hambre.

El Señor nos llama e invita a conocerlo más y mejor, a estar con él, a seguirlo. Vivir con Jesús al vivir en nuestra cotidianeidad, según la propia vocación de cada uno de nosotros, debe ser la razón de nuestra existencia.

Te pedimos Señor que se cumpla en nosotros lo que sucedió con los discípulos de Juan. Hoy, esos discípulos queremos ser nosotros, familia salesiana de Don Bosco y escucharte decir: **Venid y veréis; Y que se pueda decir de nosotros seguidamente que ‘fuimos, vimos y nos quedamos con Jesús’.**

# ► Pastoral juvenil

## *Redescubriendo la historia de Don Bosco*

*Pascual Chávez Villanueva, SDB*

### **Partimos de un hecho**

Don Bosco continúa interesando a mucha gente y en muchos países, a más de un siglo de su muerte. Se le sigue considerando figura todavía significativa más allá del ambiente salesiano. A pesar de que, necesariamente, se han atenuado las típicas amplificaciones que han circundado durante decenio su personalidad y que han marcado la conciencia colectiva, Don Bosco sigue siendo aún ahora un personaje de notable talla y de un alto índice de interés. Una larga lista de papas y cardenales, de obispos y sacerdotes, de investigadores laicos, católicos y no católicos, de políticos de diversas tendencias, en Italia, en Europa y en el mundo entero le han reconocido y siguen reconociéndolo como portador de un mensaje antiguo y moderno, marcado por el tiempo y profético, históricamente condicionado pero abierto a muchas otras posibles proyecciones actuales y virtualmente disponible a los más amplios espacios y tiempos.

El centenario de su muerte, el 150 aniversario de la fundación de la Congregación, la preparación y celebración del bicentenario de su nacimiento, y otras puntuales coyunturas obviamente han favorecido, una abundante producción editorial y periodística. Junto a estudios e investigaciones de alto nivel científico, han aparecido también otras mucho más modestas que han dado pie a reservas interpretativas e históricas por algunas premisas inaceptables y la incompetencia de algunos autores, y por insuficientes e inadecuados análisis históricos por parte de otros.

La de Don Bosco, en efecto, es una figura muy poliédrica, irreductible a fórmulas sencillas o a títulos periodísticos más o menos sensacionales; es una personalidad compleja, hecha de realidades al mismo tiempo “normales” y excepcionales, con sus intervenciones y proyectos reales, ideales, hipotéticos; con su propio “estilo” cotidiano de vida y acción y sus particulares relaciones con el mundo sobrenatural. Por eso no puede ser adecuadamente comprendida sino en la totalidad de sus poliédricos aspectos y dimensiones; en caso contrario la presentación de uno o de unos pocos aspectos, bajo capa, incluso, consciente o inconscientemente de un perfil completo, mientras por una parte puede producir desconcierto, por otra, sin embargo, corre el riesgo de suscitar gran entusiasmo, difícil luego de contrarrestar.

Igual de perplejo puede uno quedar ante obras en las que la apologética y la descripción oleográfica de Don Bosco ocupan un espacio excesivo, en las que el amor hacia él y la exaltación predominan con menoscabo y daño de la verdad del personaje, definido incluso con fórmulas sintéticas, a las que Don Bosco casi nunca es reductible. Tanto menos en este momento histórico en el que se están multiplicando las vidas de santos escritas con una nueva mentalidad, muy diversa de las virtudes más menos románticas del siglo dieciocho o de principios del diecinueve.

## **Razones para estudiar a Don Bosco**

Sin duda alguna, tenemos muchos motivos para conocer a Don Bosco. Debemos conocerlo como nuestro fundador, en cuanto lo exige nuestra fidelidad a la institución a la que pertenecemos. Debemos conocerlo como legislador, en cuanto estamos obligados a observar las Constituciones y Reglamentos que nos ha dado él directamente o sus sucesores. Debemos conocerlo como educador, en cuanto que el Sistema Preventivo es un preciosísimo patrimonio que él nos ha dejado. Hemos de conocerlo también como Maestro de vida, en cuanto debemos, como discípulos suyos, beber de su espiritualidad. Don Bosco, en efecto, nos ha ofrecido una lectura del Evangelio avalada por los objetivos, el estilo y el espíritu. Su vida es para nosotros una norma para leer la Escritura, para actualizar de manera característica el seguimiento de Cristo. Nosotros lo creemos por fe. Sobre este tema ya escribí una carta en enero-diciembre de 2004 *“Contemplar a Cristo con la mirada de Don Bosco”* (ACG 384).

Pero conviene que nos demos cuenta del riesgo que supone, hoy más que ayer, y mañana más que hoy, romper de algún modo el cordón umbilical que nos mantiene unidos a él. Estamos ya a más de un siglo de su muerte. Prácticamente ya ha desaparecido todas las generaciones que directa o indirectamente han tenido contacto con él y con los que le habían conocido. Al aumentar la separación cronológica, geográfica y cultural del fundador y al llegar a faltar también cada vez más en nuestras casas ese clima de cercanía psicológica por el que la referencia a Don Bosco y a su espíritu venía espontánea con la simple mirada a su retrato, ese algo especial transmitido puede perderse. Privados del fundador y de su espíritu, los salesianos no tendrían ya derecho de ciudadanía, privados como estarían de sus raíces y de su identidad.

Y no solo eso. La cultura de la memoria es sencillamente cultura y el deber de su organización y de su posibilidad de fruición tienen una notable importancia, como reclamo a la memoria colectiva interfamiliar que impulsa a repensar los problemas de nuestro presente con una mayor conciencia de nuestro pasado; para obrar de modo que, aunque esté siempre cambiando en muchos aspectos, el “color” de la vida salesiana –y también el color de la piel de los salesianos–, ese color sea siempre seguro portador del carisma de los orígenes y custodio vigilante de una tradición.

Es claro que la conciencia del pasado no debe convertirse en esclavitud y condicionamiento. Basta saber discernir críticamente el significado histórico esencial, liberándolo de redundancias gratuitas y de libre e infundadas interpretaciones y evitar así atribuir patente de historicidad y de carisma a afirmaciones y reconstrucciones que

tienen poco que ver con la “verdadera historia”, y mucho más con condicionamientos del momento y las ocurrencias personales. Y también por no aferrarse a altísimos ideales, puede que dejándose hipnotizar por arrebatos exageradamente idealistas, con el resultado de que en contacto con la dura realidad cotidiana, pueda uno desorientarse. Semejante forma de hacer historia ha sido utilizada con demasiada frecuencia para evitar el problema serio del ambiente histórico. También en la reconstrucción e interpretación de la historia de Don Bosco es necesario un sano discernimiento. También para nosotros tendrá siempre validez la advertencia del papa León XIII: el histórico no debe nunca afirmar nada falso ni callar nada verdadero. Si un santo tiene algún punto débil, hay que reconocerlo lealmente. Subrayar las imperfecciones de los santos tiene la triple ventaja de respetar la verdad histórica, subrayar lo absoluto de Dios y animarnos a nosotros, frágiles vasos de arcilla, mostrándonos que también el héroe por Cristo, tenía sangre en las venas. ¿O es que Dios necesita quizá nuestras mentiras para glorificar a sus santos?

En ambiente salesiano la necesidad y urgencia de un conocimiento profundo, incluso sistemático, de Don Bosco han sido subrayadas en estos últimos decenios en documentos oficiales de la Congregación y por intervenciones autorizadísimas de mis dos inmediatos predecesores. Yo mismo me expresaba en estos términos en la carta de finales de 2003<sup>17</sup>: *“Don Bosco logró ser joven y así estar en sintonía con el futuro, a fuerza de estar en medio de los jóvenes... En la experiencia de Valdocco está claro que ha habido una maduración de la misión y, por tanto, un paso de la alegría de “estar con Don Bosco” a “estar con Don Bosco para los jóvenes”; de “estar con Don Bosco para los jóvenes de forma estable” a “estar con Don Bosco para los jóvenes de forma estable con votos”. Estar con Don Bosco no excluye “a priori” la atención a sus tiempos, que lo modelaron o condicionaron; pero requiere vivir con su mismo empeño sus opciones, su entrega, su espíritu de iniciativa y de vanguardia [...] Todo esto hace de Don Bosco un hombre fascinante y, en nuestro caso, un padre que amar, un modelo que imitar, pero también un santo que invocar. Nos damos cuenta de que cuanto más aumenta la distancia del Fundador, más real es el peligro de hablar de Don Bosco utilizando “lugares comunes”, anécdotas, sin un verdadero conocimiento de nuestro carisma. De ahí la urgencia de conocerlo a través de la lectura y el estudio, de amarlo afectiva y efectivamente como padre y maestro por su herencia espiritual, de imitarlo tratando de configurarnos con él, haciendo de la Regla de vida nuestro proyecto personal. Este es el sentido de la vuelta a Don Bosco, a la que me he invitado a mí mismo y a toda la Congregación desde mis primeras “Buenas Noches”, por medio del estudio y del amor que tratan de comprender, para iluminar nuestra vida y los desafíos actuales. Junto con el Evangelio, Don Bosco es nuestro criterio de discernimiento y nuestra meta de identificación”*

Mi recientísimo deseo no es demasiado diferente de las reflexiones de don Francesco Bodrato, primer inspector de Argentina, quien el día 5 de marzo de 1877 escribía en una carta a sus novicios: *“Pero, ¿quién es Don Bosco? Os lo voy a decir yo mismo, tal como lo he aprendido y lo he oído decir a otros. Don Bosco es nuestro amadísimo y tiernísimo padre. Esto lo decimos todos nosotros que somos sus hijos. Don Bosco es providencial o el hombre de la providencia de estos tiempos. Esto lo afirman los verdaderamente sabios. Don Bosco es el hombre de la filantropía. Esto dicen los filósofos. Y yo digo, se entiende que admitiendo todo cuanto afirman los arriba citados, que Don Bosco es verdaderamente ese*

<sup>17</sup> ACG n. 383, oct-dic 2003, p. 14-17

*amigo que la Sagrada Escritura califica como un gran tesoro. Pues bien, nosotros hemos encontrado este buen amigo y este gran tesoro. María Santísima nos ha iluminado para poderlo conocer y el Señor nos permite poseerlo. Por lo tanto, ¡ay de quien lo pierde! No os imagináis, mis queridos hermanos, cuántas personas envidian nuestra suerte [...] Y si estáis de acuerdo conmigo en creer que Don Bosco es ese amigo de la Sagrada Escritura, entonces debéis procurar poseerlo siempre y tratar de copiarlo en vosotros mismos”<sup>18</sup>.*

Más claro, agua. Por algo el proemio y los arts. 21, 97, 196 de las Constituciones actuales nos presentan a Don Bosco como “guía” y “modelo” en su persona y en las mismas Constituciones definidas “testamento vivo”.

Para nosotros salesianos, para la familia salesiana, para quien tiene a Don Bosco como punto de referencia, su figura debe ser lo que un san Francisco ha sido y continúa siendo para los Franciscanos o un san Ignacio para los Jesuitas, es decir, el fundador, el maestro de espíritu, el modelo de educación y sobre todo el iniciador de un movimiento de resonancia mundial capaz de presentar a la Iglesia y a la sociedad, con una formidable fuerza de choque, la atención a las necesidades de los jóvenes, a su realidad, a su futuro. No podemos dejar de preguntarnos si hoy la Congregación constituye todavía esa gran fuerza de choque; si tienen todavía pleno derecho de ciudadanía en la Congregación el elemento de riesgo, el coraje, la fantasía que fue Don Bosco en su tiempo; si en el inicio del tercer milenio se asumen hoy sus posturas proféticas en defensa del derecho del hombre y de los derechos de Dios, una profecía sin arrogancia pero con resolución.

## **La función actualizadora de la historia**

Para alcanzar tan vastos objetivos no basta que la grandeza de Don Bosco este presente de alguna manera en la conciencia de todo salesiano. Es condición indispensable conocerlo, pero conocerlo bien, superando la simpatiquísima anecdótica que rodea a nuestro santo y a la misma literatura expresamente edificante, en la que enteras generaciones de salesianos han sido formados. No se trata de acudir a ella en busca de fáciles recetas para afrontar como salesianos la “crisis” actual de la Congregación y de la misma sociedad, sino de conocerlo tan profunda y atentamente que pueda ser “actualizado” en el alba de este tercer milenio, en la intemperie cultural en que vivimos, en los diversos países en los que trabajamos; un conocimiento de Don Bosco que consista en la tensión continua entre nuestro interrogarnos sobre el presente y la búsqueda de respuestas que provienen del pasado.

Debe prestarse la máxima atención al hecho de que en el momento de “los cambios cruciales de la historia” un Instituto religioso solo puede sobrevivir a condición de que el carisma sea “reinterpretado”, y no permanezca como un “fósil precioso”. Los fundadores han tenido una experiencia del Espíritu Santo, pero en un preciso contexto histórico, por lo que el problema es determinar tal peso de contingencia, en cuanto que la respuesta a una situación absolutamente contingente es válida mientras dure dicha contingencia. En otras palabras: los “interrogantes” de la comunidad eclesial de hoy y

---

<sup>18</sup> F. BODRATO, *Epistolario*, editado por B. Casali, Roma LAS 1995, p. 132

las del actual contexto socio cultural no pueden considerarse como algo “extraño” a un Instituto religioso, como es el nuestro, y como son todos los demás.

¿Mas cómo hacer esto sin acudir a la historia, que no es la guardiana de un pasado ya perdido, sino de una memoria que permanece en nosotros, o sea, en función de actualidad? Sirva de prueba el que la historia es inseparable del histórico en cuanto que este, dándole vida, expresa una exigencia común a los hombres de su tiempo, de la comunidad a la que pertenece. Se sigue que una puesta al día, hecha ignorando los progresos de la ciencia histórica, y acudiendo sencillamente quizá a la ficción y a la narración, es una operación engañosamente útil. Del mismo modo que no se llega a grandes resultados ni históricos ni actualizadores con las investigaciones y lecturas con planificación de aficionados, sin presentar hipótesis de trabajo, sin adecuados métodos e instrumentos de trabajo, al margen de un pensamiento historiográfico vivo y actual, aunque pueda ser opinable. Peor aún si se limita a la simple repetición de fórmulas estereotipadas (“sin pasado no hay futuro”, etc.) o a la convicción, evidentemente errónea, de que cuanto se ha escrito (quizá mucho tiempo antes) es ya por sí mismo siempre válido y actual. La historiografía está en continua revisión crítica de las afirmaciones hechas, una revisión necesaria en cuanto que tenemos que reconocer que el pasado no puede ser embalsamado en una especie de monumento exclusivamente para ser contemplado, precisamente por estar fundamentalmente ligado, como hemos dicho más arriba, a la personalidad de quien desea conocerlo. Añádase además que lo que distingue a la Historia contemporánea (nuestra historia) de otras historias es precisamente su inestabilidad, en el sentido que ella está mucho más sujeta a la ley de los eventos y al lujo de una inabarcable documentación, por lo que la aparición y el apremio de nuevas y urgentes realidades pueden modificar, corregir e integrar la perspectiva y los datos que parecen adquiridos de una vez para siempre.

No debe dejarse de lado el hecho de que la “historia” de Don Bosco (y de nuestra Congregación) no es solo “nuestra”, sino historia de la Iglesia y de la humanidad, y por tanto, en cuanto tal no debería estar ausente de la historiografía eclesiástica y civil de cada país, tanto más que la salesiana es una realidad hecha de interacciones dinámicas, de lazos de dependencia, de colaboración (y también de choques) con lo social, lo político, lo económico, lo religioso, lo educativo, lo cultural. Ahora bien no puede pretenderse que “los otros” (los no salesianos y los laicos) tengan en consideración “nuestra” historia, nuestra “pedagogía”, nuestra “espiritualidad” si nosotros no les ofrecemos instrumentos adecuados de conocimiento. El diálogo con los demás solo puede darse si tenemos el mismo código lingüístico, los mismos instrumentos conceptuales, las mismas competencias y profesionalidad; en caso contrario estaremos al margen de la sociedad, lejos del debate cultural en curso; estaremos ausentes de los lugares en los que no solo se documentan los hechos, no solo se interpretan, sino que se da solución a los problemas del momento. La exclusión del debate cultural en curso en todos los países determinaría también la insignificancia histórica de los salesianos, su marginación social y en el plano de su imagen, la absoluta carencia de “nuestra” propuesta en el mercado de las ideas.

La literatura salesiana, las publicaciones salesianas, la predicación salesiana, las circulares de los responsables a diversos niveles, las comunicaciones dentro de la Congregación y de la Familia Salesiana, ¿están siempre a la altura de la situación? La

tradicional popularidad de la literatura salesiana, la misma “divulgación” no deben indicar superficialidad de contenido, desinformación, repetición de un pasado que se presenta ya como inadmisibles. Quien tiene el don o el deber o la oportunidad de hablar, de escribir, de formar, de educar a otros, está obligado a ponerse constantemente al día sobre el tema de sus intervenciones y de sus escritos. Los instrumentos de trabajo, también los de aquellos que se dedican a la divulgación, deben ser de calidad y lo más atendibles posible.

## **Más de cien años de historiografía “al servicio del carisma”**

La producción historiográfica salesiana en sus más de 150 años de vida ha recorrido un notable camino, pasando de los primeros modestos y moderados perfiles biográficos de Don Bosco de los años setenta del siglo XIX, a las biografías encomiásticas, inspiradas en una lectura teológica- anecdótica- taumatúrgica de su vida y de su obra, que desde los años ochenta hasta muy entrado el siglo XX tuvieron su época de “éxito”. Los momentos solemnes de la beatificación y canonización de Don Bosco fueron obviamente el origen de una serie de escritos y opúsculos de carácter espiritual y edificante. Análogamente, en el ámbito pedagógico, se podría hablar de la rica serie de escritos y debates sobre Don Bosco educador, a raíz de la inclusión del “Método Preventivo” de Don Bosco en los programas escolares de los Institutos de Magisterio de Italia. Era el año 1925 y en los años del régimen sucesivo surgiría en Italia una producción de opúsculos celebrativos con evidentes acentuaciones nacionalistas y exaltaciones retóricas.

En la inmediata postguerra y en los años cincuenta las generaciones de nuevos salesianos comenzaron a manifestar su inquietud sobre la literatura hagiográfica del pasado. Nació la exigencia de una hagiografía del fundador que no mirase tanto a la edificación y a la apología (aunque evidentemente no la excluía) cuanto a la verdad de la figura del santo en todos sus múltiples aspectos; y que sin renunciar a disponer de propias reglas y de tareas especiales, se situase dentro de la historia y como tal asumiese sus tareas, deberes y orientaciones. En cierto modo se imponía la necesidad de salir de un círculo ya consolidado para promover una revisión de la historia de Don Bosco filológicamente informada y documentada en las fuentes, históricamente dirigida por métodos modernizados. Se debía ir más allá de la óptica propia de los primeros salesianos que, indudablemente era la providencialista, teológica, taumatúrgica de Don Bosco mismo, en la que tendían a desaparecer la realidad del ambiente en el que vivió y las fuerzas vivas y operantes de su tiempo.

Estas perspectivas de estudio y profundización de la figura de Don Bosco que ya venían anunciándose tiempo atrás, recibieron un fuerte impulso por la invitación del Concilio Vaticano II a volver a las genuinas realidades humanas y espirituales de los orígenes y del fundador, en vistas a la necesaria renovación de nuestra vida religiosa (*Perfectae Caritatis, Ecclesiae Sanctae*). Esto exigía como condición indispensable e imprescindible el dato histórico. En efecto, sin una sólida referencia a las raíces, la adaptación y la renovación corrían el riesgo de convertirse en invención arbitraria y engañosa.



Y así en el nuevo clima cultural de los años setenta, a través de presupuestos, orientaciones, métodos, instrumentos de investigación modernos, compartidos por la investigación historiográfica seria, se profundizó en el conocimiento del patrimonio hereditario de Don Bosco, rico en acontecimientos, orientaciones, significados y virtualidades. Se individuó el significado histórico del mensaje, se definieron los inevitables límites personales, culturales, institucionales, que, casi paradójicamente, prefiguraban y prefiguran todavía las condiciones de vitalidad en el presente y en el futuro.

## Del fijismo a la hermenéutica

Como primera exigencia de la renovación y como presupuesto de base, el Concilio Vaticano II ha pedido volver a las fuentes. La Congregación ha publicado al respecto decenas de volúmenes de las “*Opere Edite*” *ed inedite* de Don Bosco. El Centro de Estudios Don Bosco y el Instituto Histórico Salesiano se han hecho cargo de ello. Hoy, gracias a su trabajo, millares de páginas escritas de Don Bosco están a nuestra disposición, en ediciones científicamente cuidadas, revisadas en su autenticidad y en su valor, de modo que permitan una útil, indispensable por otra parte, y a veces sofisticada, análisis filológica. En efecto, ¿cómo comprender la famosa “carta de Roma” que don Lemoyne redactó en nombre de Don Bosco, si no se conoce a fondo la difícil situación disciplinar que se vivía en Valdocco y que por aquellos mismos años producía en ese mismo ambiente la “circular sobre los castigos? El valor de una carta autógrafa de Don Bosco, trabajada, plagada de correcciones, de añadiduras, de notas, ¿tiene, quizá, el mismo valor que una circular, acaso escrita por uno de sus colaboradores y firmada sencillamente por Don Bosco? ¿Qué significado atribuir a los contratos de trabajo firmados al principio por Don Bosco si los comparamos con los precedentes y contemporáneos redactados por otros en la misma ciudad de Turín?

Al análisis *filológico* debe necesariamente seguir el *histórico-crítico*, que tiene en la debida consideración tanto el contenido explícito y palmario de las fuentes, cuanto lo que ellas leídas superficial y epidérmicamente no dicen, pero sobrentienden. Ningún texto, y mucho menos los de Don Bosco, personaje “encarnado” en la historia, se explica sin relacionarlo con el tiempo en que fue escrito, en un cierto contexto, en relación con determinadas personas, con ciertas finalidades. Como he dicho, los escritos de Don Bosco y sobre Don Bosco no contienen solo el Evangelio, sino su interpretación del Evangelio bajo el influjo de la época, sus ideas, sus estructuras mentales, perspectivas, lenguajes y valores.

Las dos operaciones anteriores llevan al tercero y más importante análisis: el *análisis vital*, capaz de re-expresar, repensar, reactualizar el contenido de las fuentes. Para ello es necesario adoptar algunos principios hermenéuticos, sin cuya guía las interpretaciones de las mismas expresiones de Don Bosco, sus posiciones teóricas y prácticas, los modos concretos de vivir la relación con Dios y con la sociedad podrían aparecer hasta contraproducentes. La simple repetición de frases de Don Bosco hasta podría hacernos traicionarla identidad salesiana, en cuanto que por nuestra diversa “longitud de onda” respecto a la suya, no comprendemos el sentido profundo de la

comunicación, sin que se produzca en nosotros el proceso de identificación. En efecto, se trata de textos y testimonios propios de una “cultura”, ya superada, de una tradición y de una teología que ciertamente no es la nuestra y por lo mismo no inmediatamente perceptible por nosotros, porque el contexto en el que lo releemos y consideramos es radicalmente distinto.

La Congregación salesiana ha hecho, en los años '70 y '80 del siglo pasado un gran esfuerzo de renovación, cuyo fruto maduro son las Constituciones renovadas. Los salesianos han elaborado una reflexión histórico-espiritual, que es ya en sí misma, una hermenéutica de las fuentes salesianas y, al mismo tiempo, “signos del tiempo”. Si ojeamos el índice analítico de las Constituciones nos encontramos con una bonita sorpresa: el nombre de Don Bosco aparece directamente unas cuarenta veces. En los 17 primeros artículos lo encontramos hasta 13 veces. Pero incluso donde no se indica el nombre, la referencia a su pensamiento, a su praxis, a sus escritos es constante. ¡Y pensar que en el siglo XIX Roma obligaba a no mencionar en las Constituciones el nombre y los escritos del fundador!

A los cuarenta años del Concilio se debe necesariamente constatar que la investigación histórica erudita sobre la aventura humana y espiritual de Don Bosco ha obligado a dar notables pasos al frente gracias a estudios que han empleado y cambiado profundamente cuadros de referencia, que han tenido suficientemente en cuenta nuevos métodos de investigación y modernas categorías de evaluación, que han recurrido a inéditos matices y perspectivas gracias al análisis de documentos inéditos, o nuevas interpretaciones de documentos ya conocidos. La nueva hagiografía crítica ha obtenido por lo menos dos efectos positivos: Ante todo mostrarnos el rostro genuino de Don Bosco y la verdadera grandeza el santo. En segundo lugar, hasta has algunos decenios, la historiografía laica tenía una especie de alergia a Don Bosco y ni siquiera le dedicaba una sola línea, quizá por ciertos tonos edulcorados por un sensacionalismo milagrero, por las sacras consideraciones de que estaban llenas las biografías edificantes, excesivamente pintorescas e indulgentes con lo maravilloso. Hoy, por el contrario, Don Bosco es tomado en serio. Obviamente la figura que se nos presenta no puede menos de adolecer de los criterios historiográficos de los diversos autores, de su mentalidad, de sus presupuestos ideológicos, de sus intenciones, de la disponibilidad cuantitativa y cualitativa de las fuentes, del método de interpelarlas, de sus distintos modos de lectura, del momento cultural que los ha creado. En resumen, han salido diversas historiografías y necesariamente continúan todavía saliendo.

Parece que todo esto está de acuerdo con la sensibilidad de los jóvenes salesianos que han adquirido por ello seguridad y hasta un mayor amor a la propia vocación y misión. El acercamiento a Don Bosco, hecho con los métodos propios de la investigación histórica, les ha llevado, como era de esperar, a medir mejor la grandeza humana y cristiana, su genialidad operativa, sus dotes de educador, su espiritualidad, su obra como evento histórico solo plenamente comprensible si enraizado en la sociedad en la que vivió. No rechazamos apriorísticamente ninguna de las validísimas y respetabilísimas imágenes de Don Bosco que han amado generaciones de salesianos y miembros de la Familia Salesiana, sino solo presentación, representación, relaboración de una imagen de Don Bosco que sea actual, que hable al mundo de hoy, en un lenguaje

actualizado y renovado. La validez de la imagen ofrecida se juega de hecho en lo aceptable y compartida que ésta sea y nunca ciertamente en la desconfianza.

## La imagen de Don Bosco hoy

Ante esta literatura salesiana necesariamente en evolución es evidente que también nosotros tenemos que responder a una serie de interrogantes:

¿Quién ha sido Don Bosco, qué ha hecho, dicho o escrito?

¿Con qué modalidad de vida y acción logró dilatar sus obras benéficas?

¿Solo con la tenacidad basada en una fe inquebrantable en el cielo?

¿Qué relación hay entre el pensamiento y lo realizado, cuál ha sido el desarrollo de sus ideas, su origen y su novedad?

¿En qué ha consistido la “fortuna” histórica de sus iniciativas y sus instituciones en un particular contexto receptivo y disponible como el suyo?

¿Qué autoconciencia ha tenido de sí mismo, de su propio mensaje, al comienzo de su obra y que percepción siguió luego teniendo a lo largo de toda su vida?

¿Qué percepción de él, de su obra y de su mensaje han tenido sus primeros colaboradores laicos y eclesiásticos, los primeros salesianos, las FMA, los Cooperadores, los alumnos y ex-alumnos?

¿Qué percepción, comprensión y valoración han tenido sus contemporáneos: papa, obispos, sacerdotes, religiosos, autoridades políticas y civiles, quienes tenían el poder económico y financiero, creyentes o no, las muchedumbres?

¿Cuál ha sido la imagen construida y transmitida por la “tradición histórica”, por los cronistas y biógrafos contemporáneos, por los testimonios de los procesos, por las conmemoraciones y apoteosis de los aniversarios y fechas significativas (1915, 1929, 1934, 1988)?

¿Qué interpretaciones se han dado a su “misión histórica”? ¿respuesta providencial a las necesidades de una iglesia perseguida? ¿Respuesta católica a las necesidades del tiempo? ¿Solución del “problema de los jóvenes pobres y abandonados, del problema social, de la cooperación entre las clases? ¿Promoción de las masas populares, en el respeto del orden vigente? ¿Acción misionera y evangelizadora? ¿Inventor de una “pedagogía” apta para acercarse a los jóvenes “en peligro y peligrosos”? ¿Maestro de espiritualidad de los jóvenes en riesgo, de las clases inferiores, de los pueblos en vías de desarrollo? ¿Santo de la alegría, de los valores humanos, del encuentro con todos sin discriminaciones? ¿O quizá todo esto junto y algunas cosas más?

Además, hoy hay que reconstruir seriamente la imagen de Don Bosco y de su acción, ante la complejidad de la vida actual, la globalización, las dificultades del apostolado, la disminución de las vocaciones, ante el “cuestionamiento” actual de la vida religiosa. Los cambios radicales, o de época como los llamaba mi predecesor don Viganó, nos obligan a repensarla, a contemplar a Don Bosco bajo otra luz para una fidelidad que no sea una mera repetición, un obsequio a las fórmulas, sin que sea tampoco una disociación.

Cada uno puede darse cuenta de que para conseguir este objetivo, no basta limitarse a alguna carta de animación general del Superior o algún ensayo de estudioso; habrá que estudiar, profundizar al unísono para llegar a compartir un magisterio de salesianidad culto, profesional, profundo, que sepa sabiamente aprovechar el patrimonio espiritual histórico-pedagógico-espiritual heredado de Don Bosco, que conozca a fondo la realidad juvenil, compartiendo la vida, usando las ciencias hoy a disposición, teniendo claro el perfil de un cristiano en la sociedad de hoy y del mañana, y que sepa, por consiguiente, hallar los correlativos compromisos “según las necesidades de los tiempos”. En otras palabras, se tratará de revisar instituciones y estructuras de asociación y de educación, nacionales, internacionales; de releer el Sistema Preventivo en clave de verdadera actualidad, de presentar al mundo y a la Iglesia un estilo particular de educador salesiano.

Hoy, más que de crisis de identidad de los salesianos, quizá se trate de crisis de credibilidad. Es un hecho que nos encontramos más bien en posición de estancamiento. Parece que se está bajo la tiranía del *Statu quo*, a nivel de resistencias inconscientes más que intencionales. Aun convencidos de la verdad de los valores teológicos de los que nuestra vida consagrada está impregnada, constatamos, sin embargo, la dificultad de llegar al corazón de nuestros destinatarios de los que deberíamos ser signos de esperanza; estamos afectados por la irrelevancia de la fe en la construcción de su vida; constatamos una escasa sintonía con su mundo, lejanos, por no decir extraños, a sus proyectos humanos; percibimos que nuestros signos, gestos, lenguaje parece que no inciden en la vida.

Si a nosotros no nos vienen vocaciones, o peor aún, si se nos van, deber haber alguna razón, y no solo de fe. Quizá haya poca claridad del papel que desempeñamos; muchos, quizá, no están convencidos de la utilidad de nuestra misión; quizá no encuentran campo de trabajo adecuado a sus aspiraciones, porque no sabemos resituarnos y renovarnos; quizá se sientan aprisionados por las emergencias que se presentan cada vez más apremiantes; quizá haya desestima mayor *ad intra* que *ad extra*, donde ya se vive a nivel de prevención, por la conciencia de disminución y de pesimismo en el crecimiento.

La historia podrá sernos de ayuda en este trance. Me limito a unos pocos ejemplos, de los que desarrollo solo uno.

a) *Evolución de las obras y de los destinatarios*. Para Don Bosco está determinada por las exigencias de la situación. La pobreza cultural de los jóvenes provoca en Valdocco la apertura de una escuela elemental dominical, más tarde nocturna, principalmente para quienes no podían frecuentar la escuela pública; más tarde otras escuelas, talleres varios

y así sucesivamente hasta la compleja “casa aneja” al Oratorio de S. Francisco de Sales. Esta ha recorrido un largo camino: de simple lugar de encuentro en los días festivos para la catequesis y los juegos, ha pasado a ser el lugar de formación global; para un cierto número de jóvenes carentes de medios de subsistencia se convierte en una casa, en un lugar de residencia. Al patio-iglesia- en el que se desarrollaba un programa más completo de posibilidades de los sacramentos, de instrucción religiosa elemental, de recreo, de intereses, de fiestas religiosas y civiles, premios, se fueron añadiendo otras estructuras para ofrecer la posibilidad de aprender un oficio evitando frecuentar las fábricas de la ciudad, con demasiada frecuencia inmorales y peligrosas para los jóvenes ya marcados por un pasado difícil. Y poco a poco se han ido fundando otras casas salesianas, otros colegios-internados, otros pequeños seminarios confiados a la recién nacida sociedad salesiana.

Al primer mundo oratoriano parece que concurrían tanto los ex-corrigendos como los jóvenes emigrantes y en general jóvenes sin fuertes lazos con las respectivas parroquias. En un escalón más elevado, fueron acogidos en el oratorio y en el hospicio estudiantes y artesanos alejados de la “patria”, que frecuentaban la ciudad para aprender un oficio o realizar los estudios que les preparasen para ejercer un oficio. A un determinado número de jóvenes pertenecientes a esta categoría o con dificultades particulares, o bien con una mayor disponibilidad económica o porque lo pedían, se les ofrece la posibilidad de aprender el oficio en talleres normalizados en el hospicio o de realizar sus estudios en escuelas regularizadas en colegios. Esta población está comprendida, según el reglamento, en las dos diversas categorías sociales: “la clase pobre” y la “clase media”. Particulares exigencias favorecen también la institución de escuelas (elementales, técnicas, humanistas, profesionales, agrícolas), externados, también colegios para la clase media o alta donde se trataba de contrastar análogas iniciativas laicales o protestantes o de asegurar una educación íntegramente católica según los cánones fundamentales del sistema preventivo. La proclamada preferencia por los más pobres, Don Bosco la considera compatible no solo en el plano práctico, sino también regularmente, con el masivo destino de escuelas y colegios para la “clase media”. Don Bosco no rechaza a ninguna clase de personas, pero prefiere ocuparse de la clase media y de la clase pobre, como aquellos que más necesitan ayuda y asistencia. De todos modos el mecanismo de las “pensiones” establecidas no permite grandes desahogos para con los más pobres o medio-pobres, si no es para grupos limitados de muchachos mantenidos por la beneficencia pública o privada. Una categoría toda especial está constituida por aquellos jóvenes de entre los más pobres o en peligro que se encuentran en lugares de misión, carentes de la luz de la fe, inmersos en las tinieblas de la idolatría, considerada, según cánones del siglo XVIII, dominio indiscutible del demonio. Es la pobreza más extrema. Naturalmente la acción misionera no se detiene en los jóvenes, sino que trata de implicar a todo el mundo que los rodea, ni se limita a la acción estrictamente pastoral, sino que se interesa por todos los aspectos de su vida, civil, cultural, social, según lo que Don Bosco mismo dice en una carta del 1 de noviembre de 1886: llevar “la religión y la civilización a aquellos pueblos y naciones que ignoran tanto la una como la otra”. Finalmente se privilegian sin distinción de clases, los jóvenes que manifiestan propensión al estado eclesiástico o religioso. Es el regalo más precioso que puede hacerse a la Iglesia y a la sociedad civil.

Dicho esto, deben también considerarse las amplias zonas de marginación de “jóvenes pobres y abandonados” en situaciones particularmente graves, a veces trágicas, que permanecen al margen de la actividad de Don Bosco: la franja emergente de los jóvenes cada vez más enrolados en la industria naciente a los que hay que asistir, proteger, formar social y sindicalmente; el mundo de la verdadera y propia delincuencia juvenil, como la que aparece en Turín, según muestran las reconstrucciones históricas; las obras para la recuperación de los menores delincuentes o próximos a la delincuencia, con algunas de las cuales, por cierto, estuvo en tratos más o menos explícitos; el inmenso continente de la pobreza y la miseria, no solo en las ciudades, sino también, y con frecuencia más grave, en los pueblos; el vasto planeta del analfabetismo y de la promoción artesanal y profesional; el mundo del paro y de los potenciales ejércitos de la emigración; y añadamos el mundo del hándicap mental y físico.

Ahora bien, la página de historia que he resumido nos obliga a reflexionar en perspectiva actualizadora:

*¿Quiénes son hoy nuestros destinatarios privilegiados? ¿Qué obras son las adecuadas a estas necesidades? La desaparición en nuestras Constituciones renovadas de la tipología de las obras típicas salesianas, que enumeraban en primer lugar los oratorios, ¿no habrá, quizás, contribuido a la reducción del número de nuestros clásicos oratorios, sustituido tal vez por escuelas superiores y universitarias, reemplazando al “corazón oratoriano” de toda obra salesiana?*

*¿Quizá –aunque toda comparación entre las obras de Dios sea odiosa y también falsa– no da qué pensar el hecho de que Rosmini, que por su parte ha tenido todo (santidad, cultura, refinamiento, ideas claras, apoyos y elogios de varios papas, sacerdotes dignísimos como colaboradores) haya gastado sus fuerzas en una congregación que, humanamente hablando, no ha crecido, en comparación con el “fenómeno salesiano” originado por un pobre sacerdote de aldea, carente de medios y de apoyos como Don Bosco? Son muchas las explicaciones, sin excluir la de la sintonía con los tiempos, o sea, con el siglo XVIII y principios del XIX en el que la clase popular, ni culta ni refinada, es la protagonista de la historia! ¿Y nosotros hoy?*

b) *La importancia histórica de Don Bosco*, ha de buscarse, además de en sus “obras” y en ciertos elementos metodológicos relativamente originales, en la percepción intelectual emotiva del alcance universal, teológica y social, del problema de la juventud “abandonada”, y en la gran capacidad de comunicarla a grandes grupos de colaboradores, de bienhechores y de admiradores.

*Nos preguntamos: ¿Somos, hoy, fieles discípulos suyos? ¿Seguimos viviendo todavía la tensión que Don Bosco ha tenido entre ideal y realización, entre intuición en el sentido moderno y encarnación de tal intuición en el tejido social en que se encontraba al actuar?*

c) *Del análisis histórico salta a la vista la genialidad y la capacidad de Don Bosco* de coordinar – alrededor de su esencial vocación humana: “salvar” a los jóvenes promoviendo su firme inserción en la sociedad – obras educativas destinadas a los

jóvenes de las clases populares urbanas con otras variadas actividades que tendían a otros objetivos de por sí distinguibles. Alrededor del pequeño centro juvenil de Valdocco Don Bosco logró polarizar a miles de jóvenes, atraerse el consentimiento y el respaldo del tejido eclesial, cada vez más amplio, virtualmente universal. Y el cierre de obras como el oratorio del Ángel Custodio en Turín, de casas salesianas aisladas como Cherasco, Trinitá, etc., no eran signo de repliegue, sino de relanzamiento, demostrado por las ampliaciones cada vez mayores de obras tendentes a la formación juvenil: fundaciones de FMA, Misiones; Cooperadores, Boletín Salesiano. Toda ellas iniciativas que, bien mirado, ponen en evidencia la continua coordinación, el relanzamiento, el desarrollo ulterior.

*Ahora bien, ¿cómo no observar que en nuestras inspectorías, en nuestras regiones, en toda la obra salesiana, debe considerarse importante no solo y no tanto la imagen, sino la realidad que se relanza y desarrolla el conjunto con una sabia coordinación? ¿Es que acaso el obligado cierre de muchas obras en las formas como las conocemos y en las realidades no corre frecuentemente el riesgo de dar sensación de un repliegue, en vez de una opción racional en vista a un desarrollo ulterior?*

d) En las notas que la tradición salesiana ha llamado “Testamento espiritual” ha dejado escrito: Cuando empiece a aparecer la comodidad en la persona, en las habitaciones o en las casas, comenzará al mismo tiempo la decadencia de nuestra congregación [...] Cuando comience entre nosotros el bienestar y las comodidades, nuestra pía Sociedad ha terminado su misión”<sup>19</sup>.

*Hoy, inspirándose en él, ¿no deberíamos tener la valentía de decir que cuando una comunidad salesiana se planta ante la TV o los periódicos durante horas y horas, es señal de que (al menos en ese lugar) la Congregación ha acabado ya su curso? ¿Qué pensar de una obra salesiana que se reduce a cuatro chiquillos con un balón y una TV, de una casa, una inspectoría que no encuentra tiempo para ir al encuentro de los jóvenes e involucrarlos en las propias iniciativas, pero lo encuentra para hacer excursiones culturales, pseudoperegrinaciones y ejercicios espirituales itinerantes? Quizá aquella inspectoría, aquella casa podría haber acabado ya su curso, dado que el número de jóvenes en una obra salesiana local no es todo, pero ahí queda el termómetro de la razón de ser de una casa en aquel lugar determinado.*

e) Admitido el principio que las iniciativas asistenciales y educativas de Don Bosco en favor de los jóvenes se suceden en el plano práctico según se presentaban ciertas “ocasiones”, sus “respuestas” a los problemas no están tomadas en base a un “programa” orgánico y puestas en práctica en base a una visión previa y de conjunto del cuadro social y religioso del siglo XVIII. Al encontrarse con problemas particulares, da respuestas también inmediatas y localizadas, hasta que gradualmente las diversas condiciones juveniles le llevan a plantarse de conjunto “el problema de los jóvenes” en todo el mundo. Es como decir que en la vida heroica de este obrero de la viña no constan planes preventivos y estrategias de acción a largo plazo, elaboradas en el despacho – cosas todas ellas que hoy consideramos justamente indispensables – sino que emergen

<sup>19</sup> P. Braido (ed.). *Don Bosco educatore, scritti e testimonianze*. Roma LAS 1997, pp. 409, 437.

soluciones eficaces a problemas inmediatos, a veces imprevistos. La cultura de los valores fuertes de los que se ha hablado no se contrapone, pues, a un moderado trabajo empírico.

*¿Qué significado tiene todo esto hoy para nosotros que vivimos en una “aldea global”, donde todo se conoce en tiempo real, donde están a nuestra disposición una nutrida secuencia de ciencias especializadas? ¿Cómo pasar de una “Política de emergencia” a una “Política de programación? ¿En base a qué precisos criterios podemos guiarnos en las opciones operativas en los avatares de la historia, y sin quedarnos fuera? ¿Cómo evitar el doble riesgo de perder la unidad-identidad de Instituto, por querer hacer todas las cosas, por querer abandonar cosas estables por cosas pasajeras no bien pensadas, por malgastar recursos a corto plazo; y el ceder al “fundamentalismo” absolutizando y teniendo como perennes aspectos limitados y contingentes del fundador, acabando por contentarse con lo ya adquirido, con lo ya conocido, de una tradición fosilizada, defendida, quizá de buena fe, en nombre de la fidelidad al pasado?*



# ▶ Tras la pandemia

## *El Coronavirus nos está privando del contacto, alimento de nuestra humanidad<sup>20</sup>*

**Timothy Radcliffe<sup>21</sup>, OP**

En la fila para pasar la seguridad en el aeropuerto de Tel Aviv la semana pasada, me fascinaron los movimientos de ballet (*balletic movements*) del hombre que estaba frente a mí. Casi bailó mientras maniobraba sus maletas para que nadie pudiera acercarse a él a menos dos metros. Probablemente él era sabio, pero para mí evocó vívidamente dos aspectos del nuevo mundo en el que vivimos lo mejor que podemos. En primer lugar, la inseguridad. La amenaza de la muerte flota en el aire, literalmente. Somos vulnerables.

Cuando tuve cáncer tres años atrás, me vi confrontado con mi misma mortalidad. Pero esto es diferente cuando afecta a todos los que amamos. Las dos personas con las que soy más cercano en mi comunidad en Blackfriars tienen un alto riesgo. Uno de ellos tiene solo cincuenta años, pero tiene una enfermedad, lo que significa que no tiene inmunidad en absoluto. Ambos son los hermanos con quienes he estado de vacaciones todos los años durante muchos años. Quizás nunca lo vuelva a hacer. La única forma en que puedo responder es disfrutarlos ahora. Sus vidas son un regalo por el que puedo dar gracias todos los días. Fui y compré una botella de vino para tomar una copa con quien todavía puede compartir espacio conmigo. La gratitud inunda mi ser; tendremos una noche maravillosa. Pero acaba de llamar para decir que debemos posponerlo, porque no está bien.

El joven de las maletas también era una imagen de aislamiento. Cada extraño, e incluso amigo, es visto como una posible amenaza para nuestra vida, y yo para él o ella. La seguridad se encuentra solo manteniéndonos separados. Pero ¿cómo podemos vivir en aislamiento? Necesitamos proximidad y contacto, abrazos y besos, para estar realmente vivos.

En la Capilla Sixtina, Miguel Ángel muestra el dedo de Dios tocando a Adán en la vida. Todos somos manos del Dios que da vida cuando tocamos a los demás con amabilidad y respeto. El tacto es el alimento de nuestra humanidad. ¡Los abuelos y nietos que no pueden abrazarse están viviendo una profunda carencia!

---

<sup>20</sup> Publicado en inglés en 'Fraternitas OP' como *Coronavirus is depriving us of touch, the nourishment of our humanity* el 26 de marzo de 2020.

<sup>21</sup> Teólogo y ex Maestro General de la Orden de Predicadores (Dominicos), Reino Unido.

## El ciberespacio no es lo mismo, pero...

Estoy profundamente agradecido, como nunca, por vivir en una comunidad. Incluso en este terrible momento, puedo salir de mi habitación y encontrar hermanos. Vivo en una hermosa ciudad llena de parques en los que puedo caminar y ver los signos de la primavera. No tengo motivos para quejarme. Pero millones de personas están privadas de la cercanía física que necesitamos para crecer (*flourish*). Por otro lado, el ciberespacio está lleno de mensajes que expresan amor y preocupación. "¿Estás bien?" "¿Has vuelto de Israel?" He recibido tres desde que comencé a escribir este breve artículo. De pronto, cuando no debo tocar, estoy en contacto con personas a las que no he visto en años. Sí, hay aislamiento, pero también una nueva y amplia comunión de quienes se preocupan. Por supuesto que no es lo mismo. Extraño los rostros de aquellos a los que amo.

Ayer por primera vez en mi vida, ¡iqué confesión!, usé Skype. Contacté a un amigo que vive en el extranjero para averiguar cómo estaba. Por la noche, usé Skype (*skyped*) con otro hermano que está separado de nosotros. Era mejor que nada, pero no es lo mismo que ver un rostro en tres dimensiones. Por lo general, no nos sentamos frente a las pantallas mirándonos. Las caras se ven mejor en miradas laterales, vislumbres inesperados, sorprendidos cuando uno entra en una habitación. No miramos fijamente las caras de aquellos a quienes amamos, tal como nos enfocamos sin descanso en la pantalla cuando usamos Skype o Zoom. Cuando estamos juntos físicamente, nos miramos suavemente, discretamente, desde todos los ángulos. El hermano que vi por primera vez me dijo que, en hebreo, los rostros iluminan. Es como si la luz brillara desde nuestros ojos iluminando a quienes amamos. Disfrutamos su resplandor, como tomar el sol en una playa; descansamos en su mirada. ¡Echo de menos tantos rostros en este momento!

## Ayunar desde la intimidad compartida del cuerpo de Cristo

Ayer celebramos la última de nuestras eucaristías públicas, por un tiempo. Mientras salíamos en procesión un amigo saludó con la mano. Estaremos ayunando desde la intimidad compartida del Cuerpo de Cristo. Los primeros cristianos sorprendieron a los paganos por la intimidad de nuestro contacto con el beso de la paz. Todo eso se detiene por el momento. Pero ¿cómo podemos privar a la gente de la Eucaristía? Interiormente, me rebelé contra la decisión de la Iglesia de cerrar todas las liturgias públicas, aunque racionalmente sé que es inevitable. Por supuesto, el trabajo pastoral y las confesiones continúan, a menudo discretamente en bancos en jardines, dejando que el aire fresco nos evite el contagio mutuo.

Como miembros de la Orden de Predicadores, debemos encontrar todas las formas posibles para proclamar el Evangelio. Nuestros estudiantes dominicos están explorando nuevas formas de llegar a la web; nuestras clases universitarias serán online. Nunca ha habido un esfuerzo tan vasto para alcanzar el evangelio en el continente digital.

¡Maravilloso! Y, sin embargo, la mayor parte de la alegría de la predicación proviene de los rostros, las sonrisas y las carcajadas de las personas a las que uno se dirige. San Agustín dice que deberíamos enseñar con risas (*hilaritas*), euforia e incluso éxtasis. Es intensamente mutuo. Cuando la ocasión es bendecida, el predicador y la gente se inspiran mutuamente. Un imán sufí del siglo XV, Mullah Nasrudin, dijo: "Hablo todo el día, pero cuando veo brillar los ojos de alguien, entonces lo escribo". Entonces, para mí, este es al mismo tiempo un momento de intensa comunión y también de privación, de amigos redescubiertos y de ausencia, de alcanzar, pero no tocar. Esperamos y confiamos en que todo lo que perdamos en este tiempo de plaga, se recuperará en poco tiempo. El coronavirus pasará.

### **Algo bueno de este contagio**

Pero hay algo en el aire que puede ser contagioso para el bien. Rezo para que en Gran Bretaña podamos recordar esta época como el momento en que recuperamos la sensación de ser una sola comunidad nacional. El gobierno conservador hizo un extraordinario anuncio: si una empresa despidiera a un empleado del trabajo, en lugar de despedirlos, el gobierno pagará el 80% de su sueldo.

Esta intervención del Estado no tiene paralelo en la historia de Gran Bretaña y su costo es difícil de imaginar. Lentamente, nuestros políticos se están dando cuenta de que, a menos que se tomen medidas tan drásticas en favor de los más pobres, las personas con cero horas de contrato, los que ganan menos, el resultado podría ser un malestar social que Europa no ha visto desde la revolución francesa.

### **Una sola comunidad humana de la que no podemos salir**

Solo podemos sobrevivir como sociedad mediante un cambio radical. Las enormes desigualdades de riqueza han debilitado tanto nuestros lazos comunes que el sufrimiento financiero extremo podría provocar la desintegración social.

El grito de los políticos conservadores desde la crisis financiera de 2008 ha sido "estamos todos juntos en esto". Pero, no era cierto. Quizás al menos parte de la élite política necesita ver que, si realmente no estamos todos juntos en esto, las consecuencias serán casi impensables. Por supuesto, como firme europeo, espero que lleguemos a ver eventualmente que no podemos prosperar (*flourish*) sin nuestros amigos europeos. El Brexit no podría haber ocurrido en un momento más inoportuno. Ojalá podamos descubrir que, así como el virus traspasa (*reaches*) las fronteras nacionales y no necesita visas, nosotros debemos renovar nuestro sentido de que pertenecemos a una sola comunidad humana de la que no es posible salir.

## Post scriptum: lo que tengo que aprender

Estaba en el aeropuerto de Tel Aviv, volviendo a casa después de un mes con mis hermanos en la Ecole Biblique de Jerusalén. El virus había interrumpido la vida de la Ecole; la mayoría de los profesores habían quedado varados en el extranjero, sin poder regresar, pero aún así me lo pasé de maravilla leyendo las últimas investigaciones sobre el Nuevo Testamento.

Después de casi 50 años de sacerdocio y una incesante predicación, enseñanza y escritura, tenía un descanso. Era hora del 'Sabbath'. Pero, después de un mes, tenía hambre de volver a trabajar. Tenías que preparar conferencias para el verano en América, Francia e Inglaterra. Ahora están todas canceladas. Solo hay unos pocos artículos para escribir sobre la crisis. He descubierto que las tareas y los objetivos me conducen más de lo que me había dado cuenta. ¡Ahora debo aprender a vivir de manera diferente, como lo hacen la mayoría de las personas a los casi 75 años de mi edad!

Un amigo australiano me había enviado CD de sus compositores favoritos. ¿Puedo aprender solamente a sentarme y escuchar, incluso a media mañana? ¿Leeré una obra de Shakespeare solo porque es maravillosa y por puro placer? ¿Puedo vivir en este momento, atendiendo a las personas que me necesitan ahora y estar contento incluso si nadie llama? ¿Puedo aprender que no tengo que justificar mi existencia y demostrar a los demás que mi vida vale la pena?

Este tiempo sabático me invita a prepararme para el próximo Sabbath del Señor, cuando descansaremos en su paz. El teólogo del siglo XII Peter Abelard evocó esta visión del final del viaje:

*Sábado a sábado triunfa eternamente*

*la alegría que no tiene fin, de almas en vacaciones.*

# La solana

## *La belleza es ser mayor* *Reflexión sobre la ancianidad y la salud integral*

**Departamento de formación sociopolítica**  
**Archidiócesis de Burgos**

Desde el Departamento de Formación Sociopolítica de la diócesis de Burgos hemos elaborado este documento con el ánimo de favorecer la reflexión y el diálogo sobre la realidad que viven y han vivido nuestros ancianos en estos meses de pandemia.

### **Introducción**

Como los pasajeros del Titanic, muchos creíamos que viajábamos en una nave insumergible y a toda velocidad hacia el futuro cuando una partícula minúscula desconocida hasta hace unos meses ha actuado de iceberg sobre nuestro casco y amenaza con hundirnos. En este caso, los pasajeros que viajaban en tercera clase han sido en gran medida nuestros ancianos. Ellos se han llevado y se están llevando la peor parte en esta pandemia. Su sufrimiento nos obliga a repensar a fondo una serie de realidades en sus distintas dimensiones.

### **Dimensión antropológica**

Simone de Beauvoir reconocía hace décadas que al llegar a la vejez las personas pierden su estatus como consecuencia de la merma de sus capacidades juveniles y adultas. Su identidad individual se diluye al integrarse en la colectividad de la tercera edad. Poco a poco dejan de ser individuos para convertirse en carga o en estorbo social.

La actualidad, marcada por la pandemia, nos pone delante a muchas de estas personas de la tercera edad, separadas de sus familias bien en sus domicilios o en espacios donde la soledad acompaña el miedo a la muerte. El aislamiento produce un sentimiento de desesperanza y malestar cuando a esa falta de comunicación se añade la falta del apoyo afectivo y el sentimiento de inutilidad ante la imposibilidad de tomar decisiones. En estas circunstancias, cobra más valor el cariño y la cercanía, unida a la profesionalidad de los trabajadores que cuidan a los ancianos tanto en sus domicilios como en las residencias. Pero es evidente que las instituciones marcan sus propias normas. Aquellos

que viven en comunidad o en familia pueden decidir horarios, los que viven en residencias acatan horarios.

La pandemia nos debe hacer aprender, en primer lugar, que la vejez ya estaba ahí desde hacía mucho tiempo, pero ahora se presenta como nuevo reto: el desapego hacia los mayores no sólo es falta de afecto sino que es una injusticia hacia una generación que en otros tiempos inspiraba respeto y veneración.

Tras los severos confinamientos, los temores a la muerte se han hecho parte indisoluble del envejecimiento. La vejez y la muerte cabalgan juntos y son motivo diario de tristeza y desesperanza. En vez de vivir el envejecimiento como un triunfo ante la muerte se vive como un fracaso ante la vida. Ser viejo no es lo mismo que sentirse viejo, pero no es así para las personas en su confinamiento. No solo son personas mayores, sino que se sienten viejos.

En segundo lugar, la tercera edad se revela como colectivo que no deja de crecer y cuyos integrantes cada vez son más vulnerables. Se ha acuñado la expresión “distancia social” para separarse y protegerse. Pero en el caso de los mayores la distancia que los separa de la sociedad no solamente es física sino moral. Las personas están aprendiendo a ser más viejas en una sociedad aún no preparada para ello. Cuando acabe esta crisis habrá un antes y un después, pero la vejez seguirá no sólo existiendo, sino aumentando: los estudios demográficos nos muestran que los octogenarios representan el 6,1% de la población europea y esa cifra seguirá en ascenso. Es más, los centenarios empezarán a hacerse notar. La vejez nos tocará a todos y esta pandemia debería servirnos para valorarla más y para dedicar más esfuerzos a protegerla y cuidarla. Debe servirnos para apreciar que mucho de lo que tenemos se lo debemos a los que hoy son ancianos; a su trabajo, sus esfuerzos y su inteligencia.

Es momento de repensar el contenido de una expresión tan grata como ‘esperanza de vida’, superando la sombra del miedo y la amenaza de la discriminación. La edad no puede convertirse en un parámetro para medir los derechos. Un sistema que deje fuera de la vida institucional o limite los derechos de la persona por la edad es injusto y regresivo. La excesiva proyección de ‘lo joven’ ha provocado que esta discriminación pase inadvertida y las personas mayores silencien su tristeza y se muestren impotentes. Romper la comunicación intergeneracional pone en peligro el equilibrio social que requiere la aportación y sucesión integrada de las distintas generaciones. Esto podría ser caldo de cultivo de crisis sociales, a la vez que facilitaría las medidas más agresivas y populistas.

## **Dimensión socio-económica**

La sociedad sabe desde hace tiempo que las residencias de ancianos, públicas o privadas, son lugares complicados donde la dotación de profesionales no siempre es la adecuada. Sin menospreciar el altruismo de ciertas instituciones y fundaciones, se ha constatado que ciertas residencias han nacido como simple negocio y algunas de ellas pertenecen a fondos «buitre» que cotizan en bolsa. El negocio mueve más de 4.500

millones de euros anuales, con un margen de beneficio en torno al 25%. Para aumentar su rentabilidad se construyeron grandes residencias, más baratas de gestionar, y no se cuidó la dotación de recursos técnicos y humanos que han demostrado ser deficitarios. Los informes publicados por sindicatos y otros agentes sociales denuncian la insuficiente ratio de profesionales por anciano, así como la precariedad laboral en muchas residencias. Todo ello se ha visto facilitado por la falta de un adecuado control por la Administración y por la gran demanda existente (hay un déficit estructural en torno a 100.000 plazas), que garantiza la ocupación de las existentes, independientemente del tipo de cuidado que se preste.

Una de los factores que alimentan esa demanda de plazas residenciales es el problema de la vivienda. La dificultad de acceso a una vivienda digna en nuestro país es de todos conocida. Si a esto se le unen las necesidades de espacio y las reformas que exige la atención a una persona dependiente, el cuidado de un anciano en el hogar se complica para muchas familias.

Se ha invocado la importancia de los determinantes sociales de salud como son la vivienda, la alimentación o el nivel educativo en el contagio y la mortalidad derivada de la COVID 19. En EEUU se ha comprobado que la comunidad afroamericana es más vulnerable ante la epidemia por su mayor nivel de pobreza, también en nuestra ciudad se da esa relación. Los ancianos con menores ingresos viven en condiciones de mayor hacinamiento y las residencias en las que son ingresados han quedado más desprotegidas desde las primeras oleadas de la epidemia. Muchas de las enfermedades crónicas que se han asociado con una mayor mortalidad y complicaciones derivadas de la COVID están también relacionadas con menores niveles socioeconómicos. Los pobres, como tantas veces, lo pagan más caro.

La crisis sanitaria ha mostrado el sufrimiento de muchos ancianos residentes en geriátricos. El drama que se ha vivido en estos espacios sociosanitarios evidencia que se han pasado por alto algunos criterios básicos de la dignidad humana.

- Libertad de movimiento: cuando se ingresa a un anciano pierde la libertad de movimiento. ¿No queda menoscabada su dignidad humana al privarse de este derecho y ser sometido a una voluntad impositiva? Tal vez esta libertad pudiera seguir vigente tras un acuerdo entre cuidadores y residentes, evitando que sean “aparcados” durante horas ante el televisor.
- A menudo la atención médica en las residencias es insuficiente, bien por la mala gestión de personal sanitario, bien porque la contratación de personal responde a criterios exclusivamente económicos. En caso de saturación del sistema sanitario, el mayor sufrimiento se da en las personas más vulnerables como es el caso de los enfermos crónicos, muchos de ellos ancianos. La pandemia es una excelente oportunidad para reclamar una mayor coordinación entre los servicios sociales y servicios de salud, con una planificación conjunta. De igual manera, urge una mayor inversión para fortalecer la atención primaria y comunitaria, verdadero muro de contención ante una epidemia de estas características.

- El sector de los cuidados está marcado por la precariedad y la contratación en condiciones indignas. Esto se da tanto en las cuidadoras y auxiliares (la mayoría son mujeres) como en el personal sanitario. Las condiciones laborales de las trabajadoras de residencias de ancianos rozan la explotación, siendo frecuente la excesiva movilidad de profesionales.
- El deber de los poderes públicos es velar por los derechos de los individuos: resulta paradójico que en lugares de acogida y de especial cuidado es donde se han dado más muertes en la más absoluta soledad y falta de cuidado y protección. Comunidades Autónomas y Gobierno estatal deberán responder a la pregunta por el origen de esta desprotección e incumplimiento de sus funciones.

Se había dicho que las residencias eran espacios ideales que la gente mayor elegía porque prefería una vida solucionada, la comida a punto y la cama arreglada... pero se ha descubierto que, en muchos casos, no era así. Que el Sistema Nacional de Salud suministre sus prestaciones a las residencias es obligado, a la vez que debe generalizarse la transformación de las residencias en espacios hogareños en los que, además de recibir atención integral por los profesionales adecuados, las personas puedan vivir con dignidad y continuar desarrollando sus proyectos de vida. Afortunadamente existen ejemplos en todas las provincias de este tipo de experiencias que demuestran que este cambio en el modelo residencial es posible.

Repensar el envejecimiento y la vejez (especialmente los estereotipos que sobre ello tenemos) debiera ser una reflexión no solo personal, sino también social e institucional. Es algo que debemos a “nuestros abuelos” como generación, porque para que haya aflorado este problema y se haya hecho visible en la sociedad, el precio que hemos pagado ha sido muy alto.

Se trata de un tema muy delicado en que convendría una revisión profunda de la situación. Necesitamos recuperar el ciclo de solidaridad entre abuelos, padres e hijos, y no dejar a los mayores mal aparcados en el arcén de un geriátrico. «Una sociedad que descarta a la gente mayor no tiene futuro», nos recuerda la Comunidad de Sant’Egidio. Ya Platón afirmaba que es en la vejez cuando el ser humano desarrolla plenamente sus virtudes morales, como la prudencia y la sabiduría. Más aún, los jóvenes deberían instruirse virtuosamente partiendo de un profundo respeto hacia los mayores. Esto supone una apuesta por la educación en ‘aulas de sensibilidad’, en aulas de responsabilidad colectiva y no sólo en las aulas de competencia, donde la idea del amor y del afecto son los grandes ausentes.

## **Dimensión jurídica**

El coronavirus ha abierto una nueva época para ocuparnos de los problemas esenciales de nuestra sociedad. Uno de ellos es el del significado y alcance que hemos de dar al derecho a la vida, a la integridad física y a la salud de todos.



Los profesionales sanitarios se han enfrentando a la epidemia con un impresionante esfuerzo y profesionalidad, pero, dada la lamentable escasez de los recursos personales y materiales, ¿podemos garantizar el acceso de todos a las prestaciones sanitarias en condiciones de igualdad efectiva, como dice la Ley General de Sanidad? En situaciones como las presentes ¿tienen nuestros profesionales las orientaciones idóneas para decidir sobre la salud y la vida?

La edad como discriminante a la hora de recibir prestaciones sanitarias se ha querido convertir, desde hace tiempo, en el criterio capital. Tal vez porque es el más simple. La Constitución Española defiende el derecho a la salud (art.43) en conexión con el derecho a la igualdad (art.14) y el derecho a la vida y a la integridad física (art. 15). Nadie podía imaginar que la epidemia llevara a la necesidad de repensar, en vivo y en directo, los derechos de las personas mayores en punto a asignación de recursos sanitarios. Decidir en materia de salud es una de las obligaciones más duras de las autoridades: el hecho de operar con vidas estadísticas, que es lo que hacen los gobernantes al aprobar una ley sobre política sanitaria, no reduce los dilemas morales pero sí atenúa el dramatismo de la decisión. Mucho más dura es la decisión del personal sanitario que incide sobre la salud y la vida de personas identificadas, de carne y hueso, con las que tiene una relación personal y directa.

Para evitar este drama se ha tratado de ayudar a los profesionales con algunas orientaciones como son el recurso a la edad (años vividos), al criterio de la cola (se atiende al primero que llega), los años de vida que se pueden ganar (cuantos más años de vida se salven, mejor), la eficiencia (cuantos más años de vida salvados con menor coste, mejor). Pues bien ¿se ha proporcionado a nuestros profesionales criterios legítimos y moralmente robustos para decidir quién se beneficiará y quién no de los escasos recursos personales y materiales que tenemos? Ante dos pacientes similares, se recomienda tener en cuenta la edad y priorizar a la persona cuya situación prometa más años de vida ajustados a la calidad; esto es, a aquel paciente con un pronóstico de vivir más años de vida con calidad. No es un criterio único pero sí es un criterio importante. ¿Es legal? ¿Cómo y quién debe establecer tal criterio?

La vida es igualmente valiosa con 80 que con 70 o con 30 años y merece ser protegida. Lo dice nuestra Constitución (art.43): se reconoce el derecho a la protección de la salud. Es este un derecho que, aunque con más débiles garantías, es condición muchas veces para hacer realidad el derecho fundamental a la vida y a la integridad física (art.15).

Y este derecho a las prestaciones sanitarias se debe realizar “en condiciones de igualdad efectiva” como exige la Ley General de Sanidad (art.3.2); es decir, de alguna forma está conectado también con el principio de igualdad proclamado en nuestra Constitución.

Este tipo de orientaciones, como ha señalado recientemente el Comité de Bioética de España, convendría que fueran comunes en todo el territorio nacional y fruto de un debate público, en el que se escuche a los expertos, profesionales sanitarios, especialistas en bioética, constitucionalistas y ciudadanos interesados. En todo caso, y en defensa de la igualdad efectiva en la atención sanitaria, no convendría que quedara consolidado como precedente el recurso a la edad sin aclarar las dudas sobre la constitucionalidad y sin un previo debate y decisión por las autoridades sanitarias. La

opinión de los expertos sanitarios es imprescindible; pero en un Estado de Derecho la decisión en un tema de tanta envergadura es responsabilidad de las autoridades y para ello deben tener muy en cuenta la visión de los ciudadanos de a pie, sean niños, ancianos, amas de casa o trabajadores.

## **Dimensión evangélica**

Este período de pandemia y las políticas de confinamiento, nos ha desenmascarado el riesgo de soledad que viven las personas mayores. Siguiendo a Simone de Beauvoir ‘no sabemos quiénes somos, si ignoramos lo que seremos’. La Iglesia debe plantearse una pastoral diferente. Deseamos desplegar creatividad evangélica para encontrar modos o caminos que nos permitan responder a sus necesidades más acuciantes o dolorosas como son:

- Ayudar a mantener la identidad personal en los ancianos, integrando en su vida la consideración propia de la vejez. Se debe recordar siempre la fidelidad de Dios, que nunca olvida a sus criaturas y está dispuesto a arriesgarlo todo por la oveja que se ha perdido por el camino. Dios nunca se olvida de sus hijos, aunque estos le traicionen.
- Mitigar la soledad a través del acompañamiento, de consuelo que alivie su situación.
- Llevar esperanza activa que les permita valorar y disfrutar las realidades cotidianas y les ayude a vivir confiados en Dios o en otras creencias.
- Caminar junto a ellos para que en la impotencia que experimentan y la incertidumbre que les envuelve puedan sentirse en las manos del Padre y/o acompañados por los hermanos.
- Recuperar el ciclo de la solidaridad entre abuelos, padres e hijos, no desde posiciones individualistas, sino desde un ‘nosotros’ comunitario y solidario.
- Favorecer el tejido de redes de apoyo mutuo y solidaridad social desde los ámbitos más cercanos a las personas según el principio de subsidiariedad.

## **Conclusión**

La inédita experiencia que estamos viviendo en nuestra sociedad desde la pasada primavera pone de manifiesto una realidad tal vez silenciada pero nada banal. Nuestros mayores son un tesoro para nuestra sociedad. Somos un pueblo cada vez más envejecido y eso nos plantea una serie de retos a todos. Debemos replantearnos el cuidado, la atención, la solidaridad con nuestros ancianos. Debemos reorientar nuestro sistema sanitario, nuestra red de acogida socio-sanitaria y nuestros valores humanos y evangélicos. Esta pandemia ha sido un huracán que ha azotado con fuerza una casa común con demasiadas grietas. Es hora de parar, pensar, sentir, abrazar y actuar con nuevos criterios.

# ► Educación

## *Trayectorias escolares desde singularidades resistentes<sup>22</sup>*

***Paula Cristina Ripamonti y Patricia Claudia Lizana  
Universidad Nacional de Cuyo (Argentina)***

### **Introducción**

En el marco de la implementación de la obligatoriedad de la educación media en Argentina, las condiciones organizacionales y pedagógicas de las trayectorias escolares constituyen una cuestión importante de analizar. Estas trayectorias, consideradas pilares necesarios de la inclusión social, han atraído la atención de diferentes estudios que buscan desentrañar las complejas relaciones entre los itinerarios prescritos y los reales y es en esta tensión en la que se inscribió nuestro proyecto de investigación.

Consideramos que las trayectorias reales se configuran a través de experiencias singulares que no son visibilizadas desde el sistema educativo y su prescripción lineal de la progresión de los estudios medios. Aun cuando desde las discusiones teóricas, la escuela busca hacerse cargo de la diversidad, lo hace en términos de una concepción homogénea de los recorridos y de las experiencias que estos suponen o de prácticas alternativas que no dejan de postularse en términos de adaptaciones sistémicas. La simple prescripción de un recorrido no solo opera en la dimensión del tiempo sino también instala un modo de concebir las experiencias escolares. Por eso, la investigación expuesta en este artículo intenta contribuir con un nuevo énfasis al respecto.

En este contexto, intentamos abrir otros caminos para la comprensión de las trayectorias singulares desde preguntas como: ¿Cuáles son los significados que diferentes jóvenes otorgan a sus propias trayectorias escolares?, ¿desde cuáles experiencias las configuran?, ¿de qué modo operan aperturas que les permiten resistir constricciones institucionales?, ¿qué características presentan las cronologías de aprendizaje y los incidentes críticos desde los que se articularon los recorridos narrados?

Desde ellas, nos propusimos reconstruir trayectorias escolares de jóvenes de los últimos años del nivel medio para significar las singularidades de sus experiencias educativas institucionales y problematizar y desnaturalizar las miradas institucionalizadas en

---

<sup>22</sup> Selección del artículo publicado en RMIE, 2020, vol. 25, núm. 85, pp. 291-316.

contextos de la organización educativa, tanto respecto de los recorridos escolares teóricos esperados como de los reales. De modo específico, buscamos visibilizar los recorridos de la experiencia escolar desde la perspectiva de los sujetos a partir de sus propios discursos biográficos y comprender la singularidad de las cronologías de aprendizaje y los incidentes críticos desde los que se articularon.

Para ello desarrollamos un trabajo investigativo dentro de un enfoque cualitativo que coloca al relato biográfico como voz y narrativa legítima para recuperar experiencias que pueden interpelar el sistema que sostenemos a través de nuestras propias prácticas.

Las unidades de análisis fueron siete alumnos<sup>23</sup> que, en el marco de un muestreo intencional, accedieron a dar testimonio y que resultaron diferentes por quebrar patrones comunes de recorrido escolar, vinculados a incidentes críticos que les provocaron instancias de reflexión, de toma de posición epistémica respecto de la propia trayectoria y de (auto)crítica; el objeto de análisis estuvo centrado en sus discursos orales en situación de entrevista.

## **Análisis y aproximación crítica de resultados**

A partir de las entrevistas realizadas desarrollamos un trabajo analítico de varios órdenes e instancias, a saber: de orden recursivo (instancias de escucha y escritura), de orden categorial (determinación de dimensiones de análisis e identificación de categorías teóricas en tensión con voces biográficas identitarias), y de orden crítico-comprensivo (reescritura en términos de significación de los recorridos escolares y de interpelación al sistema educativo).

A continuación, presentamos el análisis a través de tres dimensiones de análisis construidas, atravesadas por los momentos referidos a las situaciones que provocaron las interrupciones y las insistencias (y recomienzos), características de su contexto, descripción de las situaciones de abandono inicial y de reinicio actual.

## ***Tensión experiencias de vida / experiencias escolares***

Se trata de las íntimas relaciones existentes entre el recorrido vital y los modos de estar y hacer en la escuela, entre la vida familiar y social y las circunstancias que determinan la interrupción y continuidad de los estudios. Esta dimensión muestra el carácter sincrónico de las experiencias del recorrido escolar con la vida cotidiana. Específicamente notamos que los discursos se desplazan sin rupturas en una suerte de continuidad entre las experiencias escolares y las familiares o de índole personal. Esto conlleva a que haya un alto grado de correlación entre los acontecimientos familiares

---

<sup>23</sup> Los entrevistados autorizaron el uso de sus datos de identidad en el contexto del proyecto investigación. Decidimos utilizar solo sus nombres de pila y su filiación institucional, dado que resultan señas suficientes para dar cuenta de la singularidad de cada experiencia. Lo mismo con las escuelas que aparecerán solo identificadas como urbana, rural y CENS.

y las decisiones, los comportamientos, las actitudes ante el estudio y el establecimiento de vínculos en la escuela. Así podemos verlo en cada historia.

Malena es una adolescente cuya trayectoria se ha sostenido con dificultades planteadas por experiencias vitales. Ha cursado hasta quinto, pero repitió tercer año y ha debido rendir varias materias todos los años. En su trayectoria vemos la sincronía entre su rendimiento escolar y los conflictos personales y familiares. Es única hija de padres separados y a los 16 años se convierte en madre adolescente. Los cambios, interrupciones y desplazamientos son una práctica constante en su recorrido. Muchos de ellos están referidos a la necesidad de afirmar su identidad, ensayando cambios continuos de espacios y relaciones. En sus primeros años, el centro de la vida escolar está marcado por los vínculos y sus identidades transitorias (se hizo gótica, luego Emo, “hacía tonteras, por ejemplo, me cortaba, no quería hacer nada, no le hacía caso a mis papás. No me importaba lo que los demás dijeran. Venía como quería a la escuela...”), dejando en segundo plano o subordinando los procesos de aprendizaje. Repite tercer año porque su única amiga también lo hizo; por esto, a pesar de haber estudiado, decide entregar en blanco los exámenes finales de febrero. Ese año se pone de novia (“eso me ayudó muchísimo, cambié muchísimo”), ya no se agrede a sí misma, hace deportes y le va muy bien a pesar de que le toca la modalidad de humanidades y ella quería la de arte. En cuarto año se embaraza con complicaciones de salud, el novio la deja, debe dejar de entrenar y se lleva siete materias:

Tenía que estar medicada, tenía pérdidas. La pasé re-mal. Igual me presenté a rendir. Me acuerdo que no querían que viniera a la escuela a rendir. Igual vine, venía con mi mamá que me acompañaba por si me pasaba algo. Encima con contracciones.

[...] aprobé tres materias. A la semana de rendir, nació mi hija, porque fue un parto digamos forzado porque nació de urgencia... fue una cesárea horrible (Malena, escuela urbana).

En un contexto complicado de maternidad y de idas y vueltas con su pareja (incluida convivencia periódica), insiste y cursa quinto año con poca regularidad porque falleció su abuelo, “ahí se me derrumbó todo”, y “no es fácil siendo mamá..., ama de casa, mantener un marido, pareja, lo que sea que se haya llamado eso...”. Con el regreso a su casa materna mejora el rendimiento escolar sustantivamente, “ahí subí muchísimo las notas en el eje 2. De desaprobado todas pasé a desaprobado tres no más”.

El recorrido de Antonella muestra también una adolescente que comienza una trayectoria buena que se condiciona desde las relaciones de amistad. Reconoce haber dejado de estudiar para pasarla bien (“me colgué”) y repite tercer año. El recurrir en un grupo nuevo dificulta su integración y decide cambiarse de escuela y lo hace a una de gestión privada:

Porque tenía una amiga que repitió el mismo año que yo y ella volvió a repetir y yo pasé. En ese curso me quedaba sola y tenía más amigos hombres que mujeres porque las mujeres eran todas cerradas y tenía en el San Pío otro grupo de amigos. También me insistieron que me iban a ayudar y de que no me iban a dejar sola y por eso me cambié (Antonella, escuela urbana).

La trama que narra Antonella da cuenta de subjetividades juveniles que confrontan con lógicas institucionales. Ella repite con una modalidad de cursado solo de espacios curriculares no aprobados, en un grupo desconocido y en el que no logra establecer vínculos de amistad por la obligada intermitencia de su asistencia a clase. Las sucesivas migraciones escolares obedecen a la necesidad de pertenencia y vínculos con sus pares. Finalmente, Antonella vuelve a la escuela urbana estatal y transita su quinto año contenta, aduce estar bien y aprovechar más la intervención de sus docentes.

En su relato Martín es un adolescente que ha transitado su escolaridad con dificultades. La separación de sus padres provoca su ingreso al mundo del trabajo a los 15 años:

[...] y lógicamente tuve que ayudar. Era levantarse, ir a la escuela, salir de la escuela, entrar en una panadería, salir de la panadería, entrar a una fábrica de embutidos a descargar, salía de la fábrica y entraba a las cuatro a cosechar; salía de ahí y llegaba a mi casa a bañarme e iba a la escuela; dormía de dos a tres horas al día (Martín, escuela urbana).

Esto repercute en su itinerario escolar (se lleva unas pocas materias, pero repite noveno año) así como en experiencias personales (consume drogas y tiene un episodio de sobredosis). Con el objeto de castigarlo, su padre lo obliga a irse de su casa materna a vivir solo, lejos de San Martín y cambiar de escuela, donde extraña, es maltratado y hasta corre peligro su vida. Se hace cargo e inclusive llega a justificar el accionar adulto:

[...] yo anduve metido en malas cosas y tuve una sobredosis... Me sacaron de encima y creo que puedo decir que fue lo mejor que pudieron hacer porque fue lo que me llevó a madurar y a entender la situación como era, y desde ahí creo que cambié muchísimo para mejor (Martín, escuela urbana).

A mitad del ciclo lectivo regresa a la escuela de origen. Si bien debe reaprender a relacionarse y a encontrar los tiempos para cumplir con las tareas tanto escolares como laborales, logra terminar el año. Martín no deja de acompañar su relato con continuas reflexiones en las que toma distancia de una etapa que aún transita y se mide en relación con lo que cada experiencia le ha aportado como capital de vida.

En la escuela rural, Matías y Marian transitan sus experiencias escolares con dificultades de modo concomitante con sus procesos de autodefinición de orientación sexual. Ambos no lo viven ni lo narran de igual modo.

Matías tiene un recorrido regular en su escuela primaria, pero en el secundario repite dos veces, su primer y su segundo año (“llevo siete años aquí”) y expresa que su recorrido en general “ha sido productivo” y que muchos docentes lo ayudaron. Cuenta de la complejidad de la organización escolar y la exigencia de espacios curriculares que desaprobó en los comienzos (especialmente matemática), de migraciones intrafamiliares, que repetir lo ayudó porque maduró y logró conectarse con la dinámica escolar (“antes era vago”). Señala que actualmente se encuentra cómodo con la modalidad vinculada a los procesos productivos, la agricultura y la enología. Al repetir, los cambios fueron inevitables, “pasé por muchos compañeros” dice y con una relación difícil que llama de *bullying* con los varones, “estaba siempre con las chicas”, explica. Lo interesante aparece cuando Matías se propone modificar las formas de relación

instaladas y decide revelar su condición sexual y enfrentar a sus compañeros, así lo testimonia: “hoy en día pude romper con ese vínculo, pude romper con esa estructura, en realidad, que había y ya en quinto año el cambio fue muy rotundo”. Si bien son pocos en el aula, estima que se encuentra en una etapa diferente respecto de su vida escolar inicial y se adjudica la autoría del cambio.

[...] hoy esos 14 convivimos... nos escuchamos, nos damos nuestras opiniones, pero ya esa discriminación que había yo le puse un freno, les marqué cómo era la situación, les demostré algo que era diferente, que estaban equivocados y que se podía convivir [...] pero a la vez yo les marqué que estaban confundidos y bueno, que podíamos estar mejor y que yo quería poner mi empeño para blanquearme y terminar siendo..., bueno, estar como ellos, ser uno más y no diferente (Matías, escuela rural).

Su contexto familiar es complejo y habla de *stop* en su recorrido: la separación de sus padres que determinó la convivencia con una madre sobreprotectora y un padre distante que no aceptaba su homosexualidad y la asociaba a algo “perverso” (“eso me llevaba a tropezar, tropezar y tropezar, no hablarlo...”) y un periodo de adicciones y “joda” (“de mí había una imagen fea, de una persona que se vestía raro, que se pintaba, que se teñía el pelo...”). En el presente dice haber ordenado su vida, se ha revinculado con su padre, vive con él y siente que ha cambiado y que tiene las condiciones familiares adecuadas para terminar la escuela, afrontar las exigentes prácticas técnico-profesionales agrícolas y de bodega del último año del secundario. Sin embargo, Matías se siente cambiado no solo por haber dejado ciertos hábitos y haber madurado, sino por la aceptación que recibe por parte de sus padres y por haber asumido su sexualidad: “Hoy no soy el mismo, me fortalecí internamente, pedí ayuda, rompo con esto y ahora soy esto. Eso me abrió las puertas”.

Marian forma parte de una familia numerosa y es la mayor de cinco hermanos, en un contexto de vulnerabilidad socioeconómica. Es una joven de 17 años con apariencia masculina, en su aspecto físico, vestimenta, incluso su voz. Elige la escuela Chade, alentada por su mamá y por la cantidad de amigos que comenzarían con ella, la cercanía a su hogar y, en términos educativos, por el título técnico que brinda (agropecuario con orientación en enología). Su itinerario escolar secundario se interrumpe en cuarto año que repite y decide cambiarse a un CENS.

Desde su relato, reconstruye su recorrido el que presenta de forma anudada experiencias personales y escolares. Marian cuenta que su integración social fue buena, sin embargo, las relaciones de amistad real fueron limitadas, sus amigos, en todos los casos, varones homosexuales, no fueron más que tres hasta llegar a cuarto con uno solo, por razones de repitencia y abandono.

Veníamos juntos desde octavo y éramos re-unidos los tres y Gabriel repitió y repitió y nosotros no, pasamos y entonces nos desunimos con el Gabriel como ya no nos encontrábamos pero no era porque no queríamos juntarnos con él. Pero él ya no iba nunca a la escuela (Marian, escuela rural).

Las experiencias escolares que ella describe oscilan entre situaciones de aula difíciles, vinculadas a burlas y acoso, y prácticas de aprendizaje en contextos de campo, asociadas a buenos momentos compartidos con docentes y compañeros. Si nos

detenemos en las primeras, encontramos una Marian que se acerca a compañeros que son callados, muchas veces descalificados y con los que siente empatía, ya sea porque “nos gustaba hacer las mismas cosas” y “pensábamos las mismas cosas” o por sufrir agravios:

[...] se burlaban porque él tenía granos o porque él vendía frutas secas en San Martín [su amigo Facundo]. Un día estaba re-mal... y hasta un día le digo [al autor del agravio] “a vos qué te molesta que trabaje o que él tenga su vida, si es su vida no la tuya” y empezamos a tener discordia y a mí ya me jodían y yo no le daba bolilla y nada por el estilo. Así que, digo yo, ¿por qué burlarte de una persona que no te molesta? y bueno, así empezó nuestra relación así, pelear, discutir y siempre fueron los mismos los que [...] nosotros siempre nos sentábamos al último y nos empezaban a tirar papelitos con baba o nos mandaban en un papelito ¡qué tarados que son! O qué sé yo... (Marian, escuela rural).

Aquí es posible que intersecten estas cuestiones socioeconómicas, con otras, no dichas, de índole personal de género. Lo explícito es que Marian no vincula su repitencia y sus dificultades para llevar a cabo un estudio y cursado sostenido a las relaciones sociales que (no) supo o (no) pudo desarrollar en la escuela. Además, nunca tuvo sanciones ni problemas graves, según sus propias expresiones. En todo momento se coloca como responsable de su situación escolar y sostiene “yo nomás tuve la culpa” y “este año me puse las pilas, porque el año pasado anduve en mi mundo y dejé la escuela de lado y todo”. Aunque sí en diferentes momentos apela a condiciones de vida relativas a la necesidad de trabajar y a la tristeza por el fallecimiento de su abuela en cuarto año:

[...] yo entré un poco en depresión y después empecé a faltar a la escuela y no iba a la escuela y me empecé a llevar materias y le dije a mi mamá: “listo me cambio” [...] quise despejarme trabajando y yendo a la escuela y todo, no teniendo tiempo para pensar y por eso fue más que todo mi decisión de cambiarme al CENS (Marian, escuela rural).

Este reinicio la encuentra entonces, según su testimonio, con mayor disponibilidad para el estudio de su parte y con trabajo. Sin embargo, también la encuentra sorprendida por cierta nostalgia que le provoca pensar la institución que dejó, que es “más avanzada” y la sensación de pérdida de posibilidades que otorga el título de una con respecto al de la otra, más allá de la terminalidad a alcanzar.

En el CENS las historias de Susana y Sebastián dan cuenta de interrupciones escolares por tiempo prolongado. Los relatos se van anudando alrededor de esas experiencias que marcaron un antes y un después.

Susana es una mujer adulta de 55 años, que dobla en edad a sus compañeros. A lo largo de la entrevista da cuenta de que siente haber cumplido con un mandato social que se le asignó, y que es el momento de concretar su deseo de realización personal, que es terminar su educación primaria y secundaria. Expresa que el hecho de tener un marido, un hijo y una nuera docentes la estimulan a completar sus estudios. De acuerdo con su relato, desde el entorno familiar, Susana sufre descalificación continua por su formación incompleta a través de violencia verbal y psicológica. La culminación de sus estudios funciona, entonces, como una defensa contra esa agresión intrafamiliar y



como respuesta también a una niñez atravesada por la explotación infantil y abusos por parte de su padrastro.

A la edad de 8 años, interrumpe sus estudios porque su padrastro, que consideraba tan innecesaria su educación como necesaria la entrada extra de dinero en una familia numerosa, la sacó de la escuela y la puso a trabajar en las calles como vendedora ambulante. A partir de ahí, los maltratos y los abusos que sufrió la empujaron a refugiarse primero en la religión, hasta planeó ser monja y después en el matrimonio, como formas de escapar a un destino de marginalidad, hacinamiento y violencia. A los 13 años muere su padrastro y los 15 se casa. Desde ese momento se dedica a llevar adelante un hogar humilde y la crianza de cuatro hijos, uno de ellos esquizofrénico, por lo cual continúa postergando sus estudios y metas personales durante los siguientes casi 40 años.

Pero después con el tiempo digo yo: ¿por qué no?. Y [fue] una cosa que me propuse yo, y dije bueno, lo voy a intentar, y me anoté y acá estoy. Nunca me he llevado nada, tengo muy buenas... (Susana, CENS).

Desde ese ¿por qué no? Susana ingresa primero en un Centro de Educación Básica para Jóvenes y Adultos (CEBJA) y luego en el CENS. Aduce en reiteradas ocasiones que se siente muy bien a pesar de que en el fluir de la entrevista queda claro que no está integrada al grupo por una cuestión generacional e insiste que el problema es de “valores” y por diferentes modos de encarar las responsabilidades ante el estudio diario.

La historia de Sebastián de 34 años no difiere en lo sustancial de otras en zonas rurales o semirurales: una primaria transitada en distintos lugares (determinados por las posibilidades laborales del entorno familiar), concluida con dificultad y en plazos superiores a los establecidos debido al hecho de tener que trabajar desde temprana edad y ciertas decisiones institucionales que lo obligaron a rehacer algunos trayectos escolares.

Mi hermano estaba en quinto, lo bajaron. Yo estaba en segundo y me bajaron a primero, prácticamente. Me cambiaron de curso, para colmo: empecé en la tarde y me cambiaron a la mañana. Así que un trastorno... Y después cuando fuimos a Orfila: en Orfila nos cambiaron de la Alvear a la Neuquén, y así..., de escuela a escuela... (Sebastián, CENS).

Sebastián está casado, tiene tres hijos y temporalmente su madre vive con ellos. Trabaja en la actualidad en un secadero de frutas y dispone de poco tiempo para poder estudiar, agravado por la reticencia de sus patrones a que estudie. Incluso dispone de poco tiempo para prepararse para ir a cursar. La decisión de retomar sus estudios estuvo marcada por un hecho puntual: una docente a la que le hacía trabajos de jardinería, por fuera de sus horarios de trabajo en el secadero, le insistió y apoyó para que ingresara al CENS. Pero además Sebastián tiene sus propios motivos relacionados con la posibilidad de mejorar sus condiciones laborales:

Cambiar el trabajo, porque, ¿viste? ahí es muy esclavizado [...] la quieren todo para ellos y uno está siempre agachando la cabeza... Y también muchas injusticias que hay..., así que..., ya te dan ganas de irte, pero con otro trabajo, pero si tenés que ir a buscar trabajo, te exigen el secundario sí o sí.

Esta trayectoria iniciada como adulto le permite también el reconocimiento de otros en ámbitos en los que él era pasivo y solo escuchaba.

Y, entablar una charla por ahí con alguien porque, ¿viste? yo siempre sabía estar así [gesto de estar escuchando], y escuchaba y “¿estos de que hablarán? Ahora te hablan de no sé qué, por ejemplo, el otro día se habló, saltó un tema del PH, pongámosle, “Ah, sí, porque la fruta tal cosa...” digo, y todos me miran “Guaau... ¿Y vos de dónde...?, Eh! lo que vas al secundario vos querés decir algo...” [risas] (Sebastián, CENS).

Así, para Sebastián los estudios que realiza le habilitan la palabra, la posibilidad de hacerse presente, esa íntima satisfacción de ser escuchado.

### **Prácticas institucionales y estrategias de resistencia**

Llamamos prácticas institucionales al entramado de experiencias que tienen lugar en el contexto real del aula y la escuela y desde las cuales, nuestros entrevistados generan diversas estrategias de resistencia y subsistencia ante la posibilidad de fracaso escolar. Estas estrategias constituyen acciones a partir del (des)conocimiento y (des)aprovechamiento de recursos institucionales, tanto explícitos como implícitos, que favorecen la posibilidad de sostenerse en el recorrido escolar. Con ellas aludimos al conjunto de acciones que pueden adquirir diferentes modalidades según las historias de vida y las instituciones en las que se inscriben.

Al caracterizarlas como “resistentes” apuntamos a la dimensión activa de estas estrategias. En el sentido foucaultiano, la resistencia es un proceso de productividad, de creación y de transformación permanente, sus puntos de emergencia están presentes en las relaciones de poder que, en este caso, cristalizan en la escuela como institución. Sin considerar en términos de antagonismo o dualismo, mientras hay relaciones de poder que tienden a preservar estados de dominación (o un *statu quo*), hay resistencias “que constituyen el otro término en las relaciones de poder”; es decir, que inscriben comportamientos, corporalidades, discursos disidentes. Además, estas estrategias se emparentan de algún modo con lo que Perrenoud llama “oficio de alumno”; es decir, aquellas prácticas constitutivas de la subjetividad escolar-estudiantil, prácticas que mixturán en cada decisión o en cada hacer, de modo singular, las normas (lo prohibido/lo permitido), las reglas (explícitas e implícitas), las situaciones de vida cotidiana, con los deseos, las oportunidades, las proyecciones, las representaciones. También podríamos llamarlas efectuaciones por propia iniciativa o con ayuda de otros a través de las cuales los sujetos se constituyen y se transforman en supervivientes, en una trama de relaciones de poder que las atraviesan.

Desde el testimonio de los estudiantes encontramos tipos de prácticas institucionales que afectan e intervienen las trayectorias frente a las cuales se ponen en juego estrategias específicas. Generalmente, se trata de prácticas homogeneizadoras a las que responden, desde sus singulares situaciones, con el ejercicio de un oficio que busca integrarse, adaptarse, subsistir, avanzar. Veámoslo desde algunas entrevistas.

En Malena, su propia estrategia se refleja en la administración de sus ritmos particulares de aprendizaje. Ella no se adecua a las prácticas institucionales respecto de la gradualidad y la temporalidad instituida de los aprendizajes y ante la desaprobación de los espacios curriculares, dice que prefiere estudiar las materias completas para una mesa de examen.

[...] siempre ha sido por floja. Prefería directamente estudiar y sacarlas en diciembre, en febrero y me es más fácil que estar todos los días al año [...] No tengo constancia de estudiar las materias todos los días. Me es más fácil agarrar una carpeta, leerla y hacer un resumen un esquema y estudiarla ahí. Al estar todo junto lo relaciono mejor (Malena, escuela urbana).

Esta estrategia la lleva a caminar la difícil medianera entre la promoción y la repitencia. Esto porque las prácticas institucionales que estructuran la organización escolar resultan infranqueables más allá de las diferentes estrategias que, en lo inmediato, pudieran ser exitosas. A mediano y largo plazos, quienes no se ajustan a lo instituido, marcan su trayectoria con lo previsto por el sistema: repitencia, recursado, cambio de escuela o modalidad, condicionalidad, etc. En este sentido, Marian tiene conciencia de la exigencia de la escuela técnica que eligió en relación con contenidos y horas de cursado y genera estrategias de resistencia en su itinerario, como, por ejemplo, aun llevándose finalmente materias, busca tener buena relación con profesores y pedir explicaciones cada vez que no entiende. Sin embargo, en cuarto año, con la muerte de su abuela, se desestabiliza, pierde el delicado ritmo logrado, repite y responde con una nueva estrategia que es la de cambiarse de escuela con una modalidad de cursado flexible. En el caso de Matías, tras una crisis en el paso de segundo a tercer año, tras reiteradas repitencias, evalúa cambiarse de escuela, pero finalmente no lo hace y expresa haber reflexionado y responsabilizarse frente a las exigencias de los docentes, atendiendo a actividades específicas de aprendizaje relacionadas con “aprovechar el tiempo”, “ser rápido en un dictado, en la retención”, tomando conciencia de “lo serio que tenía que tomar el estudio”.

Además, encontramos en las dos escuelas comunes ciertas particularidades en relación con estudiantes que trabajan y que, aun siendo menores, se hacen cargo de aportar económicamente en sus familias. No se institucionalizan adaptaciones para estos casos, a través de consideraciones o flexibilidad horaria. Al respecto, Martín narra cómo solía quedarse dormido en clase y cómo año a año pedía que le cambiaran el horario de educación física:

[...] lo pedía normalmente porque siempre me quedaba en un horario complicado con el tema del trabajo y jamás me lo quisieron cambiar hasta el punto que me llevé educación física.

[...] no tuve mala asistencia porque trataba de no faltar justamente por esto mismo, que muchas veces sí faltaba por el tema que me quedaba dormido. Mis amigos conocían toda la situación como era pero los profesores y los preceptores no (Martín, escuela urbana).

Una práctica institucional que podríamos identificar como facilitadora es la que refieren Antonella, Malena y Martín cuando aluden a docentes y asesoras pedagógicas que se

implican en sus problemáticas escolares y/o vitales a través de consejos motivadores, ayudas con exámenes, “se ponían hablar, me decían qué me iban a tomar y eso me facilitó un montón... también me llamaban de la asesoría para ayudarme a tratar de estudiar... y también me decían que me pusiera las pilas” (Antonella, escuela urbana). Martín recuerda “profesoras grandes” según su mirada y que eran buenas en el trato con jóvenes, “te pueden repetir doscientas treinta y dos veces hasta que lo aprendías... te enseñaban con una amabilidad, era mucho tacto con los alumnos”. Sin embargo, esta práctica no evita la generación de estrategias complementarias (de subsistencia para el estudio), el mismo Martín nos cuenta cómo se maneja con las materias que desapueba y Susana cómo resuelve a la hora de comprender y estudiar:

Dependiendo de la materia. Si fuese alguna en la que necesitase que me explicase el tema, hacía horas extras y después dejaba de ir a trabajar y me pagaba una profesora particular o, si no, ni siquiera iba a trabajar y me sentaba a estudiar porque la prioridad es la prioridad (Martín, escuela urbana).

Cuando tengo que preguntar algo [digo] “explíquemelo”, hasta que lo comprendo, si no le pregunto a mi nuera, o a mi esposo... (Susana, CENS).

Por su parte, el CENS presenta una organización con prácticas que se estructuran intencionalmente para la terminalidad, reconociendo a sus cursantes como sujetos con carga familiar, trabajo, dificultades para estudiar, con historias diversas que incluyen repitencia e interrupciones escolares, entre otras. De aquí que podemos visualizar a través de los relatos de Sebastián y Susana, cómo esta institucionalidad incide en su motivación, actitud e interés por aprender y en la posibilidad de vencer miedos y de superar experiencias previas de interrupción. Sebastián lo expone con claridad al describirnos su primer día después de dieciséis años de alejamiento de la escuela:

Cuando entré estaba como asustado, digo: acá me van a sacar zumbando, encima entré con un olor a salmuera zapatera..., estaba sacando las aceitunas..., eh... re hediondo..., para colmo, vengo a traer los papeles, como todos, para ver si me daban banco o no: “sí”, me dicen ahí nomás, “subí”, me dicen. “Pero si estoy todo sucio”, le digo, “no, no importa” dicen. Me dieron unas hojas, una lapicera y subí. “Ya te lleva Vanina al curso”. Estaba como asustado, con miedo... ¿qué me iban a tomar, qué iban a dar, viste?, cosas que no iba a saber... porque había pasado mucho tiempo de la primaria al secundario: ¿Qué me iba a encontrar? (Sebastián, CENS).

Las prácticas institucionales aquí orientan el oficio al desarrollo de estrategias de optimización del tiempo en un sentido diferente al de las escuelas comunes. Ya no en términos de cumplimiento de horarios, porcentajes de asistencia, etcétera, sino en apreciar la clase como tiempo de estudio y la presencialidad como una forma de recuperar el tiempo perdido, como un tiempo que da espacio al propio decir. Susana insiste en toda la entrevista sobre su empeño en aprender ligado al estar en la escuela no como mera formalidad sino como compromiso vital y espacio afectivo:

Trato de cumplir con todas iguales: me gusten o no me gusten [...] ... me cargan todos porque no faltó nunca, vengo con fiebre, con frío, con lluvia... Cuando tengo que decir algo lo digo, cuando me molesta algo lo digo, o cuando le llamo la atención a algún profesor o ellos a mí

[...] no tiene nada que ver la edad, ni nada. Cuando vos tenés una meta y pila para algo, y ganas de lograrlo, lo hacés, se logra (Susana, CENS).

Más allá de las diferencias entre las tres escuelas, sabemos que el denominador común de las instituciones es el de configurar espacios de socialización. Las diferentes historias nos muestran la emergencia de esos encuentros con otros como relaciones disímiles, entre la generación de amistades, de acciones de estudio colaborativas pero también de enfrentamientos, de fricciones, en diferentes contextos comunicativos y de afectividad. Las elecciones y decisiones son atravesadas por criterios de socialización, ya sea de forma previa (al elegir la escuela) o en la coyuntura del recorrido (para sostenerse en él en determinada institución). Además, en cada trama de relaciones descrita, habitar la escuela es determinante para el sostenimiento de esas relaciones e incluso del rendimiento escolar: como nos dice Antonella ante la pérdida de compañeros al repetir, “no me daban ganas de estudiar” o Malena quien cuenta cómo repite de año para continuar con su compañera, “había estudiado, pero no hice nada en la prueba..., para quedarme con mi amiga”.

En esta línea, vemos que las prácticas institucionales se caracterizan más por intervenir como respuestas a emergentes de conflictividad explícita que como una dinámica de trabajo educativa y cotidiana para promover trayectorias continuas y completas. De aquí que aparezca la necesidad, por parte de las/os estudiantes, de poner en juego iniciativas propias de establecimiento o mantenimiento de relaciones afectivas y de buen clima áulico. Marian y Matías narran cómo frente a situaciones de agravio o *bullying*, son ellos, sin participación adulta, quienes deben poner límites. En esta clave también comprendemos los cuestionamientos de Antonella y Martín a prácticas institucionales gestadas para sostenerlos, como la propuesta de recurrir solo espacios desaprobados o a proyectos de cursado semipresencial en donde la socialidad se ve afectada. En general, todos los relatos se desplazan como en una continuidad entre actividades escolares y relaciones socioafectivas que las instituciones no siempre visibilizan y, por lo tanto, no lo asumen como incidente crítico en el decurso de las trayectorias.

### **Sentido de la escuela y significación de los recorridos alternativos**

Con esta dimensión designamos al conjunto de valoraciones y representaciones expresadas en los relatos que hacen referencia a la experiencia escolar y al propio recorrido. Advertimos en cada una de las historias que se establece una estrecha relación entre el logro de la terminalidad y el logro de las metas personales. Del análisis se desprende, como rasgo concurrente, que los estudiantes comprenden su itinerario como producto de la propia responsabilidad o de sus condiciones de vida. Observamos que los testimonios tienden a des-responsabilizar a la escuela respecto de las interrupciones asociadas a repitencia, migraciones, abandono, trabajo, desaprobación de espacios curriculares, etcétera.

Si bien aparecen críticas puntuales como, por ejemplo, las dirigidas a un profesor por reiteradas inasistencias (Marian) o el pedido de intervención de una mesa cuando no hay acuerdo entre lo que una profesora enseña y luego evalúa (Martín) o que los trata mal (Antonella) o la falta de recursos institucionales para salidas educativas (Susana) u otras actividades escolares (Sebastián), estas críticas no cuestionan ni interpelan de forma sustantiva las prácticas institucionales, sino que inclusive hasta las justifican.

Creo que es entendible la situación ¿Qué profesor espera esa situación y que justamente me duerma por el cansancio? (Martín, escuela urbana).

¿Obstáculos? Ninguno... Yo misma era el obstáculo al no hacer las cosas, no prestar atención (Malena, escuela urbana).

“Nunca hay plata”, bueno, qué vamos a hacer... Ponemos plata entre nosotros, hacemos una vaquita y ponemos. Igual que la otra vuelta que traje uva, para hacer un vino, moler... le dije al profe: “yo consigo la uva”, le digo, al Villegas (Sebastián, CENS).

La valoración de la escuela varía de acuerdo con las historias personales. Aquellos estudiantes cuyo contexto sociofamiliar ofrece más recursos, como el caso de Antonella y Malena, la escuela es valorada como espacio de socialización. Permanecer en la escuela podría significar una forma de resistencia a crecer. Antonella, por ejemplo, afirma que: “[...] la escuela me re-divertía. Ahí es donde me hice más amiga de todo el curso”.

En otros, como aquellos cuya historia de vida ha sido marcada por dificultades socioeconómicas e interrupciones de la trayectoria debido a necesidades emergentes, la escuela significa un espacio de reconocimiento y posibilidad de inclusión o ascenso social.

Y es por eso que me propuse terminarla, porque he tenido la experiencia de trabajar y realmente no quiero trabajar. O sea, de trabajar me gusta trabajar porque me gusta ser independiente y tener mi plata, pero antes de tener que salir a trabajar todos los días prefiero ir a la escuela y el día de mañana poder tener un estudio y una buena educación y un buen trabajo (Martín, escuela urbana).

Además, observamos cómo opera un sentido común respecto de que la educación, en el marco del sistema, obedece a criterios meritocráticos, donde el logro también se visibiliza como propio. De este modo, prevalecen las significaciones positivas respecto de la escuela que favorecen la permanencia por el reconocimiento social que ella dará: un título habilitante de mejores condiciones de vida y condicionante de la realización personal.

Y, porque todos estudiaban en mi casa y yo era la única que no estudiaba..., y digo yo, bueno, este..., me parece que también sería bueno estudiar para tener una satisfacción personal, principalmente (Susana, CENS).

En otro sentido, la escolarización se presenta como el ejercicio de un derecho negado en otro tiempo que los ubica en una situación de igualdad y amplía sus posibilidades de participación e inclusión sociocultural. Al respecto las voces adultas nos dicen:

Abrí mi mente, que estaba cerrada, solamente con el tema del trabajo: era trabajo y trabajo, nada más. Y... bueno, ahora aprendí muchos conocimientos en lenguaje y todo... (Sebastian, CENS).

Claro, porque fue..., siempre sentía que fue algo que me fue negado en mi niñez... (Susana, CENS).

Particular afecto nos produce esta expresión de Susana cuando entiende claramente su (re)comienzo escolar como una forma de revocar lo que le fue negado en su niñez y le seguiría siendo negado si no se escolariza.

Desde los itinerarios narrados, observamos que las interrupciones se constituyeron en incidentes críticos que dan lugar a procesos de reflexividad entre el proyecto de vida y las experiencias escolares. Las reflexiones atraviesan los relatos y tensionan mandatos con formas de autoafirmación que legitiman insistencias en la escuela. En el contexto de la narración, las conflictividades vividas tienden a ser resueltas a través de prácticas escolares autónomas y adaptadas a la linealidad escolar esperada. Casi como si se tratara, desde una lectura de lo escolar, de un antagonismo dialéctico entre negaciones (desaprobación, repitencia, discriminación, abandono, trabajo, cargas familiares, deseo de cambiar de escuela) y afirmaciones (recomienzos, disposición para el estudio, adaptaciones a prácticas institucionales, aceptación de sí mismo), que busca la superación del conflicto volviendo al cauce y alcanzando la terminalidad. Por esto, encontramos en muchos momentos que los relatos se tornan orgánicos al sistema porque, según entendemos, es ese sistema es el que les posibilita la realización personal y de este modo se vuelve imposible disociar la experiencia vital de la escolar. La escuela como “el lugar donde tenía que estar” (Matías, escuela rural).

### ***Aperturas de un recorrido investigativo***

El desarrollo de la investigación biográfico-narrativa nos llevó a pensar en términos de hallazgos y derivas reflexivas que tensionan sin interrupción la resonancia de las voces de los jóvenes y nuestras propias categorías de comprensión crítica.

En primer lugar, identificamos como hallazgo que la reconstrucción de la propia biografía escolar está prioritariamente anclada en los acontecimientos que los estudiantes encuentran en su vida personal y familiar. En este sentido, la vida escolar aparece periférica o dependiente respecto de la centralidad otorgada a los avatares de la vida privada. Entre aquellos nudos conflictivos que han incidido en el rezago o las interrupciones de la trayectoria encontramos, en casi todos los casos, problemáticas relativas a los vínculos parentales. Otros factores hallados como embarazo adolescente, vínculos con los pares, el ingreso temprano al mundo del trabajo, los procesos identitarios, de socialización, también forman parte de las tramas vitales que intersectan lo escolar y que no son visibilizados ni percibidos desde ese cotidiano institucional. En esa disociación imposible vida familiar/escuela, la segunda dimensión que recortamos muestra estrategias (de oficio) de los estudiantes que resultan resistentes a las matrices organizativas y que se articulan en las prácticas institucionales. Los modos de integrarse, adaptarse, subsistir, avanzar en un contexto de prácticas

institucionales homogeneizantes, constituyen estrategias de resistencia que se hacen visibles en la administración de los propios ritmos de aprendizaje y cronogramas de examen, en la búsqueda de establecer buenos vínculos con los profesores y en la adecuación a la normativa sobre sus márgenes. En casi todas las historias aparece como factor de soporte a estas modalidades resistentes, el vínculo con algunos profesores que ofrecen apoyo, escucha y consejo.

En cuanto a las prácticas institucionales, observamos que las del CENS tienen mayor versatilidad para adaptarse a las trayectorias reales en cuanto al aprovechamiento de los tiempos en la escuela para favorecer la terminalidad. Esto incide positivamente en los estudiantes, en su motivación por aprender y en la posibilidad de superar experiencias previas de interrupción, favoreciendo la restitución del oficio de alumno. La cuestión de la temporalidad atraviesa los relatos poniéndose en pugna el cronosistema con las experiencias anudadas en las trayectorias. Desde ellas se dibuja la trama permeable que visibiliza diversas cronologías de aprendizaje que interpelan el antagonismo entre recorrido teórico-recorrido real como deriva necesaria de la noción de trayectoria.

A través de la tercera dimensión acerca de los sentidos de la escuela, los relatos adquieren el carácter de un despliegue utópico. La terminalidad es asociada con realización personal, con la posibilidad de reconocimiento social e inclusión, con mejores condiciones de vida y con afirmación de lo negado en términos de derechos. La vida emerge planteada epistémicamente en las formas que articulan las diferentes voces. Es decir, la entrevista como encuentro y dinámica intersubjetiva habilitó el espacio para un ejercicio reflexivo del propio itinerario. En el marco de ese territorio acotado aparecieron fuertes preguntas autorreferidas “¿por qué no yo?” y expresiones derivadas de la evocación de la propia vida, de la provocación del momento autobiográfico.

Si bien las representaciones acerca de los propios recorridos adjudican, prioritariamente, la causa de sus repitencias e interrupciones a factores exógenos a la escuela, varios testimonios dan cuenta que una adecuada sincronización de los procesos subjetivos con la trayectoria académica favorecería la terminalidad de los estudios. En este sentido, además de la implementación de trayectorias diferenciadas, sería conveniente implementar estrategias sistemáticas de acompañamiento como la tutoría o la figura de un educador social. Es fundamental que las escuelas estén dispuestas al ejercicio de visibilizar el modo en que el contexto y las condiciones de vida de cada estudiante co-constituyen la experiencia escolar, la configuran, la intervienen y en tantos casos, la destinan.

Para finalizar, nos interesa destacar que buscamos desarrollar una investigación educativa, local, situada, interpretativa, crítica, no solo por su capacidad para develar los complejos procesos de construcción de los saberes y prácticas, sino también por su poder para orientar procesos de transformación en los ámbitos educativos desde las voces (relatos) de quienes agencian, actúan, intervienen, hacen, producen, resisten, interpelan, padecen, sufren, etc. Los relatos describen densamente los mundos escolares, las prácticas educativas que en ellos tienen lugar, los sujetos que los habitan y las hacen, y las significaciones que producen y proponen.





# Lectio Divina

## ***Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos (Mt 22,34-40)***

**Orden de los Carmelitas<sup>24</sup>**

### **1. Oración inicial**

*¡Ven, Señor, sopla tu aliento como la brisa primaveral que hace florecer la vida y abre al amor, o sé como el huracán que desata fuerzas desconocidas y levanta energías latentes. Sopla tu aliento sobre nuestra mirada para llevarla hacia horizontes más lejanos y más amplios trazados por la mano del Padre. Sopla tu aliento sobre nuestros rostros entristecidos para devolverles la sonrisa y acaricia nuestras manos cansadas para reanimarlas y volverlas gozosamente a la acción para realizar el proyecto evangélico. Sopla tu aliento delicado desde la aurora para llevar consigo todas nuestras jornadas en un arrebató generoso. Sopla tu aliento al acercarse la noche para conservarnos en tu luz y fervor. Pasa y permanece en toda nuestra vida para renovarla y donarle las dimensiones más verdaderas y profundas: las que están esbozadas en el Evangelio de Jesús.*

### **2. Lectura**

#### **a) Clave de lectura**

Nos enfrentamos con uno de los pasajes evangélicos más radicales, provocadores y, al mismo tiempo, consoladores que un cristiano pueda encontrar: las palabras conclusivas de la ‘antítesis’ del discurso de la montaña.

El denominado “discurso de la montaña”, al que pertenece nuestro texto, es el primero de los grandes discursos de Jesús que caracterizan el primer evangelio y comprende los capítulos 5-7. Este largo discurso que se abre con las célebres y siempre provocativas “bienaventuranzas”, puede ser todo él interpretado a la luz de las afirmaciones de Jesús sobre el cumplimiento de la Ley: “No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento”; “Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos”. (5,17.20).

<sup>24</sup> Tomado de <https://ocarm.org/es/content/lectio/lectio-divina-7-domingo-tiempo-ordinario>.

Nuestro texto pertenece a la segunda sesión del discurso, la que expone la “nueva ética” que viene a completar y perfeccionar la que está basada en la ley mosaica y que se caracteriza por afirmaciones que, partiendo de una palabra de la Ley o de un modo de aplicarla, comienzan con la frase “*pero yo os digo*”, abriendo la enunciación de una nueva norma ética que no anula la precedente, sino que la reinterpreta a la luz de la interioridad humana habitada e instruida por Dios mismo y por el ejemplo de su comportamiento. De este modo, Jesús se presenta y viene propuesto por el evangelista como un émulo de Moisés, que tiene, cuanto menos, la misma autoridad del gran caudillo hebraico.

Los versos del evangelio de este domingo son justamente los últimos de esta serie y contienen las últimas dos ‘antí-tesis’ o ‘hiper-tesis’, entre sus estrechas conexiones, e introducen expresiones de una sabiduría moral elevadísima y fundada en una fe en Dios como Padre y Señor omnipotente y misericordioso, de gran pureza y fuerza. A la luz de las otras lecturas de la celebración de este domingo, las radicales exigencias éticas de Jesús que hoy escuchamos se han de ver no como el resultado de un comportamiento heroico, sino más bien como el fruto pleno de una vida cristiana de gran calidad y siempre más plenamente conforme a “*la imagen del Hijo*” (Rm 8,29).

## **b) El texto: Mateo 5,38-48**

<sup>38</sup> “Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. <sup>39</sup> Pues yo os digo: no resistáis al mal; antes bien, al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra: <sup>40</sup> al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica déjale también el manto; <sup>41</sup> y al que te obligue a andar una milla vete con él dos. <sup>42</sup> A quien te pida da, y al que desee que le prestes algo no le vuelvas la espalda.

<sup>43</sup> Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. <sup>44</sup> Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, <sup>45</sup> para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. <sup>46</sup> Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? <sup>47</sup> Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles? <sup>48</sup> Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial”.

## **3. Para profundizar el texto**

Partimos de la consideración de que el discurso de la montaña no es una “ley casuística”, es decir la enumeración de “casos éticos” con la solución que conviene a cada uno. Al contrario, como bien ha dicho el estudioso J. Ernst: “Considerados como normas éticas estas exigencias (del discurso de la montaña) quedan privadas de todo sentido. Su significado reside, más bien, en su función de signo y de indicación. Quieren, en efecto,

llamar la atención drásticamente sobre la nueva época de salvación iniciada con Jesús. El mandamiento del amor ha adquirido ahora una última acentuación”.

*Mateo 5,38:* la exhortación de Jesús parte de la “ley del talión”, precepto nacido de la voluntad civil de evitar las venganzas desordenadas, especialmente si eran exageradas, usando un criterio de proporcionalidad entre el mal inferido y el “devuelto” y, sobre todo, reservando el ejercicio en el ámbito judicial.

*Mateo 5,39a:* El intento evidente de Jesús no es la condena de la antigua “ley del talión” con todos sus rigores. Lo que él pretende sugerirnos es una orientación de vida práctica, que se conforme con la infinita bondad y misericordia del Padre celeste como comportamiento global del vida, posible gracias al anuncio del reino. Los discípulos de Jesús deben portarse según un criterio que supera, en fuerza de un amor desbordante, la inclinación natural de exigir el respeto absoluto de los propios derechos. A quien es de Cristo se le pide vivir según la generosidad, el don de sí, el olvido de los propios intereses, no dejándose llevar por la tacañería, sino mostrándose benévolo, perdonando, dando prueba de grandeza de ánimo.

Se trata de un modo práctico, aunque también radicalísimo, para la interpretación de las bienaventuranzas de los mansos (Mt 5,5).

*Mateo 5,39b-42:* He aquí los ejemplos concretos de la magnanimidad (que es tener un *animus magnus*) que debe caracterizar al cristiano, llamado a conceder más de lo que se le pide o pretende él. Naturalmente, no se trata de una ley absoluta que se convertiría en una agitación social de toda la vida civil, sino de un modo de mostrar el espíritu de amor también hacia quien ha hecho el mal. El mensaje de fondo contenido en estos célebres ejemplos vienen a corregir profundamente el contenido de la “ley del talión” y no se puede comprender correctamente sino a la luz de ella.

Al creyente se le pide que interprete cada situación, también las de gravísima dificultad, desde el punto de vista del amor de Dios que ya ha recibido, realizando un salto de calidad radical en el modo de afrontarla: no más la represalia o la venganza y ni, mucho menos, la defensa de sí mismo y de los propios derechos, sino la búsqueda del bien de todos, también de quien hace el mal. De este modo se rompe y se nos libera de la cadena, que podría volverse interminable, de la venganza o incluso de la violencia para rebatir y hacer justicia, quizá con el riesgo de caer en la espiral del mal por impulso de un celo excesivo; se nos confía a la justicia, siempre mejor, de Dios Padre.

San Pablo expresa todo esto de modo magnífico: *“Sin devolver a nadie mal por mal; procurando el bien ante todos los hombres: en lo posible, y en cuanto de vosotros dependa, en paz con todos los hombres; no tomando la justicia por cuenta vuestra, queridos míos, dejad lugar a la Cólera, pues dice la Escritura: Mía es la venganza: yo daré el pago merecido, dice el Señor. Antes al contrario: si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber; haciéndolo así, amontonarás ascuas sobre su cabeza. No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien”* (Rom 12, 17-21).

La interpretación viva de estas normas éticas se encuentra en el comportamiento general y en los diversos episodios de la pasión de Jesús: cuando reacciona con serenidad y firmeza ante los golpes durante el proceso hebraico (Jn 18,23); cuando no

huye ante el arresto e impide a Pedro que combata por él (Jn 18,4-10); cuando perdona a los crucificadores (Lc 23,34) y acoge en el paraíso al ladrón (Lc 23,40-43). Sabemos que la clave de lectura de la pasión de Jesús es el amor de Dios a todos los hombres (Jn 13,1; 15,13).

Un héroe de la no-violencia, Martin Luther King, escribió: “Los océanos de la historia se hicieron turbulentos por los flujos, siempre emergentes, de la venganza. El hombre no es llevado nunca por encima del mandamiento de la *lex talionis*: “Vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie”. A pesar del hecho de que la ley de la venganza no resuelve ningún problema social, los hombres continúan dejándose llevar por su desastrosa guía. La historia se hace eco del estruendo de la ruina de las naciones y de los individuos que han seguido este camino autodestructivo.

Jesús afirmó elocuentemente desde la cruz una ley más alta. Él sabía que la antigua ley del ojo por ojo habría dejado a todos ciegos, y no trató de vencer el mal con el mal; vence el mal con el bien.

Crucificado por odio, responde con amor excesivo.

¡Qué magnífica lección! Generaciones surgirán y caerán; los hombres continuarán adorando al dios de la venganza y postrándose ante el altar del talión; pero siempre y por siempre esta noble lección del Calvario será una apremiante exhortación de que sólo la bondad puede eliminar el mal y sólo el amor puede derrotar el odio”<sup>25</sup>.

*Mateo 5,43*: El mandamiento veterotestamentario que Jesús cita es el resultado de la combinación de una cita del Levítico ( 19,18) y las palabras extrabíblicas “ y odiarás a tu enemigo” que procede de una mentalidad confusa, totalmente negativa hacia los paganos, vistos como enemigos de Dios y, por tanto, del Pueblo de Dios que los rechaza totalmente para evitar ser contagiados por su idolatría y sus malas costumbres morales.

*Mateo 5,44a*: El evangelista usa, significativamente, el verbo *agapào* para indicar el deber cristiano de amar a los enemigos más allá de cualquier procedencia o más allá de todo tipo de amistad. Se trata del verbo más característico del comportamiento de Dios hacia los hombres y de los hombres hacia Dios y hacia los propios semejantes: una voluntad radical de bien gratuito y oblativo. Este precepto, ciertamente nuevo y en muchos aspectos sorprendente, completa las enseñanzas precedentes de Jesús y se refiere a la “justicia sobreabundante” que comenzó el discurso de la montaña. Hasta esta altísima meta él pretendía llevar a sus discípulos: “Amad a vuestros enemigos”.

Los enemigos de los que se habla son aquí, específicamente, los perseguidores, los paganos, los idólatras, los que más directamente contrastan el ideal cristiano, viniendo a constituir una amenaza para la fe. De todos modos, son el prototipo y el símbolo de todo enemigo. El cristiano debe usar hacia ellos la misma benevolencia que se tiene con los hermanos en la fe. No sólo la tolerancia, el amor en general o la amistad, sino el amor profundo y desinteresado de sí que el creyente puede tomar del corazón de Dios y aprender de su ejemplo, viéndolo en la creación y en la historia del universo.

---

<sup>25</sup> *La fuerza de amar*, Società Editrice Internazionale, Torino, 1994, p. 65.

*Mateo 5,44b: “Amad y orad, amad hasta la plegaria”.* Es el don supremo que se puede hacer al enemigo, porque pone en acción la máxima energía interior: la fuerza de la fe. Es más fácil ofrecer un gesto externo de ayuda o de socorro que no desear íntimamente, en el corazón y en verdad, el bien del enemigo tanto de hecho como desde la intención en la plegaria delante de Dios. Si se ora por él, pidiendo para él la gracia y la bendición, quiere decir que se desea su bien. Por tanto se es sincero en el amor. La plegaria es la recompensa del cristiano a las injusticias del enemigo”.

*Mateo 5,45:* Jesús explica por qué se debe amar a los enemigos. La filiación de la que habla, que en este texto no excluye la que se da por creación y por adopción, es ante todo la de la semejanza de nuestros sentimientos con los de Dios. El cristiano debe imitar en la vida cotidiana la bondad de su Padre celeste.

Amar al enemigo de este modo lo vuelve a hacer hijo del Padre celeste en cuanto es fruto del deseo de amar como Él.

Cierto, la identidad de los hijos de Dios no es estática, sino que surge de un proceso dinámico. Quienes son hijos de Dios por el bautismo van viviendo plenamente y creciendo en la misma lógica del Padre, por tanto también teniendo gestos de amor que revelan su semejanza con Dios. Ya que Dios es bueno e imparcial, sus hijos son buenos e imparciales, capaces de regular su amor no según sus méritos ajenos, sino que sobre el amor y el cuidado de cualquier ser viviente es objeto continuamente de parte del amor de Dios.

Cuanto más nos dejamos llenar por la gracia divina más se puede poner en práctica este mandamiento, más testimonio dará el Espíritu Santo a nuestro espíritu de ser hijos de Dios (*cfr. Rm 8,16*).

*Mateo 5,46-47:* la verdadera diferencia entre los cristianos y los otros hombres consiste en el comportamiento y en la capacidad de amar también a quien sea “naturalmente” no amable.

*Mateo 5,48: Perfecto (teleios, completo- en este caso en el amor).* De nuevo Jesús relaciona el mandamiento del amor al enemigo con el ejemplo del Padre, con la acción que él cumple cada día en beneficio de todos y que es fruto de su corazón lleno de amor, que Él, el Hijo, conoce profundamente. Este es el corazón que late en la moral cristiana la cual no es norma, ley, observancia, sino comunión de vida con este Padre dada por el Espíritu Santo: “*la ley del Espíritu, que da vida en Cristo Jesús*” (*Rm 8,2*).

En esta comunión el cristiano se empapa del mismo amor del Padre, un amor que pretende cambiar a los enemigos en amigos; que cambia a los malos, haciéndolos buenos.

Isaías de Nínive, en el comentario al v.45, afirma: “Cerca del Creador no hay cambio, ni intención de que sea anterior o posterior; en su naturaleza no hay ni odio, ni resentimiento, ni lugar más grande o más pequeño en su amor, ni después ni antes en su conocimiento. De hecho si todos creen que la creación se inició como una consecuencia de la bondad y del amor del Creador, sabemos que este motivo no cambia ni disminuye en el Creador como consecuencia del curso desordenado de su creación.

Sería muy odioso y blasfemo pretender que existen en Dios el odio o el resentimiento- y menos hacia los demonios- o imaginarse alguna otra debilidad o pasión... Por el contrario, Dios actúa siempre con nosotros a través de lo que nos sea ventajoso, sea para nosotros causa de sufrimiento o de alivio, de alegría o de tristeza, sea insignificante o glorioso. Todo se orienta hacia los mismos bienes eternos”<sup>26</sup>.

## 4. ALGUNAS PREGUNTAS

Para ayudarnos en la meditación y en la oración.

- Me detengo: ¿sé que estas palabras son para mí, en este hoy mío? ¿Jesús me habla a mí, en la situación en que vivo en este preciso momento de mi vida?

- ¿Tomo bien en serio estas palabras del evangelio?

- ¿Cómo vivo estas normas éticas altísimas pero, sin embargo, ineludibles? *“Yo os digo que no os enfrentéis con el malvado” “Si uno te golpea en la mejilla derecha preséntale también la otra...” “ Amad a vuestros enemigos y rogad por quienes os persiguen” “ Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre del cielo”.*

- Me examino: ¿cuáles son mis modelos de conducta cuando me encuentro en situaciones de dificultad? ¿Cuando me siento agredido o tratado injustamente?

- Y cuando advierto la falta de amor de los otros o su aversión hacia mí, ¿cómo reacciono? ¿Mi modo de actuar en estas situaciones según qué criterios se rige?

- ¿En mi plegaria me enfrento con el ejemplo de Jesús? ¿Veo, al menos un poco, al Padre que es Padre misericordioso de todos los seres del universo y que a todos mantiene en la existencia?

- ¿Es ahora tiempo de hacer un paso hacia delante en mi modo de actuar: invoco al Espíritu Santo para que me conforme interiormente con la imagen de Jesús, haciéndome capaz de amar a los otros como Él y a causa de Él?

## 5. Oración

La Palabra de Dios nos ofrece un himno magnífico para nuestra plegaria.

La belleza y la actualidad del famoso “himno de la caridad” ( 1Cor 13,1-9.12b-13) vienen intensificadas para nosotros, al orarlo, si probamos sustituir la palabra “caridad” por el nombre de Jesús, que es el amor divino encarnado y que es fiel reflejo del amor del Padre hacia todas sus criaturas:

---

<sup>26</sup> Discursos, 2ª parte, 38,5 e 39,3.

*Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles,  
 si no tengo caridad,  
 soy como bronce que suena o címbalo que retiñe.  
 Aunque tuviera el don de profecía,  
 y conociera todos los misterios  
 y toda la ciencia;  
 aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas,  
 si no tengo caridad,  
 nada soy.  
 Aunque repartiera todos mis bienes,  
 y entregara mi cuerpo a las llamas,  
 si no tengo caridad,  
 nada me aprovecha.  
 La caridad es paciente,  
 es servicial;  
 la caridad no es envidiosa,  
 no es jactanciosa,  
 no se engríe;  
 es decorosa;  
 no busca su interés;  
 no se irrita;  
 no toma en cuenta el mal;  
 no se alegra de la injusticia;  
 se alegra con la verdad.  
 Todo lo excusa.  
 Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta.  
 La caridad no acaba nunca.  
 Desaparecerán las profecías.  
 Cesarán las lenguas.  
 Desaparecerá la ciencia.  
 Ahora conozco de un modo parcial,  
 pero entonces conoceré como soy conocido.  
 Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres.  
 Pero la mayor de todas ellas es la caridad!*

## **6. ORACIÓN FINAL**

Oh Dios, que, en tu Hijo desnudo y humillado en la cruz, has revelado la fuerza de tu amor, abre nuestro corazón al don de tu Espíritu y haz que, acogiéndolo, se rompa en nosotros la cadena de la violencia y del odio que nos llevan al estilo de vida de quienes no te conocen, para que en la victoria del bien sobre el mal manifestemos nuestra identidad de hijos de Dios y testimoniemos tu evangelio de reconciliación y de paz.

# ► El anaquel

## **Reflexiones capitulares - Sesión 4**

**Juan José Bartolomé  
Ángel Miranda**

En la *Propuesta Programática* que el Rector Mayor ha publicado en las últimas *Actas del Consejo General* y que considera “*hoja de ruta*”, “*programa de acción para el próximo sexenio*”, Don Ángel ha individuado ocho “*desafíos a los que necesitamos dar respuesta*”, desafíos que “*deberán ser el espejo en el que confrontarse cada Inspectoría del mundo y los criterios para definir las metas y objetivos, los procesos y acciones concretas del próximo sexenio allá donde el carisma de los hijos de Don Bosco ha echado raíces*” (cursivas suyas).

Prueba la trascendencia estratégica que el Rector Mayor concede al documento su confianza: nos lo entrega “*con mucha confianza en cada hermano*”, pidiéndonos “*a cada uno, queridos hermanos, que los hagamos motivo de oración, objeto de estudio paciente, de lectura atenta y meditada, para que puedan tocar vuestros corazones. Os ruego que interioricéis la espiritualidad que encontraréis..., que dialoguéis con las propuestas que pretenden ser significativas y proféticas en nuestro modo de asumirlas y llevarlas a la vida*” (cursivas suyas).

Más aún, piensa “que **durante un tiempo significativo este estudio, conocimiento e interiorización y diálogo, corazón a corazón, ante el Señor, deba ser la tarea principal** encomendada a cada hermano, a cada comunidad local, cada Inspectoría y Visitaduría, cada Región o Conferencias Inspectoriales”.

Acogiendo el deseo de Don Ángel dedicamos la Jornada de Formación Permanente en comunidad a conocer, meditar y rezar el tercero de los desafíos: en la Congregación: “**Viviendo el sacramento salesiano de la presencia.**”

### **TERCER DESAFÍO: Viviendo el ‘sacramento salesiano de la presencia’**

- C. 14            “Nuestra vocación tiene el sello de un don especial de Dios: la predilección por los jóvenes: “*Me basta que seáis jóvenes, para que os ame con toda mi alma*”. Este amor, expresión de la caridad pastoral, da sentido a toda nuestra vida.



Por bien de ellos ofrecemos generosamente tiempo, cualidades y salud: “Yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo, por vosotros estoy dispuesto incluso a dar mi vida”.

La presencia entre los jóvenes, carisma y ‘sacramento’ salesiano

El Papa Francisco nos ha hablado en su mensaje de “La opción Valdocco y el carisma de la presencia”, ese carisma que yo me permito calificar libremente como “**sacramento salesiano**” de la presencia. En su mensaje nos dice que “antes que cosas a realizar, el salesiano es recuerdo vivo de una presencia donde la disponibilidad, escucha, alegría y dedicación son las notas esenciales para despertar procesos. La gratuidad de la presencia salva a la Congregación de toda obsesión activista y de todo reduccionismo técnico- funcional. La primera llamada es a ser una presencia alegre y gratuita en medio de los jóvenes”. **Nuestro ser discípulos del Señor**, nuestro auténtico y profundo modo de ser apóstoles de los jóvenes **pasa ante todo a través de la presencia en medio de la gente y de los mismos muchachos y jóvenes.**

Recupera el primer amor quien está presente en medio de jóvenes...

Como se dice coloquialmente en algunas culturas, esto se puede decir con voz más alta, pero no más claramente. De eso **se trata**, hermanos míos, **de recuperar este amor primero vocacional** que todos hemos tenido en el que hemos sentido que el Señor nos llamaba para ser presencia alegre y llena de gratuidad en medio de los jóvenes. Me atrevo a decir que **no hay un salesiano que, de un modo u otro, no haya sentido esto en su corazón.**

Que se sienten huérfanos, necesitados de ser amados, acompañados

En nuestro CG28 hemos reflexionado sobre estas situaciones. Hemos tomado conciencia de que **muchos jóvenes viven una verdadera situación de orfandad** aunque tengan padres. Los mismos jóvenes nos decían en su mensaje al CG28: “tenemos miedo, estamos confundidos, frustrados, y tenemos una gran necesidad de ser amados... experimentamos dificultad frente al compromiso... Creemos que nuestra sociedad es individualista y con demasiada frecuencia nosotros nos volvemos individualistas... Queremos poder volver al primer amor que es Cristo, a ser sus compañeros. Hay un fuerte deseo en nosotros de realización espiritual y personal. Queremos caminar hacia el crecimiento espiritual y personal, y queremos hacerlo con vosotros, salesianos”<sup>27</sup>.

No siempre les damos lo que nos piden... espíritu de familia

No dudamos de esta verdad de los propios jóvenes, y al mismo tiempo reconocíamos en el aula capitular que “nos piden tiempo y nosotros les damos espacio; nos piden vida fraterna y nosotros les ofrecemos estructuras; nos piden amistad y nosotros hacemos para ellos actividades. Todo esto nos compromete para **descubrir las riquezas y la potencialidad del ‘espíritu de familia’**”<sup>28</sup>.

Los jóvenes nos quieren como guías que los escuchan, comparten sus deseos de santidad

Los jóvenes que nos acompañaron en el CG también nos hicieron una fuerte **llamada a ser presencia significativa** para ellos. Nos dijeron explícitamente: “Hay un fuerte deseo en nosotros de realización espiritual y personal. Queremos caminar hacia el crecimiento espiritual y personal, y queremos hacerlo con vosotros, salesianos” ... “Nos gustaría que seáis quienes nos guíeis, dentro de nuestra realidad, con amor” (...) “Salesianos, ino os olvidéis de nosotros, los jóvenes, porque nosotros no nos hemos olvidado de vosotros ni del carisma que nos habéis enseñado! Queremos decíroslo fuerte, con todo el corazón. Estar aquí, para nosotros, ha sido un sueño hecho realidad: en este lugar especial que es

<sup>27</sup> Carta de los jóvenes al CG28.

<sup>28</sup> CG28, Prioridad de la misión salesiana entre los jóvenes de hoy. Primer núcleo, n. 5.

*Valdocco, donde comenzó la misión salesiana, juntos, salesianos y jóvenes para la misión salesiana, con nuestro deseo común de ser santos juntos. Tenéis nuestros corazones en vuestras manos. Cuidad este precioso tesoro. Por favor, nunca nos olvidéis y seguid escuchándonos*<sup>29</sup>.

La necesaria  
conversión  
de todo  
salesiano:  
volverse otro  
Don Bosco  
para sus  
jóvenes

Hermanos queridos, ¡Es un gran privilegio sentir el latido de la vida entre los jóvenes!, y no me cabe duda alguna que en toda la Congregación extendida por el mundo hay tantísimos hermanos que son verdaderos Don Bosco hoy para los jóvenes. Pero no me quedo contento con ello. Tenemos que ser **todos**. **Tenemos que seguir haciendo camino de conversión**. Esto exige de nosotros cambios de mentalidad y de ritmos de vida, apertura de mente y de corazón, superación de hábitos arraigados. Los jóvenes nos dicen que nos quieren, que nos necesitan, que nos esperan.

Estar  
presente no  
es solo pasar  
el tiempo con  
los jóvenes,  
sino  
mantener  
una relación  
personal

El 'studia di farti amare' (piensa como hacerte amar) de Don Bosco es hoy de plena actualidad. La presencia no consiste solamente en pasar el tiempo con ellos como grupo, sino que nos encontramos con ellos individualmente, de modo también personal, para establecer una relación que permite conocerlos y escuchar sus aspiraciones, dificultades y a veces miedos. Una relación que quiere ir más allá de un conocimiento superficial, ofreciendo una amistad caracterizada por la confianza mutua y el compartir.

que elimina  
barreras,  
crea un clima  
familiar,  
favorece su  
libertad y la  
asimilación  
de valores

*L'amorevolezza* (el afecto) y la bondad ha llegado a ser así elemento sustancial de la caridad de Don Bosco, y pide de nosotros hoy, como en la carta de Roma de 1884, **capacidad de encuentro, disponibilidad para la acogida, familiaridad**. Como en Don Bosco, el arte sigue estando en dar el primer paso, eliminar distancias y barreras, y crear el gusto y las ganas de volver a vernos, de ser amigos. Ese arte es también el de crear con paciencia y dedicación un ambiente rico de humanidad, un clima familiar donde los muchachos y jóvenes se sientan muy libres y capaces de expresarse y ser ellos mismos, asimilando con alegría los valores que les son propuestos.

La pedagogía  
de la  
familiaridad  
como escuela  
de fe...

Esta **pedagogía del espíritu de familia** es además **una escuela de fe** para los jóvenes. Ofrecemos amor y acogida incondicional, de manera que puedan descubrir, progresivamente y desde una opción de libertad personal, la confianza y el diálogo, así como la celebración y la experiencia comunitaria de la fe.

impone al  
salesiano  
aprender a  
escuchar,  
dialogar,  
discernir...

Y no olvidamos que la presencia salesiana es una presencia 'especial', donde el salesiano trata a los jóvenes con profundo respeto, los encuentra en su nivel de libertad, y los trata como sujetos activos y responsables de la comunidad educativo-pastoral. Por eso, **el salesiano aprende un estilo de escucha, diálogo y discernimiento personal y comunitario**. Y esto es válido no sólo en la pastoral entre los jóvenes sino también en nuestras casas de formación, donde 'se aprende a ser salesianos'.

Conviviendo  
entre jóvenes  
y en su  
mundo, el  
salesiano

Pero esto **no es posible si se está lejos de los jóvenes, lejos físicamente y lejos de su psicología y de su mundo cultural**. El peligro es éste. La alternativa es la de vivir como salesianos, como hijos de Don Bosco esa experiencia de paternidad que él vivió con sus muchachos, que se traduce en

---

<sup>29</sup> Carta de los jóvenes al CG28.

representa la paternidad de Don Bosco amar verdaderamente y ser al mismo tiempo ‘autorevole’ ante esos muchachos, comenzando con el gran valor que tiene para nosotros la presencia entre los jóvenes.

La alegre presencia, signo del amor gratuito del Señor y al Señor en los jóvenes En palabras del Papa en su mensaje al CG28, “vuestra consagración es, ante todo, **signo de un amor gratuito** del Señor y al Señor en sus jóvenes, **que no se define principalmente por un ministerio, una función o un servicio particular, sino por una presencia**. Antes que cosas a realizar, el salesiano es recuerdo vivo de una presencia donde la disponibilidad, escucha, alegría y dedicación son las notas esenciales para despertar procesos. La gratuidad de la **presencia salva a la Congregación de toda obsesión activista y de todo reduccionismo técnico-funcional**. La primera llamada es a ser una presencia alegre y gratuita en medio de los jóvenes”.

Una presencia que ha de habitar también el mundo digital Me permito recordar que la presencia hoy toca también el mundo digital, un verdadero ‘nuevo Areópago’ para nosotros, un hábitat de los jóvenes de hoy. También aquí debemos estar presentes con una clara identidad salesiana, con el deseo de llevar el anuncio de la Buena Nueva, simplemente con la alegría y sencillez de los discípulos del Señor<sup>30</sup>.

## Propuesta

Propongo para este sexenio como expresión de nuestra CONVERSIÓN a los jóvenes algo ya pedido en el CG26: **“Que cada salesiano encuentre el tiempo de estar en medio de los jóvenes como amigo, educador y testimonio de Dios, sea cual sea su función en la comunidad”<sup>31</sup>**.

Y aunque suena extraño pedirle a un salesiano que encuentre tiempo para estar con los jóvenes, se ve necesario.

## Para ello se propone

Todo salesiano es asistente: promover su presencia afectiva y efectiva entre los jóvenes Promover la **presencia efectiva y afectiva entre y con los jóvenes** en comunión de vida y acción. Y valorar y relanzar la hermosa vivencia y figura renovada del asistente, no sólo para el tirocinante sino para toda la vida del salesiano de Don Bosco.

*Asumiendo el compromiso del Rector Mayor y su Consejo, ¿qué decisiones deberían tomarse en nuestra Inspectoría para mejor cualificar las presencias salesianas como evangelizadoras? ¿Qué podríamos hacer nosotros en concreto como comunidad para que nuestra actuación apostólica diaria fuera camino real de conversión?*

<sup>30</sup> “La revolución digital que pide comprender las profundas transformaciones que están aconteciendo no sólo en el campo de la comunicación sino, sobre todo, en el modo de plantear y gestionar nuestras relaciones humanas” (núcleo 1 del CG28).

<sup>31</sup> CG26, “*Da mihi animas, cetera tolle*”. N. 14.

Cuidar el ambiente, familiar, acogedor, alegre

Cuidar en cada presencia **el ambiente oratoriano**, caracterizado por el ambiente de familia y de acogida, y la espiritualidad de la alegría profunda.

*La Pastoral Juvenil que se programa a nivel inspectorial ¿la vemos empeñada en promover el acompañamiento personal de nuestros jóvenes, teniendo como centro la vocación de cada uno de ellos? ¿Y cómo valorar la actuación y los resultados de la pastoral juvenil de nuestra presencia?*

Favorecer el protagonismo y liderazgo de los jóvenes

Acompañar el dinamismo de los jóvenes mediante el **protagonismo y liderazgo de los mismos jóvenes** en cada casa y en la misión salesiana que en ella se lleva a cabo.

*¿Percibimos que en nuestra Inspectoría se está dando ese cambio de mentalidad pastoral que esperan de nosotros el Papa y el CG28? ¿Cuáles serían las signos más evidentes de ese cambio?*

Asegurar a los hermanos en formación la presencia de sus formadores

Asegurar de igual modo **la presencia de los formadores entre los jóvenes hermanos** en formación en sus comunidades, donde se comunica el espíritu salesiano, ante todo con el ejemplo: estar en medio de ellos, ayudando fuertemente a los hermanos jóvenes a ser los primeros responsables de su formación.

*¿Hacemos presente en nuestra acción pastoral ordinaria a María Auxiliadora? ¿Podemos decir que sigue siendo entre nosotros “pilar fundamental de nuestra evangelización y evangelización”? ¿En qué nos basamos?*

El Dicasterio de la Comunicación Social fomenta la inculcación de la misión salesiana en el mundo digital

Empeñándose el Dicasterio de la Comunicación Social, en sus diversos niveles, en ofrecer instrumentos y estímulos para un permanente proceso de verificación, de puesta al día, de **inculturación de la misión salesiana en el hábitat digital**, donde los jóvenes viven, implicando a nuestras universidades, en red con otros centros y agencias que siguen más de cerca y estudian las transformaciones que el mundo digital está llevando adelante entre las nuevas generaciones.

## Guion para el encuentro comunitario

### Objetivos

Redescubrir la presencia salesiana entre los jóvenes como elemento significativo del ambiente “oratoriano” de nuestra obra.

Asumir nuestra cercanía a los jóvenes como instrumento de rejuvenecimiento personal y comunitario, al participar, en la medida de lo posible, de su vida.

## Desarrollo

### *Tiempo para la escucha*

Dydu, salesiano sacerdote, nos transmite su experiencia que nos vale en nuestra realidad educativo-pastoral, en un ambiente de “primer anuncio” en una presencia salesiana siempre “misionera”: encontrar el sentido en ser testigos “en el patio, en el barrio y en el Oratorio” de un Dios que comparte “la vida”, de ese Dios que es “presencia” de vida para nuestros destinatarios.

Como en el encuentro anterior, se recomienda ver el video dos veces: <https://youtu.be/ldsUycvy1FI>

Un hermano podría ayudar a hacer una “lectura acompañada” del texto a modo de presentación del tema. Después podemos dialogar a partir de las preguntas que acompañan cada propuesta del Rector Mayor.

### *Tiempo para el discernimiento comunitario: “Algo nuevo está brotando”*

La exigencia de que nos planteemos la significatividad de nuestra vida personal y comunitaria y la eficacia de nuestra tarea evangelizadora desde las claves del primer anuncio puede ser el marco del diálogo comunitario sobre las situaciones de nuestros destinatarios en el ámbito de su fe, su vivencia religiosa, la búsqueda de sentido de vida, o las “preguntas” que se hacen... y, a la vez, una aproximación de la propuesta a nuestra realidad con una lectura

- **de contemplación:** de la realidad de la **“presencia salesiana” en nuestra obra:** el conocimiento y práctica de los educadores sobre este tema, posibles tendencias en nuestra comunidad a quedarnos en nuestra “zona de confort”, los miedos o prejuicios que, con frecuencia, nos alejan de los jóvenes de hoy, la añoranza de un pasado donde nos veíamos más ágiles mental y afectivamente para estar entre los chavales, etc...
- **de discernimiento** en el diálogo comunitario sobre **las posibilidades reales de mejora en nuestra presencia:** tiempos disponibles, lugares o ambientes de encuentro, gestos de cercanía a los chavales como personas que hacen realidad el “studia di farte amare, etc.;
- **de identificación** compartiendo **posibles claves de “conversión”** – dice el Rector Mayor – a los jóvenes, en propuesta en la Reflexión postcapitular.

### *Tiempo para la oración*

En un momento de silencio ponemos en manos de Dios, apoyados en la intercesión de Don Bosco, la reflexión común, nuestras vidas, la de cada uno de nosotros y las de nuestros jóvenes.

Pedimos juntos la fuerza del Espíritu, “que suscitó, con la intervención maternal de María, a san Juan Bosco” (C. 1), para que siga produciendo en nosotros la misma pasión apostólica “que nos mueve a buscar las almas y servir únicamente a Dios” (C. 10).

Después, rezamos juntos:

*Dios Padre,  
te reconocemos y confesamos como origen de nuestra Congregación y fuente del  
carisma salesiano,  
concédenos tu Espíritu, de cuya intervención hemos nacido,  
para contemplar el mundo de hoy, en especial el mundo de los jóvenes, con tus  
ojos, bajo su guía y protección.  
Podremos así identificar lo que ellos están esperando de nosotros, y acompañarlos,  
con la fuerza de tu Espíritu,  
en sus penas y alegrías, en sus esperanzas y frustraciones, llevándolos hacia ti.  
María, Madre de la Iglesia y Auxiliadora de los cristianos,  
te creemos “presente entre nosotros..., nos confiamos a ti...,  
para ser entre los jóvenes, testigos del amor inagotable” (C. 8) de tu Hijo,  
Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.*

Terminamos viendo y rezando la vídeo-plegaria del 205 centenario del nacimiento de Don Bosco: <https://www.youtube.com/watch?v=cLgb6nPGHvU>

*Delante de tu cuerpo, Don Bosco,  
te pido que todos nosotros, los salesianos, tus hijos,  
y todos los miembros de la Familia Salesiana logremos tener*  
**tus ojos:**  
*para no contemplar otra cosa que a los jóvenes del mundo;*  
**tu corazón:**  
*para amarlos como tú has sabido amarlos para hacerlos sentir amados;*  
**tu mente:**  
*llena de fantasía apostólica para responder a sus necesidades y expectativas;*  
**tus manos laboriosas:**  
*para volver realidad tus sueños;*  
**tus pies:**  
*para ir hacia ellos en donde se encuentren.*



# El encanto de los días

*¡Viva Juan Bosco, viva!*

Las historias para que sean sugerentes hay que situarlas junto a las personas que las crean o que las sustentan. Yo me he limitado ser narrador testigo de este espectáculo de marionetas que ha impresionado mi retina y ha despertado mi sensibilidad.

Un grupo de 'artistas de la calle' está colocando diversas marionetas al lado del monumento a Don Bosco. ¡Un conjunto musical! Los títeres se corresponden, siempre según sus modos y estilos, con un joven acicalado y brillante sentado ante un piano de medidas proporcionadas; a su derecha, una violinista y un saxo; por la izquierda un trombón de varas y una guitarra electrónica de contrabajo... No he podido observar al batería; tal vez el marcar los ritmos y el "tempo" se haya reservado a las circunstancias o al propio Don Bosco... Un poco después la orquesta se arranca a todo volumen, un volumen controlado desde un potente equipo de sonido. Los guiñoles ponen los gestos, las composturas propias de su instrumento mientras suenan los ritmos seleccionados, ritmos melódicos y lentos como corresponde a este maravilloso y recordado día de fiesta. Las marionetas ponen el ritmo y el baile. Solo Don Bosco se mantiene ecuánime, expectante, observando, pendiente de todos. Muchos peatones nos detenemos a ver y a escuchar. La ocasión es única y el conjunto se lo merece.

La escena opta a ser foto del día porque, ante la música y el ritmo del conjunto inesperado, ha cambiado la compostura y el movimiento de la calle. Ahora todo se ha animado. Muchos sonrían, alguno tararea el ritmo que desde la cadena musical nos regalan. Es tiempo de recrear sonidos; es tiempo de dar a las palabras el significado que les corresponde, ya que tanto la música como el lenguaje son modos de expresión humana. Porque si apoteósica fue la invención del lenguaje, signo de plenitud creativa fue el origen de la música. La palabra para verbalizar el pensamiento y la música para soñar; ambas, para construir mundos tan fantásticos como reales.

Asisto, embelesado, a esta apoteosis de la palabra, la contemplación y la música. Observo en el son que las marionetas recrean, en un playback inesperado, las historias contadas, los momentos vividos, las reacciones provocadas por aquellos que, en algún momento de su vida, han "convivido" con Don Bosco. El día se tiñe de arte inesperado y nuevo; al fin y al cabo, necesita su música narrada o cantada para expresarse. Que siga la música, y claro que seguirá, porque ¿quién nos privará de la melodía de tu mirada, del fulgor de tus recuerdos y del ritmo intenso y frágil de tu corazón?

"¡Viva Juan Bosco, viva! ¡Viva tu sueño entre nosotros!".

**Isidro Lozano**



Campaña Pastoral 2020-2021

 **salesianos**  
SANTIAGO EL MAYOR